Tercera Edición

Psicología ambiental Calidad de vida y Desarrollo sostenible



Marcel Zimmermann



Prof. Dr. G. Marcel Zimmermann

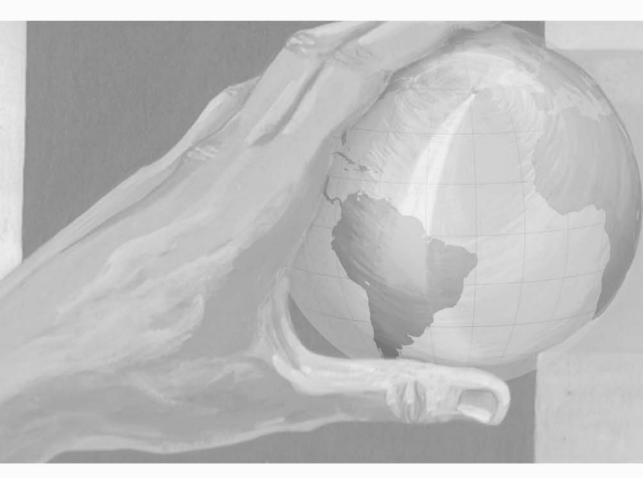
Psicólogo social. Doctor en Ciencias de la Información y de la comunicación, Universidad Louis Pasteur, Estrasburgo, Francia. Fue Consultor en B. Krief. Consultant for Europe, en París (1964-1966), Profesor asistente de Psicología Social en la Universidad Laval, Québec, Canada (1966-1968). Profesor Asociado de la Universidad Nacional de Colombia desde el año 1969 hasta 1995, en el área de Psicología Social e investigador sobre temas tales como: La creatividad en los medios educativos de Colombia, Transporte urbano: dimensiones humanas (grupo interdisciplinario IDEA), Los mapas mentales del hábitat en Bogotá) tesis de doctorado dirigida por el eminente psicólogo social A. Moles, exdirector del Instituto de Psicología Social en la Universidad Louis Pasteur). Dirigió varios trabajos de estudiantes de Psicología sobre estos temas, así como una investigación sobre la información ambiental de la prensa escrita en Colombia.

Ha sido además catedrático de Psicología social ambiental en la Universidad Católica de Colombia, en la Universidad La Salle, en la Pontificia Universidad Javeriana, Externado de Colombia y otros prestigiosos centros de educación superior, a nivel de pregrado, de postgrado y seminarios de educación continuada.

En la actualidad sigue escribiendo obras científicas sobre el tema ambiental y textos literarios. También continúa desarrollando una extensa obra pictórica expuesta con alguna frecuencia en galerías de arte bogotanas.

Tercera Edición

Psicología ambiental Calidad de vida y Desarrollo sostenible



Marcel Zimmermann

Zimmermann, Marcel

Psicología ambiental, calidad de vida y desarrollo sostenible / Gerald Marcel Zimmermann. -- Bogotá: Ecoe Ediciones, 2010.

184 p.; 22 cm.

ISBN 978-958-648-643-9

1. Psicología ambiental - Aspectos sociales 2. Ecología humana - Aspectos sociales 3. Saneamiento ambiental - Aspectos sociales 4. Crecimiento sostenible - Aspectos ambientales 5. Estrategias para el desarrollo - Aspectos ambientales I. Tít. 155.9 cd 21 ed.

A1245893

CEP-Banco de la República-Biblioteca Luis Ángel Arango

Colección: Ciencias naturales Área: Ecología y medio ambiente Primera edición: Santa Fe de Bogotá, D.C., septiembre de 1995 Segunda edición: Santa Fe de Bogotá, D.C., enero de 1998 Tercera edición: Bogotá, D.C., abril de 2010 ISBN: 978-958-648-643-9

- © G. Marcel Zimmermann E-mail: mgzimerman@cable.net.co
- © Ecoe Ediciones E-mail: correo@ecoeediciones.com www.ecoeediciones.com Carrera 19 No. 63C-32, Pbx. 2481449, fax. 3461741

Coordinación editorial: Adriana Gutiérrez M. Autoedición: Yolanda Madero T. Carátula: Magda Rocío Barrero Diseño de carátula inspirada en la obra del autor: "Manos" (1969) Impresión: Litoperla Impresores Ltda. Carrera 25 No. 8-81, Tel. 3711916

Impreso y hecho en Colombia

DEDICATORIA

A LA MADRE NATURALEZA Y SÚPLICA AL HOMBRE*

Meteco trotamundo, dedico estos cantos a mi madre natura, al libro sagrado de la vida, a mis hermanos humanos y a ustedes, seres queridos del planeta, árboles, ríos, lagos, mares, montañas, florescencias, fauna aún conservada, organismos vivos, desde el pequeño infinito, hasta el más allegado a la misteriosa eternidad. les dedico estos versos, veneración a la madre del universo, súplica al hombre. ¡detenga tu mano victimaria!

G.M. Zimmermann

^{*} Del Poemario " Mono-Logos de un meteco", de G.M. Zimmermann, 2006.

Tabla de Contenido

Prólogo cerebro y ambiente	Χ
Prólogo bios, ethos y psique	XII
Prefacio	X۱
CAPÍTULO 1. PERSPECTIVAS DE LA PSICOLOGÍA AMBIENTAL	
Sección 1. Contextos y orígenes	
Contexto general: los marcos ambientales. Las dimensiones del entorno.	:
La dimensión cultural y temporal del medio ambiente	
Desarrollo histórico de la psicología ambiental: sus orígenes y orientaciones.	!
Delimitación del campo de la psicología ambiental	•
Análisis semántico de la problemática psicoambiental	12
Sección 2. Relación de la PA con las demás áreas psicológicas. Relación	
con otras disciplinas afines. El carácter interdisciplinario de la PA	2
Sección 3. Psicología ambiental y calidad de vida. Discusión	2
Relación de la CV con la Psicología ambiental	28
Desarrollos históricos del concepto calidad de vida	29
Esquemas actuales de CV	3.
Intervenciones y aplicaciones	3
CAPÍTULO 2. LOS PARADIGMAS PSICOSOCIALES DE LA PA	43
Sección 1. Espectro de los conceptos psicológicos en PA	4
Sección 2. Paradigma experimental-comportamental	48
Territorialidad	49
Mapas comportamentales	5
Formación y cambio de actitudes ambientales	53
Campos de aplicación del estudio de las actitudes ambientales	54
Sección 3. Paradigmas cognoscitivos	64
Enfoques fenomenológicos de la relación hombre-ambiente	6
Sección 4. Enfoques socio-cognoscitivos: Imago, representaciones	
sociales y Mapas mentales	7
Sección 5. Paradigma sistémico-comunitario	9
CAPÍTULO 3. FUNDAMENTOS DE LA PSICOLOGÍA AMBIENTAL COMUNITARIA	
(PAC)	9
Sección 1. La dimensión comunitaria en PA	9
Sección 2. Naturaleza de la perspectiva de psicología comunitaria en	
asuntos ambientales	10
Sección 3. Procesos y lazos sociales	10

Sección 4. Acción comunitaria preventiva	106
Sección 5. Enfoque comunitario y participativo: el método IAP	108
Derecho y participación ambiental	114
Mecanismos administrativos de participación ambiental	114
Sección 6. Herramientas legales para la participación ambiental (Londoño	
Tora, B., 1988)	116
CAPÍTULO 4. INTERVENCIONES Y APLICACIONES	119
Sección 1. Intervención y gestión ambientales	120
El llamado "Sistema de Gestión Ambiental"	121
Sección 2. La problemática ambiental urbana	122
Sección 3. PA y los riesgos sanitarios	125
Gestión de riesgos sanitarios	126
Sección 4. La PA y el tema de los desastres ambientales	126
Encuestas a las poblaciones sobre el caso de Le Prestige	127
Conclusiones y aportes de este estudio a la PA sobre el tema de las	
emergencias (García-Mira):	128
Sección 5. La PA en América Latina	130
RETO ECOLÓGICO PLANTEADO POR LAS GRANDES CUMBRES MUNDIALES SOBRE EL DESARROLLO SOSTENIBLE	135
Sección 1. La situación ambiental del planeta. Las Cumbres mundiales	
sobre Desarrollo Sostenible	136
Sección 2. Presencia de la PA ante el tema del desarrollo sostenible.	
Discusión	142
Sección 3. Responsabilidad ética y política de la PA	144
Perspectivas comunitarias	144
Conclusiones	147
Documentos anexos	149
Anexo 1. Rejilla de observación de un lugar comportamental	149
Anexo 2. Escalas de interés ecológico y de actitudes ambientales.	1 [1
Escala de calidad ambiental percibida	151 160
Anexo 3. Guía práctica de trabajo comunitario - ambiental	162
	165
Bibliografía	165
2. Artículos bibliográficos	168
3. Referencias específicas	171
J. INCICICIO DE LA DECITICA DE LA CONTRETA DEL CONTRETA DE LA CONTRETA DEL CONTRETA DE LA CONTRETA DEL CONTRETA DEL CONTRETA DE LA CONTRETA DEL CONTRETA DE LA CONTRETA DE LA CONTRETA DEL CONTRETA DE LA CONTRETA DEL CONTRETA DE LA C	

Figuras

Figura 1. Modelo integral de la relación hombre-ambiente-hombre	2
Figura 1a. Disminución - niveles espaciales-individuo	5
Figura 2. Relaciones humano-ambientales G. Moser, 2003	8
Figura 3. Perfiles semánticos de los diferentes enfoques de la PA	13
Figura 4. Arco E-O-E	17
Figura 5. Psicología social y psicología ambiental	
Figura 6. Esquema acumulativo de factores de CV	
Figura 7. Modelo de condicionamiento clásico de la formación de	
actitudes	54
Figura 8. Modelo del proceso de evaluación ambiental	
Figura 9. Esquema de la teoría de los celadores y de los canales	68
Figura 10. Formación de un Imago	78
Figura 11. Mapas mentales	
Figura 12. Esquema transparadigmático de Stokols	96
Figura 13. Psicología ambiental comunitaria	103
Figura 14. Psicología ambiental del entorno urbano	124

PRÓLOGO

CEREBRO Y AMBIENTE

Julio Carrizosa Umaña Ex Director del Instituto de Estudios Ambientales Universidad Nacional de Colombia

El profesor Marcel Zimmermann con este libro llena un vacío de la bibliografía universitaria colombiana y nos coloca al día en lo concerniente a una disciplina poco estudiada en el país. No es fácil encontrar la razón de la debilidad de los estudios de psicología ambiental en un país como Colombia, donde ambos temas tienen fuerza propia debido a las circunstancias. ¿Por qué no se han vigorizado los estudios de la relación entre comportamiento humano y ambiente, cuando diariamente los medios de comunicación nos alertan sobre la gravedad de lo que está sucediendo como resultado de la acción del hombre sobre la naturaleza? ¿Estamos, simplemente, en presencia de otro caso de desactualización académica o se trata de un miedo oculto a profundizar en la red de causalidades del irrespeto contemporáneo a lo otro, irrespeto al prójimo, a la naturaleza y al futuro?

Zimmermann proporciona un texto útil para quienes quieran profundizar en las relaciones entre cerebro y ambiente, expone las diferentes formas en que el tema es abordado por la psicología, caracteriza teóricamente los paradigmas nacientes de la psicología ambiental, presenta dos casos en que la nueva ciencia se ha aplicado al estudio de problemas ambientales colombianos y propone formas comunitarias e interactivas de aproximación al estudio de la psiquis del ser humano en relación con sus ambientes. El psicólogo ambiental, según el profesor Zimmermann, necesita tener «algo más que excelencia académica»; debe, para serlo plenamente, ejercer liderazgo y participar activamente en el proceso de cambio hacia un futuro mejor.

Hemos sido testigos del entusiasmo del autor para enfrentar estos retos en la Universidad Nacional, en el Instituto de Estudios Ambientales, en donde ha trabajado activamente en el programa de investigación sobre los efectos ambientales del transporte público urbano en un trabajo interdisciplinario en el que participan siete facultades diferentes para desentrañar los factores del caos en que vivimos. Estoy seguro que este texto servirá para despertar el interés de los jóvenes por este tema, no sólo en conocer el cerebro de nuestros conciudadanos sino en profundizar en sus interrelaciones con la situación ambiental actual del país.

PRÓLOGO

BIOS, ETHOS Y PSIQUE

José Antonio Sánchez G.
Ex Profesor del Departamento de Psicología
Facultad de Ciencias Humanas UN
Decano Facultad de Psicología
Escuela Colombiana de Medicina El Bosque
Miembro del Consejo Directivo del Colegio Colombiano de Psicólogos

"LA SUPERVIVENCIA DE LA HUMANIDAD DEPENDE DE NUESTRO COMPORTA-MIENTO AMBIENTAL"

Esta afirmación, lejos de estereotipar un lugar común, es la expresión de una amenaza trágica que debería golpear hondamente la consciencia planetaria.

¿Podrá nuestra especie, con su capacidad adaptativa, tomar las decisiones necesarias para introducir los urgentes correctivos que son indispensables para hacer reversibles ciertos efectos destructivos del equilibrio ecológico o, por lo menos, detener lo que fuere irreversible? ¿ habrá dotado la filogenia a nuestra especie de las requeridas estructuras y funciones, para permitirnos, que en virtud de ciertos procesos socialmente educables de nuestra ontogenia, se hiciera posible un ethos universal comprometido con ciertas políticas para salvar adaptativamente nuestro frágil hábitat humano, compartido con el de otras especies?

El factor más perturbador en este sentido ha sido nuestro propio comportamiento, especialmente desde la revolución industrial. Paradójicamente hemos avanzado en información y perdido mucho en sensatez, en sabiduría (que es el verdadero conocimiento), como tan bellamente lo expresó el poeta Elliot: ¿Cuándo recuperaremos la sabiduría que hemos perdido con la información?

Hemos avanzado muchísimo (en grados impresionantes) en materia de información sobre las fuerzas físicas básicas, el origen del universo y sabemos bastante sobre cómo se formó nuestro frágil planeta y surgió aquí la vida. El conocimiento mismo sobre la vida apenas si comienza a ser abordado desde la mirada de la ciencia.

Desde hace tan breve tiempo (como puede ser un siglo y medio mal contado) se ha estado vislumbrando la gran revolución de la biología. Quedará para un poco más adelante la gran revolución de la psicología y de otras disciplinas sociales. Quizás, cuando logremos entender las estructuras y funciones subyacentes a lo que hay de irracional y de racional en el trasfondo de nuestro comportamiento individual y colectivo, pudiéramos hacer una mejor pedagogía de nuestra conciencia ética y encaminar y legitimar mejor nuestras decisiones políticas.

Si, por lo dicho en las líneas anteriores, el factor más perturbador del equilibrio ambiental es nuestro propio comportamiento, se puede concluir que cualquier clase de soluciones tiene que apoyarse en procesos educativos encaminados a modificar nuestras incorrectas e irresponsables prácticas personales y colectivas. Destaco aquí, para tal efecto, el decisivo papel que respecto de cualquier cambio educativo, deben jugar ciertas disciplinas científicas como la psicología.

Y puesto que de psicología se trata, tenemos aquí a la vista este magnífico obsequio intelectual que el profesor Marcel Zimmermann le hace a la vasta audiencia hispanohablante interesada justamente en las contribuciones que la investigación psicológica le está aportando a los estudios ambientales.

El profesor Zimmermann ha sido sin duda el mayor organizador e impulsor de los estudios de psicología ambiental en la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia. Es él quien allí, en el Departamento de Psicología, nos ha mostrado el camino a unos cuantos docentes, quienes vinculados a otras cátedras, nos hemos convencido de la necesidad de aunar esfuerzos para vincularnos a los estudios ambientales, no sólo por el interés intrínseco de este campo sino porque trabajar por un adecuado comportamiento ambiental constituye una ineludible obligación ética.

Sobre estas materias ha sido muy escasa la bibliografía en castellano. En buena hora aparece este libro de gran interés para una amplia variedad de lectores, público en general y de los expertos de diferentes disciplinas relacionadas con la educación, la planeación (urbanistas, arquitectos), y las distintas disciplinas biológicas y sociales. En cuanto a nuestras diferentes cátedras, podemos contar ahora con un importante material de lectura cuya carencia hemos sentido de largo tiempo atrás.

Para terminar, sólo me queda felicitar al autor por su excelente y oportuno trabajo, e invitar a todas las personas (profesionales o no, estudiantes y estudiosos, profesores y profesantes), a la juiciosa lectura de estas páginas desde las cuales pueden apreciarse las enormes contribuciones de la psicología al análisis y solución de numerosos problemas ambientales.

PREFACIO

TÍTULO, ESTRUCTURA Y CONTENIDOS ACTUALIZADOS, DE UN LIBRO MÁS VIGENTE QUE NUNCA.

La Psicología Ambiental es una disciplina joven, cuyos primeros desarrollos se ubican simultáneamente en Nueva York, París y Cambridge a comienzo de los años sesenta. Es un área de la Psicología que agrupa estudios básicos y aplicados sobre la compleja relación hombre ambiente.

Aclaramos, desde el principio de este libro, el aspecto eminentemente transaccional* y complejo de esta relación.

El entorno percibido e interpretado por la persona es también escenario en el cual esta persona se comporta para realizar en él sus proyectos de vida y sus acciones cotidianas. Este ambiente es complejo, ya que no se limita a unas pocas variables como las del experimentador de laboratorio. Cada lugar urbano tiene componentes históricos, físicos, sociales, comunitarios, y culturales. No se trata de espacios neutros, ya que todos ellos son valorizados por el sujeto con base en estos referentes. Por transaccional entendemos la mutua interacción entre el hombre y el entorno, objeto de estudio de la Psicología Ambiental. El ambiente vivido por el ser en su cotidianidad actúa sobre el Hombre y, al utilizarlo en el momento actual, lo transforma y lo proyecta hacia el futuro.

Examinaremos algunas de las preguntas que formula más frecuentemente la psicología ambiental: ¿cómo se comporta el hombre dentro de ciertos ambientes, cómo los percibe, cómo los evalúa y en función de cuáles procesos psicológicos? ¿Cómo y hasta qué punto influyen determinados ambientes físicos y sociales en los comportamientos del hombre? ¿Por qué y de qué manera éste transforma y crea ciertos ambientes?

La psicología ambiental se fundamenta en una hipótesis interactiva y ecológica. El medio actúa sobre el hombre y éste, a su vez, actúa sobre el medio. El comportamiento humano es determinado y explicado por la relación específica que se establece entre el hombre y los ecosistemas físico sociales.

Hace mucho tiempo la palabra ecología, desconocida por la mayoría de la gente, tenía sentido sólo para algunos científicos. Etimológicamente proviene de la palabra griega oikos que significa casa o hábitat. El término ecología fue utilizado en primer término por zoólogos y botánicos en la segunda mitad del siglo XIX y principios del siglo XX, refiriéndose al estudio de la interacción entre los organismos vivos y su ambiente, como también al estudio de las correlaciones entre los organismos que habitan en un determinado medio.

^{*} Ver significado del término en el Glosario al final del libro

Posteriormente el planteamiento ecológico se introdujo en la sociología como ecología humana, para estudiar la comunidad en el sentido de un ecosistema poblacional en el cual una serie de especies tiene reacciones ante el hábitat, se coacciona mutuamente y conforma una unidad ecosistémica. El concepto se extendió también a otros campos como el de la geografía humana, y el de la antropología. Por ejemplo, para J.H. Steward (1955), la ecología cultural es el estudio de la adaptación de aspectos específicos de la cultura a medios concretos.

El lenguaje de la ecología humana pasó luego a otros campos como el de la economía, la epidemiología y, por ende, la psicología.

Actualmente, la ecología es un tema de reivindicaciones y una corriente política en el mundo entero; también, se ha convertido en un apasionante campo investigativo de las ciencias humanas, con el objetivo clásico de ayudar al hombre en su adaptación al medio y, de manera complementaria, el de ayudarlo también a construir un marco vivencial acorde con sus deseos.

En ese orden de ideas analicemos el papel que desempeña la psicología; determinemos los fundamentos conceptuales y teóricos de la psicología ambiental; caractericemos esta disciplina; señalemos sus grandes ejes o niveles analíticos, los métodos científicos empleados para investigar esos temas; precisemos sus aplicaciones, la razón de la denominación psicología ambiental, sin perder de vista a lo largo de los planteamientos, su referente a la calidad de vida y al desarrollo sostenible.

Este trabajo intenta contestar estos interrogantes y pretende colaborar con los estudios de los problemas ambientales, desde una perspectiva humanista, en general, y con la óptica específica del psicólogo social ambiental, interesado en los problemas ecológicos de la comunidad y de la Sociedad consumista.

La psicología no ignora la dramática situación ambiental de nuestro planeta y aporta en los Estados Unidos, en Europa, en el Japón y en otros países, elementos investigativos y aplicados a las comunidades, cuyos desarrollos sociales han sido afectados notablemente por esta problemática.

Como lo dice la psicóloga social ambiental Claude Lévy Leboyer (1980), el problema ambiental del mundo actual es la resultante del progreso técnico y de sus consecuencias: la industrialización, la explosión demográfica, la diversificación de los productos de consumo dentro de una civilización consumista, las concentraciones humanas cada vez más alienantes y alejadas de las necesidades, de los valores culturales de sus pobladores; en una palabra, la industrialización y el progreso técnico han desmejorado la calidad de la vida del hombre contemporáneo.

Y ¿qué opinan los profesionales ambientalistas de América Latina al respecto?

En noviembre de 1985 se efectuó el Décimo Quinto Congreso Interamericano de Planificación en Santafé de Bogotá. En este evento, planificadores, asesores económicos y sociales, zoólogos, biólogos y otros profesionales, representantes de todos los países de Latinoamérica, analizaron la triple y profunda crisis política, económica, financiera y ambiental de sus regiones.

En lo que se refiere a su problemática ambiental, se ha dicho que este continente se está convirtiendo en la región más devastada del mundo, por la intensificación del saqueo de sus recursos naturales por parte de las empresas transnacionales de los países industrializados. Para enfrentar el problema de la deuda externa, los países latinoamericanos deben exportar cada vez mayores cantidades de materias primas, lo cual desencadena la explotación acelerada de su potencial ambiental. La situación es muy crítica y requiere de soluciones apremiantes, de iniciativas nuevas y audaces que propicien cambios profundos en la organización social y política de la sociedad en su conjunto.

La psicología ambiental ha sido la gran ausente en los foros latinoamericanos. La psicología del medio ambiente en las universidades no se menciona en los planes de estudio de Psicología. No hay investigaciones en este campo. El psicólogo de América Latina ignora la problemática ambiental y su aporte es escaso o nulo.

Sin embargo, la psicología ambiental es un campo de investigaciones fundamental y de aplicaciones que, como lo demuestra Daniel Stokols en el Annual Review of Psychology (1978), está en pleno auge y crecimiento desde que Kenneth Craik, en 1973, publicó en la misma revista la primera reseña temática de esa área, bajo el rótulo de Environmental Psychology.

Entre 1972 y 1977 fueron publicados diez manuales cuya temática varía entre el comportamiento humano y el medio ambiente socio físico. Dos series sobre los avances teóricos y metodológicos del área fueron publicadas. Más de treinta monografías y libros aparecieron sobre tópicos específicos de la relación ambiente y comportamiento. Durante el mismo período, se publicaron numerosas reseñas y análisis temáticos sobre psicología ambiental, en revistas psicológicas, sociológicas y geográficas, así como en libros de psicología social.

Los psicólogos ambientales han mantenido una excelente integración profesional e interdisciplinaria, tal como se evidenció a través de la conformación de los encuentros de la EDRA (Environmental Design Research Association) y de las conferencias internacionales de psicología arquitectónica.

La gran vitalidad del área se hace evidente gracias al nacimiento de numerosas revistas tales como: Environment and Behavior, Man Environment Systems, Architectural Psychology. La misma APA*, en 1974, recopiló un inventario sobre investigadores en el campo ambiental comportamental y preparó un informe exhaustivo sobre curriculum y desarrollo investigativo en el campo ambiente com-

^{*} APA: American Psychological Association

portamiento. En ese reporte, más de 60 universidades aparecían con programas curriculares en varias subespecialidades en estudios humano ambientales.

Otro testimonio del crecimiento del área de la psicología ambiental lo constituye el hecho de que la APA ahora incorpora una división formal (34) titulada: Población y Psicología Ambiental. Este grupo conformó una revista titulada Población: Informes comportamentales, sociales y ambientales que ofrece información sobre población y psicología ambiental. La PA está presente también en páginas electrónicas actuales como "Revista Electrónica Psicología Científica.com"

El hecho no se puede negar: la existencia de la psicología ambiental es una realidad. Ha progresado mucho en las últimas cuatro décadas, aunque todavía presenta incoherencias en sus enfoques teórico metodológicos por las múltiples maneras de ubicación epistemológica: cognoscitiva, comportamental, fenomenológica, interactiva, y comunitaria.

A pesar de la falta de unidad paradigmática de esta área nueva, trataremos en este libro de dar una visión sinóptica y completa a la vez, para informar a psicólogos, arquitectos, urbanizadores, geógrafos, sociólogos, planificadores, políticos de América Latina, educadores, comunicadores sociales, diseñadores, sobre la existencia vigorosa y promisoria de un área nueva del saber, en el campo de las ciencias humanas, para enfrentar uno de los problemas más críticos y agudos para el desarrollo de Latinoamérica: su problemática ambiental.

La psicología del ambiente puede ser un instrumento valioso para la concientización del hombre latinoamericano frente a sus condiciones ambientales en su vida cotidiana y en lugares como la casa, la escuela, el sitio de trabajo y el espacio recreacional. El psicólogo ambiental, para lograr este propósito, deberá evitar caer en los reduccionismos pasados, cambiar su actitud investigativa, crear, a veces, taxonomías nuevas, consolidar sus conceptos y prácticas por medio de observaciones empíricas espaciadas en largos períodos, centrarse en la dimensión comunitaria más que en la individual, trabajar más a nivel preventivo que curativo, participar activamente en programas comunitarios.

La edición primera y segunda de Psicología Ambiental y Calidad de Vida ha recibido aquí varios cambios de fondo. El título, siempre centrado en la Psicología Ambiental, en la calidad de vida del individuo y del colectivo, menciona otro referente básico, el desarrollo sostenible. La calidad de vida no es posible si no se da dentro del respeto por los recursos naturales no renovables, indispensables hoy para nosotros y mañana para las futuras generaciones, como lo plantean las grandes cumbres mundiales sobre desarrollo sostenible, sobre el efecto del calentamiento climático, ya que por causa de la mano humana se agrava la crisis ambiental del planeta, nuestra casa.

También hemos optado en esta edición, por un cambio de estructura, buscando una parcelación más lógica y funcional de los muchos frentes de trabajo de una

disciplina que cada día se enriquece en el cubrimiento de una temática ambiental que se extiende a todos los aspectos de la vida cotidiana cada día más afectada por la contaminación, por el efecto desastroso del cambio climático.

En el primer capítulo se perfilan las múltiples perspectivas de la psicología ambiental para caracterizarla, diferenciarla de las demás disciplinas y aclarar su vocación inter y transdisciplinaria.

En el segundo capítulo se plantea el caracter multi y transparadigmático de los contenidos teórico-conceptuales y de sus principales marcos metodológicos. Observamos grandes diferencias de enfoques: experimental-comportamental, cognoscitivo, fenomenológico, sistémico-comunitario. La PA es transaccional en cuanto a objeto de estudio, transparadigmática en cuanto a modelos investigativos y transdisciplinaria por vocación.

En el tercer capítulo reseñamos las más recientes tendencias temáticas y metodológicas de una ciencia ambiental que debe evitar el escollo de quedar como un artificio académico sin asidero en la comunidad. La perspectiva comunitaria, los nuevos conceptos y métodos orientados hacía la dimensión social, comunitaria y cultural son indispensables para que la PA salga de los esquemas simplistas de la psicología social clásica, centrada en la interacción del individuo con otro individuo en ambientes artificiales de laboratorio.

Atendiendo la misma preocupación que tiene la nueva PA frente a los grandes retos actuales de una sociedad y de un planeta en emergencia ecológica, hemos planteado los últimos desarrollos investigativos de la PA, en el campo de la gestión y de la intervención de los investigadores en temas sensibles como la problemática urbana, la gestión de los riesgos ambientales, sus aportes a la previsión y control de desastres ecológicos.

Es preocupante la escasa investigación psico-socio-ambiental en América Latina. Por esta razón, y para estimular el avance de esta disciplina en este Hemisferio, reseñamos los trabajos pioneros de algunos de sus investigadores más prestantes.

Ante esta situación, no sobra plantear el tema de la relevancia social de la PA. En el capítulo quinto analizaremos los principales problemas ambientales en la situación actual del planeta, como ha sido analizada en las cumbres mundiales sobre desarrollo sostenible y calidad de Vida. Analizaremos también el gran aporte de la Psicología Ambiental, tanto a nivel teórico-conceptual, metodológico, de gestión e intervención propias para ayudar a mejorar esta situación Para finalizar, se plantea la responsabilidad ética y política de la Psicología Ambiental ante la grave emergencia planetaria en la que nos encontramos al principio del nuevo milenio.

En las Conclusiones del libro diremos que la PA es una ciencia cuyos aportes propios son indispensables para avanzar en una gestión cada día más necesaria y urgente ante una situación que empeora. El problema ambiental de nuestra sociedad es causado por el hombre y deberá ser atendido por el trabajo transdisciplinario de los científicos, en el cual la parte del psicólogo ambiental es preponderante.

Además de una bibliografía especializada y actualizada, el lector encontrará un glosario en el cual se definen los términos técnicos mencionados a lo largo del texto.

Todas las fuentes en lenguas diferentes del español han sido traducidas y reseñadas por el autor del presente trabajo. Los títulos originales de los mismos se encuentran en la bibliografía.

En anexos, reseñamos algunos de los instrumentos de medición utilizados en PA y una guía práctica para el trabajo de campo comunitario ambiental.

Perspectivas de la Psicología ambiental

"Los intereses y estrategias investigativos agrupados bajo el rótulo de Psicología ambiental podrían ser representados mejor como partes de un campo interdisciplinario y emergente, centrado en el ambiente y en el comportamiento, o en las relaciones humano-ambientales. Ese campo abarca diversas perspectivas del ambiente y del comportamiento, como la ecología humana, la sociología ambiental y urbana, la arquitectura, la planificación, el manejo de los recursos naturales y de la geografía comportamental... La Psicología ambiental diverge de esas áreas va que su núcleo de atención son los procesos psicológicos básicos (p. ej. cognición, desarrollo, personalidad, aprendizaje) y los niveles de análisis individual, grupal y social".

Sección 1. Contextos y orígenes

Contexto general: los marcos ambientales. Las dimensiones del entorno

La PA "considera la relación al espacio como un sistema de interdependencias complejas en el cual el papel y el valor de este son determinados por la percepción y la evaluación subjetiva frente a un lugar –objeto" (Ittelson, 1978). Se trata, antes de todo, de una psicología del espacio en la medida en la que analiza las percepciones, las actitudes y los comportamientos del individuo en relación explícita con el contexto físico y social en el cual este evoluciona. Se centra en el individuo según el axioma clásico según el cual el comportamiento humano es específico al lugar en el cual se actualiza y adquiere su verdadero significado a través del lugar específico en que se origina.

De esta manera se entiende que toda relación hombre-ambiente implica una mirada tanto sobre el individuo como sobre el entorno mismo. El terreno es esencial ya que es ahí que se genera el comportamiento.

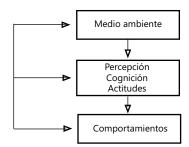


Figura 1. Modelo integral de la relación hombre-ambiente-ambiente

Por esta razón la PA genera teorías y conceptos inducidos por medio de la observación sistemática de comportamientos espaciales, como ya lo planteaba Lewin, K. (1951), en su *Field Theory* en la cual se explicita la unión íntima entre teoría y aplicación. La PA se mantiene en esta misma perspectiva. Es a la vez constructora de teorías y ciencia aplicada. Ella se diferencia de los demás enfoques psicológicos por examinar el comportamiento del individuo *in situ*. Esta distinción es importante porque permite comprender y analizar la relación individuo-entorno en términos de relación con el medio ambiente en sus dimensiones físicas y de precisar las relaciones con los demás en cada uno de estos niveles de marcos. Los problemas implicados difieren según la escala del entorno que determina los respectivos tipos de intervención.

La PA opera en función de diferentes marcos espaciales dimensionados en el tiempo y en una cultura determinada. Los autores tipifican estos marcos de diversas maneras (ver figura 1).

Moles, A., (1978), desde una perspectiva fenomenológica, ubica los diferentes niveles espaciales en el marco de su teoría de la psicología del espacio:

1. Esfera personal:

- El cuerpo propio con su piel-membrana, y con su piel-segundavestimenta.
- La esfera del gesto inmediato y autónomo en la cual todo me queda a la mano; percepción gestual coextensiva del esquema corporal motor.

2. Esfera perceptiva

• El espacio de control sensorial: el control visual que efectúa la madre con sólo una mirada desde la cocina, al corredor donde juega el niño, el control auditivo que ejerce el habitante sobre cualquier ruido sospechoso durante la noche, el control olfativo que se tiene de cualquier olor extraño (leche derramada, mantel quemado por un cigarrillo, escape de gas), etc...

3. Esfera de apropiación

- La esfera de apropiación y de privacía: la vivienda, espacio altamente valorizado y personalizado, se vivencia como un refugio privado personal y familiar, un nicho, una fortaleza.
- El lugar carismático de encuentro, en el cual los individuos se someten a la mirada social de los vecinos del barrio, lugar fundamental de espontaneidad, de encuentros interpersonales cálidos, último vestigio de lo que era el antiguo pueblo característico por sus relaciones interpersonales de cara a cara y de un estricto control social.

4. Esfera comunitaria

El centro de la gran ciudad, concha de anonimato y de características diferentes de las de la red urbana. Aquí sólo vive una minoría de la población total de la ciudad; en el centro se trabaja, se negocia y se busca diversión rara.

5. El mundo global es el macro entorno en el cual el individuo esta inmerso, y cuya inmersión lo afecta con el recalentamiento climático, las crisis económicas, las pandemias y otros problemas que escapan completamente al control de un individuo que se siente cada día más impotente ante las calamidades que afectan sus condiciones de vida.

Moser, G., (2003), distingue cuatro niveles de referencia socio-espaciales:

- 1. El micro-entorno, el espacio privado (habitación, lugar de trabajo) concierne la esfera del individuo y de la familia.
- 2. El meso-entorno, el entorno de proximidad compartido (espacios semipúblicos, hábitat colectivo, barrio, lugar de trabajo, parques, espacios verdes) concierne las relaciones interindividuales y las colectividades cercanas.

- 3. El macro-entorno, los entornos colectivos públicos (ciudades, pueblos, campiña, paisajes) concierne al individuo en su relación con el colectivo: comunidades, habitantes, conjunto de individuos.
- 4. El entorno global, en su totalidad (el entorno construido y el entorno natural, los recursos naturales), concierne a la población, la sociedad en su conjunto.

Estas distinciones de marcos espaciales son importantes porque permiten comprender y analizar la relación individuo-entorno en términos de relación con el medio ambiente en sus dimensiones físico-espaciales, y de precisar las relaciones con los demás en cada uno de estos diferentes niveles. Los problemas implicados difieren según la escala de tamaños con sus respectivos tipos de intervención.

La dimensión cultural y temporal del medio ambiente

La relación hombre-entorno físico-social se proyecta sobre dos telones de fondo: la cultura y el tiempo.

El contexto cultural del entorno nos remite al significado que éste adquirió en la mente del individuo para sus patrones de comportamiento y para su sistema de valores. Moser G. expresa este concepto de manera clara diciendo: "El medio ambiente no es un espacio neutro y desprovisto de valores, es marcado culturalmente" (2003). El entorno es cargado de significados que el individuo integra a su mapa mental frente al barrio, a la ciudad, a la región, al país, para su identidad, su orientación espacial, y para su proyecto de vida.

La CV, desde este punto de vista, no puede ser definida universalmente ya que las necesidades de espacio vital varían de una cultura a otra, de una subcultura a otra. (Altman, 1980).

Kent 1991, propone una clasificación de diferentes grupos culturales en función de su uso específico del espacio domestico. Las preferencias de acondicionamiento del hábitat obedecen a parámetros culturales: la cocina con un lugar para comer, o un comedor separado de la sala. Bien conocidas son, por ejemplo, las preferencias de los europeos por la individualización de su hábitat, en contraste con las preferencias de algunas culturas latinoamericanas por el carácter colectivo del mismo.

La CV tiene significados diferentes en culturas diferentes. La globalización choca contra estas tendencias humanas que, si se ven contrariadas, dan lugar a la reforma del producto habitacional recién comprado o del parque recién entregado por la municipalidad a sus habitantes, utilizado por ellos para otros fines que los previstos por la administración urbana.

La dimensión del tiempo

La relación del individuo con un espacio determinado es, mas allá de un vivencial presente, tributaria de su pasado y de su proyección hacia el futuro, de su proyecto de vida a corto, mediano y largo plazo. Los espacios rurales y urbanos también son identificables por su pasado. Un colectivo, ubicado en un lugar espacial rural o urbano determinados, se identifica por la historia, por la trayectoria del sitio y de su propia trayectoria en él. Los lugares, entendidos como unos Behaviour Settings (Barker R.G., 1968) tienen diferentes ritmos de operatividad comportamental, de poca actividad o de tiempos de inactividad según las horas del día y de la noche. Actualmente, las ciudades postmodernas ven reducidos estos contrastes y se ven en plena actividad las veinte cuatro horas. El transeúnte, gracias a los transportes masivos veloces, trenes y metros siempre más rápidos, mejora su mapa mental de la ciudad al poder recorrerla de extremo a extremo en tiempos mínimos.

La identidad del individuo y del colectivo se construyen con base en referentes espaciales, socioculturales, temporales y comunitarios, por medio de procesos cognoscitivos, valorativos y comportamentales.



Figura 1a. Dimensiones - Niveles espaciales - Individuo

Desarrollo histórico de la psicología ambiental: sus orígenes y orientaciones

Entre los psicólogos precursores del campo ambiental, el interés científico por estudiar los efectos del medio ambiente ecológico o geográfico en el comportamiento humano ha sido mencionado hace décadas por autores tales como Koffka (1935), Murray (1938), Brunswick (1943) y Chein (1954).

Sin embargo, antes del auge de la psicología ambiental en los años 1960-1970, el único intento sistemático de la psicología para relacionar el ambiente ecológico

y su impacto sobre el comportamiento humano, fue el de Roger Galton Barker y de sus colegas (1955), conocidos a través de sus publicaciones: *Midwest and its children y Ecological Psychology* (1968), obras en las cuales plantean los desafíos apremiantes de la psicología social relevante, centrada en el estudio ecológico-comportamental, con sus características investigativas y aplicadas propias.

Otros psicólogos, inspirados en el concepto de *espacio vital* de Kurt Lewin, dentro de una perspectiva más *cognoscitiva* que comportamental, centraron sus intereses en el análisis de situaciones tales como las percibe el individuo o de *estímulos* de la psicología perceptiva y de la conducta operante. L. Festinger, S. Schachter, Fritz Heider, H.H. Kelley y J.H. Thibaut se ubican dentro de la perspectiva de la Gestalt y estudian, en la década 1950-1960, la temática de la percepción interpersonal.

Durante la década 1960-1970, las predicciones apocalípticas de los demógrafos, la disminución de los recursos no renovables y el deterioro progresivo de la calidad ambiental explican el interés científico de la psicología hacia los problemas ambientales.

Los psicólogos descubrieron o volvieron a ocuparse del medio ambiente humano, tal como existe en su estado natural, en la vida cotidiana, y no en los micro-ambientes de laboratorio; colaboraron junto con arquitectos y planificadores y se involucraron cada vez más en el estudio del impacto ambiental sobre el comportamiento humano.

A esa problemática se enfrentaron psicólogos ambientales tales como W.H. Ittelson y H.M. Proshanshy quienes, desde 1958, comenzaron en Nueva York sus estudios sobre la influencia del diseño arquitectónico hospitalario en el comportamiento de los pacientes mentales; también Paul Silvadon, en Francia, con el apoyo de la Organización Mundial de la Salud, investigó en este campo para mostrar la importancia del papel terapéutico del ambiente físico en las enfermedades mentales.

K. Lynch, et al. analizan la percepción que tiene la gente de los espacios urbanos y publican en 1960 la obra *Image of the city*, clásica de la literatura ambiental.

En la siguiente década (1960-1970) tres libros plantean para psicólogos, arquitectos, urbanizadores y planificadores la importancia de la temática psicoambiental: *The hidden dimension* de E.T. Hall (1960), *Personal space* de Robert Sommer (1969) y *Environmental Psychology* de Harold M. Proshansky et al. (1970).

De este mismo período, dos publicaciones permitieron a la joven disciplina adquirir el estatus de ciencia: un número monográfico del *Journal of Social Issues* (1966) y un artículo de Wohlwill publicado en 1970 en la revista *American Psychologist*.

En la actualidad, se pueden distinguir varias tendencias dentro de la *psicología ambiental* y dentro del campo más amplio de la relación ambiente-comportamiento humano:

- La naturaleza interdisciplinaria y pragmática del campo, determina el alto grado de eclecticismo metodológico en las investigaciones básicas sobre cognición ambiental, evaluación ambiental y respuestas humanas a factores estresantes.
- Las investigaciones sobre la relación ambiente- comportamiento, insisten en la evaluación de la validez ecológica y se preguntan hasta qué punto los fenómenos estudiados en una determinada situación son representativos de los que ocurren en otros escenarios comportamentales. Por ejemplo, se hicieron estudios sobre hacinamientos humanos en laboratorios y sobre terrenos, enfatizando los aspectos situacionales específicos de las reacciones humanas ante altas densidades humanas.
- Existe una tendencia integradora de las diversas perspectivas teóricas, combinando teorías psicológicas del desarrollo cognoscitivo, de personalidad, de procesos interpersonales, de aprendizaje humano, con modelos sistémicos e interactivos.
- Se otorga una creciente importancia a los controles percibidos que ejerce el individuo sobre el ambiente y el campo de libertad como determinantes del bienestar humano que, a su vez, está sujeto a grandes variaciones en diferentes culturas.
- El concepto de congruencia entre comportamientos y ambientes es objeto también de mucha atención por parte de los investigadores, con el fin de hacer los ambientes humanos cada vez más congruentes con las metas y actividades de sus respectivas comunidades.
 - Existe un enfoque ambiental comunitario, desde el punto de vista psicosocial y cultural, que consiste en identificar mediadores personales y culturales de las respuestas humanas al ambiente, para definir criterios de diseño ambiental que presten un óptimo apoyo a los objetivos y a las actividades de la comunidad.

Este desarrollo histórico nos lleva a plantear el problema de su objeto propio de estudio, de sus diversos niveles de análisis y de sus relaciones fronterizas con otras áreas sociales y psicológicas.

Delimitación del campo de la psicología ambiental

Actualmente la mayoría de los psicólogos llaman a esta disciplina "psicología ambiental", (Kenneth H. Craik, 1973), por considerar este término como el más neutral, teóricamente hablando, de una subárea perteneciente a un campo investigativo mucho más amplio: el de las relaciones humano-ambientales, cuyo objeto de estudio es muy vasto, ya que se centra en la relación compleja y transaccional entre el entorno físico-social y el individuo.

El sólo enunciado del objeto deja ver con claridad que la característica principal del campo es su interdisciplinaridad. Se trata de un campo científico en el cual confluyen las ciencias sociales, las artes y las ciencias de la salud (ver figura 2).

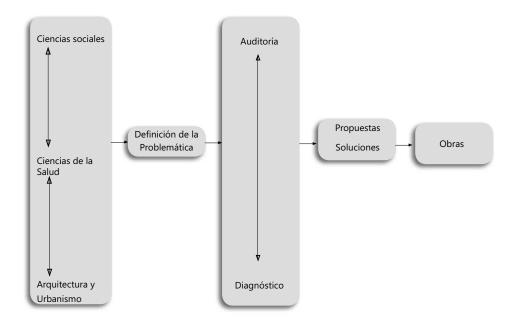


Figura 2. Relaciones humano-ambientales G., Moser, 2003 Traducido por M. Zimmermann

Entre las ciencias sociales: la ecología humana (sociología), la ecología cultural (antropología), la geografía humana y comportamental, trabajo social-comunitario, psicología comunitaria.

Entre las artes: arquitectura urbana, diseño ambiental.

Entre las ciencias de la salud: biología, fisiología, psicofisiología, ciencias de la salud.

La interrelación Ciencias Sociales–Arquitectura y Urbanismo–Ciencias de la salud permite definir la problemática ambiental en una forma holística* en toda su complejidad, problemas tales como el hábitat, la inseguridad de los espacios públicos, serán evaluados con modelos sistémicos y concluidos con diagnósticos socio ambientales cualitativos, con la formulación de soluciones y de propuestas de intervención. Las obras concretas, como p. ej. la demolición de manzanas residenciales problemáticas , el rediseño y la construcción de nuevos sectores urbanos conformes a los criterios interdisciplinarios de los expertos ambientales entre los cuales el psicólogo ambiental desempeña un lugar primordial (ver figura 2).

Se puede representar este enorme campo de confluencia interdisciplinaria en un esquema en el cual cada campo tiene su objeto propio de estudio y sus límites bien definidos y, en el centro de la gráfica como resultado de la intersección de los tres campos, una zona inter y transdisciplinaria, que estudia las *relaciones humano-ambientales*, y de la cual la psicología ambiental es una subárea importante (ver figura 2).

A pesar de sus lazos íntimos con las mencionadas áreas y sub-áreas, la *psicología ambiental* diverge de ellas, cuando concede mayor énfasis a los procesos psicológicos: cognición, desarrollo, aprendizaje, personalidad. Aunque de carácter ambiental, no deja de ser psicología, es decir, estudio de la mente humana y de sus comportamientos en determinados medios ambientales y situacionales.

Autores como Daniel Stokols (1978) y Charles J. Holahan (1986), afirman que la psicología ambiental, desde sus orígenes hasta la actualidad, centra sus estudios en cuatro grandes temas: evaluación ambiental, mapas cognitivos, estrés ambiental y comportamiento espacial. Los primeros temas reflejan un énfasis en los procesos cognitivos y los dos últimos en los procesos comportamentales.

El primer Manual de psicología ambiental publicado en 1987-1988 se ocupa esencialmente, en cuanto a investigaciones básicas se refiere, de los procesos psicológicos, ya que la segunda parte del primer tomo se refiere especialmente al estudio de la cognición ambiental en niños y en ancianos, en la relación ambiente-personalidad, en los comportamientos espaciales y en los impactos del ambiente físico sobre las reacciones del organismo (estrés). El segundo tomo se ocupa de tópicos ampliamente aplicados a nivel internacional.

Objeto de estudio de la PA

De lo anterior se desprende una posición muy clara: la *psicología ambiental* se ubica, en cuanto a su objeto de estudio, dentro de los parámetros clásicos de la psicología general y tiene por objeto de análisis los procesos psicológicos que desarrolla el individuo en situaciones ambientales.

Sin embargo, existen corrientes psicológicas como las de la *psicología del espacio* de A.A. Moles o de la *psicología ecológica* de R.G. Barker, que rompen esquemas tradicionales de la psicología.

La psicología del espacio es una concepción antropológico-psicológica que parte de una genuina visión fenomenológica del mundo, del ser contemplado a través de sus actos cotidianos en espacios creados por él y que a su vez inciden en sus comportamientos.

Antropológicamente hablando, el hombre necesita espacio, un lugar, un punto central de referencia: el *Punto Aquí*, marco de referencia para la identidad de lugar de la persona, que se puede entender también en términos de apropiación de territorios, de arraigo, de enconchamiento.

La perspectiva antropológico-psicológica de Moles y, en general, de la corriente fenomenológica, aborda la problemática del hombre-espacio en el aquí y ahora, con base en el axioma de la centralidad y de la libertad, por medio del estudio minucioso (micropsicológico) de los productos y miniproductos culturales producidos por el ser a lo largo de su vida cotidiana. En estos enfoques fenomenológicos del hombre ambiental, más que de procesos psicológicos, se trata del estudio del hombre-temporal en su totalidad existencial y cotidiana que se inscribe dentro del contexto más amplio de la dinámica de la cultura de la cual se nutre el hombre y que él transforma permanentemente.

Cuando examinamos *la teoría de la psicología ecológica* de R.G. Barker (1968), encontramos una psicología ambiental cuyos objetivos se diferencian de los enfoques anteriores, que se derivan de conceptos claves tales como: flujo comportamental y Behavior setting.

El primer concepto indica claramente un enfoque centrado en el estudio del comportamiento, pero que rompe con los paradigmas clásicos del análisis experimental del comportamiento; se trata de observar la conducta sin fraccionarla en segmentos de manera caprichosa, de un análisis natural del flujo comportamental en sus ambientes cotidianos (settings). La otra diferencia notoria consiste en que se observan los comportamientos desde el punto de vista sociológico-estadístico para responder la siguiente pregunta: ¿qué clase de comportamientos y con qué frecuencias se observan en determinados escenarios, en una colectividad?

En los estudios de la Field Station [nos referimos a los trabajos de R.G.Barker en la *Midwest Psychological Field Station* (Kansas, U.S.A., 1955)], por ejemplo, al estudiar las características comportamentales (tipología, registros y frecuencias observadas), en drugstores, clases de aritmética, canchas de baloncesto, los autores llegaron a predecir algunos aspectos de la conducta de los niños en ese tipo de escenarios. Aquí el enfoque es comportamental, pero sin fragmentarlo, en sus ambientes naturales y sobre todo, con una mirada más sociologizante que psicologizante, ya que se trata, en últimas, de *observar tendencias estadístico-comportamentales* de un colectivo y no de individuos particulares. El objeto de estudio en este caso es una *ecología comportamental* en determinados lugares naturales, para responder a preguntas relevantes como las siguientes:

- ¿Qué cambios han ocurrido, a lo largo de las generaciones, en cuanto a la participación de los niños en la vida comunitaria?
- ¿En qué aspectos difiere la vida cotidiana según se trate de miembros de una familia pequeña o numerosa?
- ¿Cómo difiere el medio ambiente según corresponda a un residente de una ciudad capital, intermedia, o regional?
- ¿Qué es ser disciplinado para un niño colombiano? y ¿en qué se diferencia de ser disciplinado para un niño norteamericano o francés?
- ¿Si existen diferencias, aquel axioma afecta el carácter nacional de los colombianos, norteamericanos y franceses?

Más que buscar constantes, se pretende estudiar las variantes y las diferencias entre ambientes socioculturales, entre diferentes ambientes ecológicos, con sus respectivas variaciones comportamentales.

Esto puede efectuarse en estudios transculturales a nivel macro. A nivel micro, dichos estudios se efectúan en escenarios comportamentales específicos.

En *psicología ambiental* no existen todavía criterios unificados en torno a sus objetos de estudio; en este campo pasa lo mismo que en otras áreas de la Psicología; el objeto de estudio varía en función del enfoque teórico en que se ubican los autores:

- Los ambientalistas comportamentales se centran en una psicología ambiental, a través de los procesos de aprendizaje, socialización y personalidad.
- Los fenomenólogos ubican el eje de sus estudios ambientales en la dimensión existencial, cultural y cotidiana de la relación YO-MUNDO, ubicándose en una perspectiva transdisciplinaria y comprensiva, antropológico- psicológica, frente a esa relación.

 Los psicólogos-ecólogos localizan el objeto de estudio determinista en ciertas variaciones comportamentales en función de cambios en los escenarios, en ambientes naturales y con una perspectiva más sociológica que psicológica.

Es entonces de esperar que los enfoques tradicionales se ocupen de una *mayor integración de estos diferentes lenguajes y objetos* de estudio. La problemática del medio ambiente humano, si quiere aspirar a ser abordada de manera totalizante, deberá asumir la gran tarea de dinamizar interactivamente su propio objeto de estudio, no solamente en el sentido de una transdisciplinariedad sino en el sentido más estrecho de una mayor dinámica interna a la misma psicología.

Actualmente la mayoría de los psicólogos llaman *psicología ambiental* (Kenneth H. Craik, 1973, considera este término como el más *neutral* teóricamente hablando) a una subárea de un campo investigativo mucho más amplio: el de las *relaciones humano-ambientales*, cuyo objeto de estudio es muy vasto, ya que se centra en la relación compleja comportamiento humano-medios ambientales físicos y sociales.

El sólo enunciado del objeto deja ver con claridad que la característica principal del campo es su interdisciplinaridad. Se trata de un campo científico en el cual confluyen las ciencias sociales, las artes y las ciencias de la salud.

- El tema de la naturaleza transaccional de las relaciones *hombre-ambiente* sugiere el estudio del impacto mutuo entre gente y entorno, en forma circular.
- Uno de los objetos más relevantes de la psicología de los ecosistemas, el de la optimización de esta relación, sugiere que los diferentes modos transaccionales entre gente y entorno (i.e. interpretativos, evaluativos, operativos y reactivos) sean organizados en relación con metas y proyectos comunitarios.
- La psicología ambiental se abre a la dimensión social-comunitaria y cultural; por lo tanto transactúa con otras disciplinas tales como la antropología, la geografía humana, trabajo social, ciencias de la comunicación, y otras.

Análisis semántico de la problemática psicoambiental

Los diferentes enfoques teórico-conceptuales de la PA expuestos aquí pueden dar lugar a una apreciación semántica, al estilo de la rejilla de Kelly, para establecer el perfil de dichos enfoques y poder apreciar sus semejanzas o diferencias para fines didácticos. Nuestra escala, de cinco valores numéricos, varía entre un extremo semántico y su opuesto, con base en cinco atributos o calificativos bipolares, caracterizados por el mismo número de dimensiones apreciativas, con el fin de evaluar los respectivos enfoques examinados:

- Grado de teorización (pragmático o de investigación básica)
- Análisis del individuo o del colectivo cultural o comunitario
- Análisis de unidades micro (molecular) o macro (molares)
- Análisis cuantitativo (objetivo) o cualitativo (subjetivo)
- Perspectiva monodisciplinar o multidisciplinar.

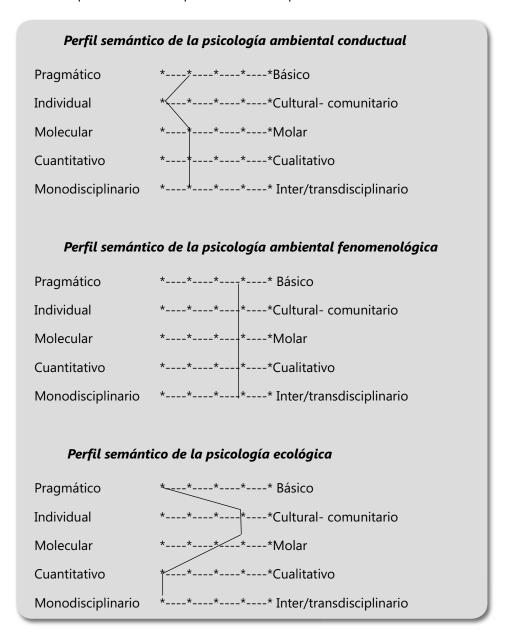


Figura 3. Perfiles semánticos de los diferentes enfoques de la PA

Los perfiles obtenidos por el autor, con base en las informaciones teórico-conceptuales expuestas anteriormente, son netamente diferentes. Todo parece indicar que no existe criterio común en cuanto a niveles de análisis de la problemática ambiental en el campo psicológico. Cada enfoque, cada autor, abordan objetos y niveles de análisis distintos.

Por esta razón es preferible, quizás, referirse a la psicología ambiental, no como a una disciplina unívoca, con un solo objeto de estudio y con unos niveles de análisis bien delimitados, sino más bien de una actitud nueva del psicólogo frente a la problemática socioambiental, o de una nueva visión psicológica del vasto mundo, del espacio y del tiempo que interactúan en la vida cotidiana o el *ser* ambiental, quien los asimila, los transforma y los recrea permanentemente.

Más que de una disciplina monolítica nueva, hablaremos de una disciplina multiparadigmática cuyos múltiples enfoques del medio ambiente humano en relación con el espacio, dan un giro hacia una visión más holística, más interdisciplinaria, más integral, más transaccional del hombre ambiental. En esto coinciden todos los autores e investigadores, La PA es un campo complejo y difícil de enfrascar dentro de los términos clásicos de la psicología experimental tradicional. La PA rompe las actitudes y concepciones unívocas, reduccionistas de los esquemas tradicionales para trabajar sobre múltiples paradigmas y asumir así el carácter complejo de la relación Hombre – Entorno – Hombre.

La PA, disciplina multiparadigmática

Para Seagert y Winkel, (1990), la PA trabaja sobre tres paradigmas:

1.- El paradigma de adaptación, (determinismo estímulo-respuesta).

Dentro de la perspectiva determinista se ubican las siguientes teorías:

- Sobre la excitación fisiológica (a cada comportamiento corresponde un nivel de excitación fisiológica determinada en vista de una performance óptima).
- las teorías sobre la sobrecarga de estimulaciones, cuando el número y el volumen de estimulaciones excede la capacidad del individuo para procesar los datos.
- Las teorías del nivel de adaptación (Wohlwill, 1974), prolongaciones de las dos anteriores, plantean el concepto de un nivel óptimo de adaptación, diferente en cada individuo, en función de variables como la edad, las experiencias espaciales de la primera infancia, los cambios de entorno ocurridos por el estilo de vida de un individuo.
- El paradigma del entorno considerado como estructura de oportunidades (modelo intereaccionista de controles) aborda los temas del estrés y de

control del individuo enfrentado a condiciones ambientales demasiado exigentes para él y que, en función de su propia experiencia pasada, requieran la activación de mecanismos de control para recuperar el control de la situación (Cohen et al., 1986).

Moser (1992), habla de estrés-adaptación por parte del individuo quien, al percibir y evaluar las condiciones ambientales en comparación con su marco ambiental habitual, activa un proceso de adaptación a la nueva situación.

En referencia a estos niveles de adaptación aprendidos en una trayectoria individual de exposiciones ambientales, la persona opera una adaptación puntual a situaciones nuevas. Este fenómeno se conoce como "elasticidad comportamental", momentánea o de largo plazo, en el cual interviene la dimensión temporal de exposición a ciertas condiciones ambientales. (Moser & Uzzell, 2002), lo cual muestra la elasticidad de los patrones comportamentales en función de la variación del entorno.

Los estudios en términos de *cognición ambiental, basados en los mapas mentales* elaborados por el individuo frente al entorno, desarrollados por Lynch (1976), explican cómo éste construye sus mapas de la ciudad con base en cinco elementos urbanos. Los caminos, los límites, los barrios, los nodos, las plazas y rond-points, y los puntos de referencia. Estos mapas dependen de la frecuencia de uso de los elementos mencionados y de la posición del habitante en su ciclo de vida personal.

La evaluación del entorno (actitudes ambientales).

Se hacen mediciones con dos enfoques posibles:

- El abordaje emocional del individuo frente y dentro de determinados entornos físicos, por ejemplo paisajes o lugares específicos.
- El abordaje centrado en las preferencias del individuo frente a entornos construidos: inmuebles, paisajes urbanos. A la gente les gusta la armonía entre un edificio con su entorno construido, cuando los arquitectos valoran su contraste y su diferenciación Uzzell, (2000). Los arquitectos se equivocan ya que al habitante le gusta la coherencia, la congruencia, la legibilidad, la claridad de lo construido cuando evalúa el paisaje urbano.
- 3. El paradigma socio cultural. (Modelo transaccional y sistémico de la psicología ecológica) se puede caracterizar como un modelo sistémico en el cual la persona y el entorno forman un sistema ya que interactúan y los elementos de este todo son inseparables. Hay tres ejemplos de teorías que ilustran bien este paradigma transaccional:

Los sitios comportamentales, de Barker (1968), la teoría de las oportunidades ambientales de Gibson (1979), Identidad y los enfoques centrados en pertenencia a un lugar.

El concepto "Behaviour Settings" trata de plantear un nivel de análisis más holístico*, con un enfoque claramente ecológico:

El enfoque comportamental-ecológico de R. G. Barker.

Los trabajos de Roger Galton Barker y de su equipo de colaboradores, han sido realizados en el Midwest Psychological Field Station, Universidad de Kansas, y se centran principalmente en el comportamiento de los niños en relación con su medio educativo y familiar, aunque también se proyectan hacia poblaciones más amplias. Las observaciones empíricas, numerosas y llevadas con gran rigor, se presentan en tres publicaciones básicas: *Midwest y niños* (1955), *El flujo comportamental* (1963) y psicología ambiental (1968).

R. G. Barker, influenciado por la teoría cibernética de Ashby (1965), parte del concepto *flujo comportamental* planteado ya por G. Allport *(continuidades apreciables)*, por Watson *(movimiento incesante)* y por Ladd *(proceso continuo y conectado)*.

Si se quiere superar el método segmentario y puntual del análisis experimental del comportamiento y si se pretende cubrir la dimensión social de la problemática psicológico-ambiental, es preciso estudiar el comportamiento en términos de unidades de medición dadas por las condiciones naturales del medio, sin romper el flujo comportamental. Esta preocupación netamente ecológica lleva a tratar segmentos conductuales largos (varios meses), para detectar las discontinuidades resultantes de las fuerzas comprometidas en el proceso.

La psicología ecológica propone unidades comportamentales *naturales*, es decir, unidades constitutivas del comportamiento como tal, como se revelan a través del flujo y de las disconti-nuidades naturales. Es la idea Lewiniana de la psicología *molar** en lugar de una psicología experimental *molecular**, que atomiza y fragmenta artificialmente el comportamiento; es también la voluntad de observar el flujo comportamental en su *totalidad*, incluyendo elementos psicológicos y no psicológicos, haciendo énfasis en la compenetración estrecha entre teoría y observación empírica, en la naturaleza más cualitativa del análisis en situaciones concretas de la vida cotidiana (ambientes naturales) con su respectiva descripción, registrada y previa a todo análisis.

El segundo concepto, el de *Behavior Settings (BS), o sitios comportamentales*, se fundamenta en dos palabras: behavior (comportamiento) y settings, que podemos traducir aproximadamente como: sitio o escenario. Se trata de marcos *comportamentales* específicos, bien delimitados en el tiempo y en el espacio, pero estructuralmente similares:

- El BS se ubica en el espacio, un lugar.
- En el BS se disponen objetos específicos (sillas, mesas, equipos, etc.).

16

^{*} Ver significado del término en el Glosario al final del libro

- En todo BS actúan participantes o *actores*: jugadores, estudiantes, clientes.
- En los BS se desarrollan determinados programas religiosos, educativos, recreativos, culturales, políticos, comerciales, etc.
- Los BS se ubican en el tiempo; se desarrollan en determinadas horas del día o de la noche.

En esas estructuras se perfilan, luego, aspectos psicológicos y no psicológicos. El problema consiste en averiguar cómo se articulan los aspectos materiales, físicos, con los sociales, culturales y con los propiamente psicológicos.

El BS es una realidad objetiva auto-conducida (self generated), con unidad espacio-temporal (geografical locus, temporal locus), que concierne a una población definida en términos del número de sus participantes, de sus roles y mecanismos de autorregulación y de retroalimentación. En términos lewinianos, diríamos que el BS es un espacio vital, con sus regiones interiores y sus fronteras que lo separan del exterior, pero manteniendo una relación estrecha entre las diferentes regiones internas y entre aquellas y el medio externo, próximo o lejano, como lo muestra el siguiente esquema: Arco E-O-E- (Ecológico-Organismo- Entorno). (Véase figura 4).

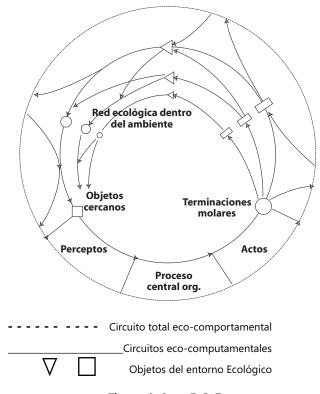


Figura 4. Arco E-O-E-

Este modelo se parece al esquema clásico behaviorista (estímulo-respuesta) pero difiere considerablemente de este porque se extiende por ambos lados: en la cadena de los estímulos y en la cadena de las reacciones comportamentales.

Se trata de un modelo de corte netamente molar, en el cual los elementos, los comportamientos, son interdependientes.

En un curso de psicología, por ejemplo, en un espacio determinado y en un lugar específico, podemos hablar de un BS, cuya unidad y fronteras están conformadas por las paredes del salón de clase, el horario, la personalidad del profesor de la materia, el perfil de los estudiantes, la materia en sí, un conjunto de objetos materiales (mesas, sillas, tableros, aparatos audiovisuales).

Otro curso en un salón adyacente, por ejemplo de idiomas, representa otro BS, con su propia unidad y sus zonas limítrofes. Ambos son relativamente interdependientes en el caso en que los salones colindan (ruidos, traslado de sillas de un salón a otro, etc.). Ambos cursos se ubican dentro de una estructura académica (pública o privada), con determinada filosofía educativa para la formación de profesionales del país. Ambos cursos estarán bajo la dependencia del mercado de trabajo, de la política de empleo del país y de toda una serie de canales de comunicación y de soportes sociales. Por esta razón, Barker plantea el concepto de fronteras, en el sentido diferenciador de redes y circuitos que se extienden a medida que se consideran los diferentes niveles macro de la organización social, dentro de la cual se integra todo B.S.

Este se caracteriza luego por tres aspectos:

- Orígenes de la similitud de los componentes.
- Nexos entre el BS y sus participantes.
- Mecanismos de regulación de los circuitos.

La similitud de los componentes del BS se explica por las fuerzas físicas implícitas en las estructuras espaciales de los lugares. Una vía unilateral de transporte obliga al usuario a usar una sola dirección. Hay, también, fuerzas colectivas que obligan al individuo a "seguir la corriente". Los estímulos sensoriales también ejercen sobre los miembros de un BS la misma influencia. Existe todo un trasfondo cultural que induce las percepciones, evaluaciones y valoraciones de los participantes de un BS dado (convergencias psicológicas, disponibilidad cultural). El mismo sistema de selección de los miembros de un BS, induce alguna relación entre estos y ciertos tipos de comportamientos. Se trata de una especie de cristalización colectiva en la cual el participante a la vez se somete y construye su BS, un colectivo firme y relativamente estable.

Los B.S. se conectan con sus participantes a través de circuitos de auto-regulación:

- Satisfacer las metas de los diversos participantes: en un encuentro deportivo, se trata por ejemplo, de satisfacer las metas de los espectadores, de los vendedores y de los organizadores del evento.
- Desarrollar satisfactoriamente los programas, es decir, la razón misma de ser del BS, conocida por todos los participantes.
- Conformar circuitos de oposición a las desviaciones, para mantener el BS conforme a sus verdaderos objetivos, informando a los integrantes del BS sobre normas y conveniencias del mismo.
- Conformar circuitos de exclusión de los opositores, de los desviados y de los inconformes y aplicar mecanismos correctivos para rehabilitar los elementos negativos del colectivo.

El BS es un sistema y funciona como tal, con sus mecanismos de control y de autorregulación de circuitos: un mecanismo sensor que detecta y trasmite información sobre el estado del BS a un mecanismo ejecutivo, cuya función consiste en interpretar los actos de los participantes en cuanto a su educación y orientarlos hacía un circuito apropiado (meta, programa en el caso de una actuación conforme; mecanismos de control de las desviaciones y mecanismos de rechazo de los individuos desviantes en el caso de una actuación inadecuada.

El siguiente ejemplo permitirá ilustrar lo que acabamos de mencionar. En una autopista, cuando un conductor maneja demasiado lento, se convierte en objeto de presiones por parte de los demás conductores, quienes lo obligan a acelerar: volumen de carros que lo superan, pitos de los que lo circundan, gestos de los agentes de tránsito, ráfaga de aire de los carros y camiones que lo pasan y hasta golpecitos en el parachoque trasero. Todas esas fuerzas actúan sobre el conductor *lento* para someterlo al comportamiento *normal*, programado dentro del BS y aseguran el buen funcionamiento de su circuito de mantenimiento. En un caso extremo, este conductor puede ser expulsado de la vía, su carro puede ser destruido o su pase puede ser retenido.

Por el contrario, el conductor que maneja demasiado rápido, es objeto de presiones diferentes pero que provienen de los mismos circuitos de mantenimiento.

En ambos casos se observa cómo los circuitos de mantenimiento y los programas acaban generando comportamientos similares gracias a los cuales el BS procura y asegura su funcionamiento.

Como dice Barker, el BS es un flujo de actividad, en el cual las personas, los objetos, las máquinas, los muebles, las paredes y los pisos interactúan a través de los medios de comunicación verbal, de la percepción, del contacto y de la manipulación directa. La marcha repetitiva de los patrones comportamentales es independiente de la presencia o de la ausencia de una persona en particular. En cierto sentido, las personas mismas hacen parte del medio ambiente para conformar los patrones del BS (Barker, 1963).

Este modelo se inspira en la cibernética y se parece mucho a la unidad TOTE* de Miller (1983). Se trata de una innovación integradora y de carácter más socializante que psicologizante: integra los enfoques estructurales-comportamentales y sistémicos; relaciona de manera muy coherente, los métodos, las técnicas y las aplicaciones; asume de manera audaz la dimensión del colectivo en una perspectiva netamente comunitaria.

La dimensión-comportamental-molar se trabaja con un método positivista y determinista. Barker amplía el esquema original del conductismo, lo transforma y lo trasciende por medio de un modelo nuevo, de carácter eco- comportamental. El rótulo de psicología ecológica expresa bien el nivel analítico de este enfoque.

La teoría de oportunidades ambientales, elaborada por Gibson (1979), afirma que el entorno es percibido por la persona como un medio para encontrar oportunidades de uso y de manejo, en función de sus necesidades, de sus intereses, valores y expectativas propios. La utilidad misma del entorno cambia y se desarrolla en función de las relaciones y actividades que se efectúan en él.

Las teorías del lugar se centran en el tema del arraigo, del apego del individuo a un lugar determinado (Carter, 1977). Cada lugar tiene un significado, propiedades físicas y patrones comportamentales. Stokols y Schumaker (1981) proponen la idea interesante, muy cognitiva, de un imaginario social, del significado social asociado a un lugar dado por la gente que los usa con frecuencia. Estos conceptos nos acercan bastante de los planteamientos de Moscovi (1983) sobre las representaciones sociales.

En resumen, estos múltiples enfoques y paradigmas le quitan fuerza y continuidad teórica y metodológica a la PA. Pero esta característica es precisamente la muestra de que estamos frente a un nuevo enfoque, una nueva perspectiva de la psicología de los ecosistemas. A pesar de esa dispersión, podemos encontrar cinco líneas de acción esenciales compartidas por la mayoría de los autores:

- 1. Mayor atención y énfasis en los marcos teóricos previos a todo proceso investigativo.
- 2. Mayor creatividad en la búsqueda de constructos teóricos originales, audaces, con base en innovaciones taxonómicas*, metodológicas y técnicas.
- 3. Mayores esfuerzos de integración entre las áreas aplicadas y las llamadas áreas básicas.
- 4. Mayores esfuerzos de integración interdimensional e interdisciplinario, con el fin de lograr estudios más holísticos*.
- 5. Mayor énfasis en la dimensión cultural y social comunitaria de la problemática psico-ambiental.

20

^{*} Ver significado del término en el Glosario al final del libro

La psicología ambiental, así caracterizada, se perfila como un nuevo enfoque de la psicología social experimental más que una disciplina nueva. Sin embargo, ella se presenta en los grandes textos de referencia como disciplina propia, con objeto de estudio específico. Quizás suceda algo parecido en otras disciplinas tales como la geografía humana, la antropología, la sociología, la arquitectura, el trabajo social comunitario, cuando se ocupen de la problemática ambiental. Eso es lo que pudimos observar en los intercambios entre investigadores del grupo de estudios ambientales de la Facultad de Ciencias Humanas de la U.N. de Colombia (Seminario Ciencias Sociales y Medio Ambiente. U.N. Bogotá, 18-19, Julio 1989): se tiende a pensar que la problemática ambiental es un asunto de enfoque, de actitud investigativa, de compromiso comunitario más que de un objeto unívoco y tradicional de estas ciencias frente a esa problemática.

Sección 2. Relación de la PA con las demás áreas psicológicas. Relación con otras disciplinas afines. El carácter interdisciplinario de la PA.

a) Relaciones de la psicología ambiental con las demás áreas de la psicología

Para abordar este punto de manera exhaustiva, examinaremos los aportes de las diferentes áreas psicológicas a los principales paradigmas investigativos de la psicología ambiental.

El paradigma de la representación cognoscitiva del ambiente espacial se ha nutrido de la psicología general y, en especial de la psicología del pensamiento. Teorías como las de Jean Piaget, sobre las estructuras y etapas de desarrollo del pensamiento, o la de D.O. Hebb, sobre la organización neuropsicológica del comportamiento por medio de redes neurales, han servido de bases conceptuales a muchos trabajos ubicados en esa revolución cognoscitiva de la psicología ambiental, más interesada en conocer los mecanismos psicológicos de la comprensión humana acerca del ambiente molar que los de la percepción del individuo en general (concepción molecular de laboratorio, con estímulos puntuales). La psicología cognoscitiva ha contribuido, por ejemplo, a diferenciar entre cognición ambiental y cognición espacial.

La primera se refiere a los procesos psicológicos (percepción, pensamiento y afectividad), por medio de los cuales la gente conoce los ambientes sociofísicos naturales; p.ej., cómo percibe y evalúa la persona un paisaje o un parque.

La segunda, más restringida, se refiere a los procesos específicos por medio de los cuales el individuo adquiere, codifica, repertoria, recuerda y descodifica información sobre ubicación y atributos de fenómenos dentro del ambiente espacial; p.ej., cómo el individuo percibe su vivienda, o un entorno urbano, o un ambiente escolar.

También se creó el nuevo concepto de *cognición espacial básica*, en relación con la percepción de objetos en el espacio, distinta de la cognición macro-espacial que se refiere a la representación que se tiene del ambiente externo global; p.ej., cómo percibe el individuo su propio cuerpo y el de los demás en términos de objetos que ocupan un espacio.

La psicología ambiental ha recibido la influencia de las teorías clásicas de la psicología general y de la neuropsicología para abordar el paradigma de la representación cognoscitiva del ambiente.

El paradigma de la relación personalidad-ambiente, ha recibido el aporte decidido de las teorías de personalidad, en general, y, en especial, de las teorías de los rasgos en primer tiempo, para utilizar los modelos *interaccionales*, en los cuales se da el mismo peso a los antecedentes personales que a los situacionales, como base de una mejor comprensión de la relación personalidad-ambiente a través de la variabilidad situacional.

Se ha utilizado, por ejemplo, una escala de introversión-extroversión en una muestra de jóvenes estudiantes escolares para relacionarla con su grado de participación en diferentes tipos de actividades en espacios específicos como las canchas deportivas, aulas de clase, biblioteca. Los extrovertidos parecen optar por los espacios de acción que les permitan más oportunidad para los contactos sociales como las canchas deportivas. Los introvertidos prefieren espacios propios del estudio individual y solitario tales como la sala de informática, bibliotecas.

Las teorías de la personalidad han alimentado de manera considerable los estudios sobre evaluación de medios ambientales. La clasificación de Murray, H. (1938) sobre necesidades humanas originó el índice de características escolares y las escalas de climas sociales; la teoría de los tipos de preferencias vocacionales de Holland, J. (1966) ha generado la técnica de evaluación ambiental, utilizada como instrumento de alta confiabilidad y validez en los medios norteamericanos.

El paradigma de la evaluación ambiental, en términos de juicios y de actitudes, es quizás el que menos innovaciones ha aportado, ya que la mayoría de los trabajos de ese campo se asemejan a los clásicos estudios de Psicología social.

Se construyen escalas de actitudes, de opiniones, cuestionarios, para indagar sobre las tendencias a responder favorablemente o desfavorablemente frente a determinado entorno, atendiendo de esa manera dos categorías de problemas concretos:

- Actitudes del público frente a los problemas de la polución, degradación y saqueo de recursos.
- Grado de consistencia entre actitudes, creencias y comportamientos relevantes para mejorar las condiciones ambientales.

La mayoría de estos trabajos son ateóricos y hacen énfasis en la construcción de modelos empíricos de preferencias, con base en análisis factoriales y procedimientos de regresión múltiple.

En ese paradigma, no se observa diferencia alguna entre psicología ambiental y la clásica psicología social pragmática y tecnológica, con tratamientos estadísticos.

El paradigma operativo en el campo ambiental, por ejemplo en la temática del análisis experimental del comportamiento ecológicamente relevante, se fundamenta en la teoría de Skinner, sobre aprendizaje y en un conjunto derivado de técnicas de análisis comportamental aplicado (paradigma operante).

Trabajos como los de Cone y Hayes, de Tuso y Geller, muestran que este enfoque ha sido utilizado para resolver dos tipos de problemas concretos: la degradación ambiental y el manejo de recursos; según ellos, el problema ambiental mencionado puede claramente reducirse a un manejo adecuado de estrategias de modificación de comportamientos.

Estos estudios se centran, como los de la psicología general, en los procesos psicológicos del individuo (en este caso, el aprendizaje, exclusivamente).

El paradigma de la proxémica, se refiere a la manera como la gente utiliza el espacio como medio para regular sus interacciones sociales, y los significados que estos lugares adquieren en las diferentes situaciones de comunicación. Se crean en ese campo conceptos nuevos, desconocidos hasta la fecha en las áreas tradicionales de la psicología general: privacía, territorialidad, espacio personal, hacinamiento, etc.

El concepto de territorialidad proviene de la etología animal y ha sido estudiado esencialmente con enfoques experimentales y comportamentales.

El concepto de espacio personal, trabajado por R. Sommer (1969), retoma la temática de la privacía dándole un giro típicamente psicosocial. Se estudia el papel potencial de los lugares físicos sobre la interacción de los actores que se desempeñan en ellos (espacios sociópetos, espacios sociófugos)*.

Los métodos empleados por Sommer también se nutren de la tradicional psicología social: escalas de actitudes, cuestionarios, etc.

El tema del hacinamiento, término que al fin dejó de ser preocupación exclusiva de los sociólogos, ha sido trabajado por psicólogos ambientales como D. Stokols (1976), también con una perspectiva de psicología social se parte del supuesto

^{*} Ver significado del término en el Glosario al final del libro

teórico de que el hacinamiento implica una disminución del control personal sobre el medio ambiente. J.L., Freedman (1975) se fundamenta en el modelo de la densidad-intensidad según la cual, la densidad física de gente ayuda a realzar e intensificar la calidad y la forma predominante de las situaciones sociales.

En general, independientemente del tipo de modelo, esta temática ha sido abordada por primera vez en psicología desde el punto de vista de la psicología social clásica.

El paradigma "respuesta" a los medios ambientes físicos, se enmarca dentro de una clásica concepción comportamental. Se abordan tres problemas principales:

- 1- El estrés ambiental (ruido, temperatura, densidad, polución).
- 2- El ambiente construido (vivienda, diseños urbanos).
- 3- El ambiente natural (clima, topografía).

La dimensión fisiológica y comportamental es esencial en esos trabajos que, salvo algunas excepciones, no se alejan mucho de los tradicionales análisis de la psicología general experimental y se basan en los procesos de aprendizaje, percepción y otros.

Los ya mencionados trabajos del laboratorio de fisiología y de psicología ambiental de Estrasburgo, se ubican dentro de esta línea investigativa, que se alimenta de la tradicional psicología general y de la neuropsicología.

En resumen, diremos que la relación de la psicología ambiental con las demás áreas de la psicología tradicional es muy notoria, sobre todo por los aportes de la psicología general, del desarrollo, de la personalidad y de la psicología social, tanto a nivel de teorías como de métodos y técnicas.

Sin embargo, esa compenetración varía mucho según las temáticas específicas abordadas y según los mismos objetivos y enfoques de cada autor. Se observa la tendencia, ya muy conocida del conductista, a centrar sus estudios ambientales en el proceso de aprendizaje, con base en el esquema E-R; o la de los psicólogos comprensivos en basar sus conceptos y teorías en los enfoques estructuralistas, fenomenológicos o dinámicos.

También queremos enfatizar la gran innovación y creatividad de algunas de las temáticas psico-ambientales- ecológicas, como en el caso de la representación social de los espacios y de la teoría de la psicología ecológica, esfuerzos que nos permiten hablar de un área psicológica nueva, bien definida, con unos intentos de taxonomía nueva, propia y con unos constructos a veces audaces y de amplia proyección en el espectro comunitario.

b) Psicología social y psicología ambiental

La mejor manera de explicar la relación entre ambas disciplinas psicológicas es de contraponerlas en cuanto a objeto de estudio, paradigmas, su relación con otras ciencias afines, sus métodos investigativos y sus aplicaciones e intervenciones

REFERENTES	PSICOLOGÍA SOCIAL	PSICOLOGÍA AMBIENTAL
Objeto de estudio	El individuo interactuante Hombre - Sociedad: Biológico, Social y Cultural	El individuo en interarccíon con el entorno físico social, dimensionado en el espa- cio, tiempo y cultura.
Paradigmas	Interacción objetiva, cuantitativa (positivo, determinista).	Comunitario, sistemático (crítico).
Métodos	Experimental de laboratorio con control riguroso de las Variables.	Lógica inductiva a partir de hechos o constataciones puestos en evidencia sobre el terreno (p. ej.,IAC).
Relaciones con otras Ciencias	Ciencias Sociales Ciencias de la Salud Ecología.	Ciencias Sociales Ciencias de la Salud Arquitectura, Arte, Urbanismo Ecología.
Aplicaciones Intervenciones	Estrés encuestas de opiniones dinámicas de grupos Mapas comportamentales.	Representaciones sociales de entornos urbanos; Ma- pas mentales del hábitat. Gestión e intervenciones de desastres y riesgos Sanitarios.

Figura 5. Psicología Social y Psicología Ambiental

La comparación analítica anterior nos permite concluir que:

- La psicología social tradicionalmente se ha ubicado dentro de las ciencias "exactas", positivas, deterministas, con una concepción reduccionista de la interacción del hombre en su medio social, grupal. Su enfoque molecular, deja escapar otras dimensiones tales como la comunidad, la cultura, la globalidad.

- Las aplicaciones e intervenciones se pueden considerar como alejadas de sus propósitos como ciencia pura.
- La psicología ambiental, desde sus orígenes, se separó de la psicología social tradicional para abrirse a la dimensión social comunitaria del entorno, tomando este último tanto en su exterioridad física como su interioridad subjetiva e intersubjetiva pensada, interpretada por el individuo, los grupos y las comunidades.
- Las múltiples intervenciones y aplicaciones en los diferentes niveles de análisis han valido a la PA una mayor trascendencia en las aplicaciones arquitectónicas y en la planeación urbana, contrastando con el carácter demasiado académico y reduccionista. La Psicología social debe lograr superar su tradicional tendencia a considerarse como "ciencia de lo natural" y abrirse camino hacía la perspectiva de una "ciencia de lo artificial", estrechamente ligada a la dimensión compleja del pensamiento humano.

c) Relación de la psicología ambiental con otras ciencias humanas afines

Uno de los puntos de acuerdo hacia el cual convergen la mayoría de los autores en el campo de la psicología ambiental es el de la necesidad de *trabajar a nivel interdisciplinario*.

Por ejemplo, Daniel Stokols, en su histórica reseña sobre psicología ambiental publicada en *Annual Review of Psychology* en 1978, cita unos 497 títulos, de los cuales hemos ubicado 50 en disciplinas afines como:

- Sociología o ecología humana.
- Geografía humana y arquitectura.
- Planificación.
- Educación, antropología, transportes.
- Varios: gerontología, diseño, economía, ciencia.

En la misma revista, en 1986, Charles J. Holahan hace una nueva reseña sobre este mismo campo investigativo y cita 150 títulos, de los cuales hemos podido ubicar 20 en disciplinas afines como:

- Criminología.
- Sociología.
- Planificación, antropología, geografía humana.
- Varios: diseño, gerontología.

En 1982, en *Annual Review of Psychology*, James A. Russell y L. M. Ward elaboran una nueva reseña sobre los desarrollos de la psicología ambiental y citan en su estudio unos 218 autores, de los cuales unos 23, se ubican en las siguientes disciplinas afines:

- Sociología.
- Antropología y arquitectura.
- Etología humana y fisiología humana.
- Varios: educación, gerontología, planificación y criminología.

En el *Manual de psicología ambiental*, K. Craik y N. Feimer (1987) hacen una interesante reseña temática en el campo de la evaluación ambiental, citando unos 187 títulos, de los cuales hemos ubicado 53 en las siguientes áreas afines:

- Geografía humana.
- Planificación, administración y diseño.
- Arquitectura.
- Ciencias forestales y sociología.
- Criminología.
- Varios: ciencias médicas y del tránsito.

El análisis cuantitativo de esas publicaciones seleccionadas por nosotros por ser altamente representativas de lo que ha sido el desarrollo global de la psicología ambiental desde sus principios hasta la fecha, nos permite deducir que si bien es cierto que la praxis de una investigación interdisciplinaria en el campo de los ecosistemas humanos es todavía incipiente en cuanto a la integración de grupos de trabajo, se observa, sin embargo, una amplia consulta de los autores en otras disciplinas para orientar sus trabajos en cuanto a sus conceptos, teorías y su metodología. Grupos interdisciplinarios como Architectural Psychology, la EDRA o la Assoc. Study of Man Environmental Relations, representan esfuerzos pioneros en esa dirección.

También cabe anotar la tendencia de los psicólogos ambientales a consultar prioritariamente en los campos de la sociología, geografía humana, la arquitectura, la planificación y la criminología. Al contrario, se observa poco uso de las ciencias médicas o de las ciencias fisiológicas y biológicas.

También es curioso anotar que no se recurre a fuentes literarias o filosóficas, sobre todo en los trabajos de la psicología ambiental norteamericana. Los psicólogos europeos son mucho más abiertos a esas últimas disciplinas. Por ejemplo, la *Teoría del Espacio* del profesor A.A. Moles, del Instituto de Psicología Social de Estrasburgo, se nutre abundantemente de la filosofía, la literatura, las artes, la arquitectura y las ciencias cibernéticas.

Podría decirse que la concepción norteamericana del medio ambiente es más pragmática, más funcional y operativa que la de los investigadores europeos. Estos últimos se preocupan por ubicar sus exploraciones empíricas dentro de un contexto humanista más amplio.

Sección 3: Psicología ambiental y calidad de vida Discusión

Relación de la CV con la Psicología ambiental

La investigación sobre CV es importante porque el concepto es aplicable a la organización de una sociedad en permanente transformación desde las estructuras socio- políticas, económicas, culturales y tecnológicas. La Psicología ambiental no quedó por fuera de este importante avance de la ciencia.

El medio ambiente, con sus características físicas y sociales es percibido y evaluado a nivel individual a través de las funciones cognoscitivas del ser humano. Si estas evaluaciones son juzgadas como aceptables, habrá homeostasis, un equilibrio entre el individuo y el ambiente. Si dicha evaluación resulta negativa, se desencadenan procesos desintegradores en el individuo, a nivel cognoscitivo, emocional y social; el individuo siente los efectos del estrés y las angustias; eso poco a poco se convertirá en comportamientos negativos o francamente patológicos en el sujeto y en la comunidad.

Es menester ayudar a la gente a que se vuelva más perceptiva y más sensible a las condiciones ambientales, en reconocer e identificar las muchas maneras sutiles de cómo el medio influencia las funciones humanas. Una psicología social ambiental con perspectiva comunitaria dará una importancia trascendental a la formación de líderes y a la información de la gente sobre los grandes problemas ambientales de su microambiente, el hábitat, la escuela, el trabajo, la salud, la recreación, el transporte. También se les dará la información pertinente sobre la relación de esta problemática con otras esferas ambientales más amplias tales como el barrio, la ciudad, el país y el continente. Esta dimensión ambiental podrá ser trabajada a nivel de acción comunal, y también de organizaciones sociales diversas, de tipo político, recreativo, religioso, etc.

Estos últimos aspectos nos llevan a plantear la dimensión verdaderamente comunitaria de la calidad de vida. No es solo un asunto de individuos, se trata del bienestar, como experiencia social de las comunidades.

Desarrollos históricos del concepto calidad de vida

El interés por las condiciones de vida (CV) ha sido reiterativo desde tiempos muy remotos. Hipócrates (460-375 años antes de Cristo), en su obra *Aires, aguas y lugares*, resalta la importancia del ambiente como causa de enfermedad. Thomas Sydenham (1624-1689) y Giovanni María Lancisi (1654-1720), formulan la teoría miasmática, en la que el miasma es un conjunto de emanaciones fétidas de suelos y aguas impuras que son causa de enfermedad.

En el siglo XIX con Chadwick, William Farr (1807-1883) con la mortalidad de los mineros, John Snow (1813-1858) con "Sobre el modo de transmisión del cólera", se consolida la importancia del ambiente en epidemiología y la necesidad de utilizar métodos numéricos.

Sin embargo, la aparición del concepto puntual y la preocupación por la evaluación sistemática y científica del mismo es relativamente reciente en la ciencias sociales, presionadas por la sociedad consumista y tecnificada, de encontrar métodos cuantitativos para "medir la calidad de vida", base de la felicidad del Hombre Moderno. La idea comienza a penetrar masivamente la sociedad occidental en la década de los 60 hasta convertirse hoy en concepto utilizado en áreas muy diversas como la salud, la educación, la economía, la vivienda, el transporte, los servicios y, por supuesto, la política.

Al principio de esta dinámica cultural, el término CV aparecía en los debates públicos sobre el medio ambiente y el deterioro de las condiciones de vida urbana. En esta época, el interés por conocer más sobre la complejidad del bienestar humano y la preocupación por las desastrosas consecuencias de la industrialización de la sociedad hacen emerger la necesidad imperante de medir esta nueva realidad social por medio de datos objetivos, cuantitativamente, a través de las ciencias sociales que no tardaron en inventar el método de los *indicadores sociales*. Se trata de un abordaje estadístico para medir datos y hechos reales relacionados directamente con el bienestar social de las poblaciones. Los indicadores, en una primera etapa, se centraban en las condiciones reales, objetivas de la gente, por ejemplo, sus ingresos, sus compras, su estrato social, su pago de servicios, su nivel de formación, la dimensión de la familia.

Empresas observatorios, como Gallup, se dedican todavía en aplicar encuestas en el mundo, como por ejemplo la que aplica el señor scientist Gerver Torres, analista jefe de dicho Observatorio Global, con una pregunta clave a cientos de miles de sujetos del planeta: ¿"Quieres tener más días como ayer?" Pero el carácter estadístico cuantitativo de este tipo de encuestas en las cuales se utilizan indicadores objetivos, no impide de constatar en los resultados por Gerber Torres que "el bienestar es un factor relativamente poco importante en determinar quiénes desean tener más días como el de ayer ni el nivel de ingresos, ni el estar o no empleado son factores de gran peso en las respuestas... Encontramos que ni la

religión, ni vivir en el campo o en la ciudad, la edad o la condición matrimonial son un factor significativo en la manera como responde la gente." (Moisès Naim, in El Tiempo, "¿Quieres tener más días como ayer?" 03/05/09).

Por esta razón en una segunda fase, los indicadores se volvieron más fenomenológicos, de carácter subjetivo, incluyendo análisis de carácter más cognitivoemocional y vivencial. Posteriormente se diferenció estos indicadores del concepto mismo de calidad de vidala corriente fenomenológica de Psicología del Espacio del Prof. Moles A. y Rohmer E. (1978) considera la CV como un concepto integrador, que cubre muchas dimensiones y áreas de la vida cotidiana, como lo podemos constatar en el siguiente registro que, además de indicar una nueva concepción al respecto, permite recalcar aquí toda la importancia que tiene este concepto en la Psicología Social clásica.

Para Moles, se trata de indagar sobre la calidad de vida tal como es percibida por el individuo y también, por las agrupaciones sociales a través de la participación ciudadana en los diferentes ambientes y situaciones cotidianos. Fenomenólogos en Psicología Social como Moles, A. Rohmer, E. y su equipo investigador del Institut de Psycholgie Sociale de Strasbourg sugieren ocho ejes dimensionales de la CV percibida:

- 1- La idea de calidad de vida implica de manera determinante, la idea de constancia y de estabilidad ambiental que nos rodea. El entorno deberá, de manera razonable y estable, ser susceptible de sujetarse a los márgenes reales de adaptación dictados por un tipo determinado de cultura o de subcultura. La falta oportuna de recolección de basura, la interrupción prolongada de diferentes servicios públicos, las huelgas sin aviso previo de los transportes públicos, de los servicios de televisión entre otros, son ejemplos de las tribulaciones del ciudadano contemporáneo por falta de continuidad en la prestación de servicios.
- 2- Por otra parte, se considera que la diversidad ambiental es uno de los factores determinantes de calidad de vida, por la cual se pueden definir índices de una apreciación cuantitativa como, por ejemplo, los surtidos de productos, acceso a los productos y servicios, densidad de los "servicios escasos", la distancia que separa al ciudadano de su centro fenomenológico en la ciudad (el lugar que le proporciona acceso a la variedad, al mercado de productos, y también a fuentes de trabajo, de formación, etc.).
- 3- Para el individuo moderno, considerado como elemento del contrato social, la idea de desvarar, de reparar, la de mantener, de recibir solución rápida ante los incidentes o accidentes de los diferentes elementos materiales del ambiente, se vuelve importante en la formación de apreciaciones sobre la calidad de vida.

El considerable costo psicológico que representan, los minutos u horas de interrupción del fluido eléctrico, las fallas y suspensiones del servicio telefónico y de la red informática, de los electrodomésticos y productos vendidos en el mercado; todos estos elementos contribuyen material y cuantitativamente, en la formación de apreciaciones sobre la calidad de vida del ser urbano.

La complejidad de la sociedad tecnológica actual vuelve dependiente al ciudadano; éste pedirá que lo desvaren cuando determinado servicio falla. La idea de mantenimiento se vuelve cada día más importante para él. Por medio del servicio de mantenimiento técnico, se logra reestablecer una relativa estabilidad del mundo en relación con las metas o frente a la voluntad de autorrealización, con respecto a los proyectos de vida del individuo. La calidad del mantenimiento, y la no interrupción de los servicios básicos de luz, de agua, de teléfono, de gas, constituyen otro factor importante de calidad de vida.

4- Hay que destacar también el aspecto *tiempo* en la CV. La sociedad moderna proporciona cada día más *tiempo libre*, ocio, flexibilidad de los tiempos cotidianos, *tiempos porosos* para la vagancia, para la recreación, para la creatividad.

Pero este tiempo también incide negativamente en la CV. Las esperas, las colas ante los servicios sociales (administración, transportes, etc.) son percibidas como pérdida de tiempo.

El concepto de espera es uno de los más importantes cuando se tiene en cuenta la CV; esperar es volverse dependiente ante un hecho o ante un objetivo y lleva a una cadena de percepciones y de sentimientos negativos. El individuo debe aplazar sus metas, lo cual lo llena a la vez de angustia y de resentimiento en contra del sistema, en contra de la sociedad global por considerar que se le roba su tiempo.

En el trabajo de Zimmermann, M., (1985) sobre Mapas mentales del hábitat en Bogotá, 1985), en el formulario de la encuesta sobre la calidad de vida de los encuestados Bogotanos, se incluyó la cuestión del tiempo que ellos "gastan" para llegar diariamente a su sitio de trabajo, de formación y para regresar a casa, sea con un medio de transporte privado, (el carro particular, el taxi, la cicla, la moto), sea por medio del transporte masivo disponible en esta ciudad (buses y busetas), por considerar que estos tiempos, entre más largos, más incidían en detrimento de la CV de los usuarios. Los resultados obtenidos mostraron que no solamente los tiempos promedios registrados, sino también las malas condiciones de la red vial y de los mismos buses eran un factor negativo, determinante en la CV percibida de los bogotanos en aquella época. Veinte años después, la situación en Bogotá sigue crítica con relación al factor de velocidad en la movilidad promedio, debido al mal estado de la red vial y al número exorbitante de carros, de sobreoferta de taxis y de buses viejos cuya chatarrización no se ha cumplido como era previsto.

5- La red de interacciones sociales es otra de las necesidades elementales del ser humano encontrar a los demás, a otros seres humanos, es un acto de libre albedrío. La red disponible de interacciones debe ser luego lo suficientemente rica para tener la virtualidad de atender toda clase de expectativas para con los demás: en el campo recreativo, laboral, político, religioso, erótico, amoroso, etc. Entre más compleja y más variada la red disponible de interacciones dentro de un ambiente determinado, más calidad de vida para el individuo. Existe una doble multiplicidad de interacciones humanas dentro del medio ambiente: multiplicidad en función de la naturaleza misma de las relaciones con los demás, multiplicidad de los tipos de presupuestos comunicacionales con los demás.

Los trabajos de Corraliza, 1991, destacan la subutilización de los modernos espacios públicos, plazas adoquinadas, jardines; con base en uno de los pocos estudios realizados previamente sobre este tema por Whyte, se destaca este no uso de estos espacios modernos por su diseño poco apto para la interacción social. Su aspecto ultramoderno, a veces de vanguardia, no hay elementos básicos, como bancas que permita a la gente sentarse, o estos lugares no son cruces de senderos peatonales, ni puntos de encuentros. Whyte plantea el concepto del escenario social en el cual la gente venga a sentarse, a interactuar y conversar con los demás, a ver y oir pequeños espectáculos. Los espacios públicos, para cumplir con su función social, además de la estética, deben ser diseñadas como puntos de encuentros de vecinos, vendedores ambulantes, de artistas, de empleados etc..., para darle a estos espacios el carácter de "Forum".

En nuestros recorridos diarios en el centro de París pudimos apreciar como, por ejemplo, en el Forum des Halles, prototipo de este tipo de espacio urbano ultra- moderno, con una gran densidad de interacciones interpersonales, se desarrollan a diario muchas actividades artísticas, lúdicas, con sus vendedores ambulantes y es un sitio privilegiado para que los visitantes turistas, además de los pensionados del barrio, puedan sentarse, conversar o simplemente, descansar.

Estos espacios urbanos, cuando no están diseñados o implementados para esta finalidad, se degeneran en espacios en donde los actos antisociales se multiplican y se transforman en peligrosas tierras de nadie.

6- El problema del control social, o de seguridad urbana se ha vuelto de gran trascendencia mundial. Quizás por pudor los sociólogos, psico-sociólogos, y demás estudiosos sociales han omitido esta dimensión en sus análisis. En ciudades como Nueva York, Londres, París, Caracas, México, San Paulo, Bogotá, se evidencia un alto grado de inseguridad. Las agencias turísticas orientan a sus eventuales clientes y los informan sobre el estado de relativa seguridad frente a la violencia en sus aspectos más criminológicos. Pretender luchar y eliminar la inseguridad de las calles urbanas es vano, ya que las verdaderas causas de la violencia son imposibles de erradicar a corto o a largo plazo. Las estructuras socio-económicas de las civilizaciones de consumo masivo perdurarán al igual que sus productos, su cultura

de violencia y de muerte; en este contexto es imposible desplazar o reducir la inseguridad mientras el hambre, el desempleo, el desplazamiento forzado sean la vivencia diaria de los habitantes de la calle.

Los estudiosos sociales, y los de la psicología ambiental en especial, carecen de esta sensibilidad social en sus trabajos. Para ellos estas condiciones infrahumanas de vida no se mencionan en sus escalas de medición.

La psicología ambiental-comunitaria, la sociología urbana, deben contribuir ampliamente en eso.

Los trabajos de la sociología urbana reciente, en particular los trabajos de J. Yacobs (1961), han mostrado que la fuerza policiva no es un elemento esencial para la seguridad humana; es un concepto más bien referencial; la presencia del policía es necesaria, pero el control social verdadero, lo que antes era el ojo omnipotente de Dios o la conciencia pública, hoy lo representa lo que es el ojo de la sociedad, o sea todos aquellos ojos múltiples de los ciudadanos omnipresentes. En otros términos, se trata de la noción de densidad óptima, de la presencia del ciudadano para efectuar un control recíproco, o autocontrol del cuerpo social. Es también la idea de la responsabilidad mutua, de la participación en el control comunitario por todos los ciudadanos. Pero esta actitud participativa del ciudadano en cuanto a corresponsabilidad ética y moral, de autocontrol, ejercido por todos para con todos, por sí sola sería insuficiente. El medio ambiente, en su estructura material y física, tiene una importancia determinante en esos comportamientos patológicos de la comunidad.

Hay diseños más dados a crear patologías sociales que otros; hay espacios construidos y cuyas estructuras materiales son más defendibles que otras. Es la idea sugerida por Oscar Newman (1972), la del *espacio defendible*; se puede generalizar este concepto diciendo que también una sociedad puede ser diseñada y construida para que ella se vuelva más defendible, menos frágil, menos expuesta a la acción de los violentos. En la práctica cotidiana, se podrá hablar de la *defensibilidad* de un espacio arquitectónico, de un jardín público, de un bloque de inmuebles, de una central eléctrica, de un ingenio petroquímico, de las instalaciones de oleoductos, de una estación de tren, de un aeropuerto, de un supermercado, de los predios de una universidad, etc.

En breve, se trata de un concepto universal que ha nacido de una situación contemporánea y que se ha convertido en un punto neurálgico en todas las comunidades del mundo.

El rediseño de las estructuras materiales y el autocontrol por parte de los ciudadanos, deberán ser dos elementos centrales para enfrentar y asumir de manera más eficiente uno de los problemas más dramáticos en la vida cotidiana actual, y para mejorar la calidad de la misma.

El arquitecto y el urbanista seguirán con provecho la sugerencia de Holahan, cuando recomienda promover espacios residenciales en manzanas abiertas, de forma que el recorrido por el mismo permita aumentar la posibilidad de contactos sociales entre los vecinos, al "girar por las esquinas", (Holahan,1986). 7- La riqueza comunicacional como elemento de calidad de vida se refiere a fuentes de interacción social y a la tecnología de los medios masivos de comunicación; un ambiente interactivo permite un mayor número de encuentros con otros individuos, grupos u organizaciones sociales, cuando se desea tenerlos.

Por lo contrario, también es necesario tener la posibilidad de evitar, de ignorar, de rechazar el contacto con determinado grupo de personas o de grupos sociales, por cualquier razón.

El hombre acepta las relaciones interpersonales en la medida misma en que puede rechazarlas. Es menester del arquitecto, del urbanista, del psicólogo ambiental, tener en cuenta esta dialéctica del ciudadano quien busca el contacto social en la medida en que es capaz de controlarlo y hasta rechazarlo.

Dentro de esta perspectiva, la necesidad de interacción a larga distancia por medio de la telecomunicación, será otro factor determinante en la calidad de vida del ciudadano.

Aspectos tales como el bajo costo de la comunicación telefónica, el corto plazo de instalación del teléfono, fijo o celular, la misma facilidad para obtener su instalación en un lugar dado, el grado de no interrupción del servicio prestado, la calidad técnica de la comunicación obtenida, todos estos elementos son criterios de calidad en la interacción a distancia que se ha vuelto indispensable en la vida cotidiana contemporánea. Los teléfonos celulares móviles han contribuido notablemente a acortar distancias y a democratizar la telefonía en el mundo, y la calidad de la comunicación por medio de la nueva tecnología ha mejorado mucho y, a pesar de las ventajas anotadas, se ha convertido en una dependencia psicológica casi patológica en todas las esferas de la sociedad, en desmedro de la privacidad del ser que puede ser localizado e invadido en sus fueros más íntimos.

8- Actividades culturales y estéticas tales como: la experiencia estética y la creatividad en la vida cotidiana se ubican más allá del campo de la comunicación y de la interacción como factor cualitativo de la vida, ya que se sitúan casi en la cúspide de la pirámide de valores; ubicamos el conjunto de actividades estéticas dentro de la categoría de las actividades exploratorias.

El ser humano emplea un excedente de energía disponible en las actividades de exploración, en esa una tarea gratuita y no funcional, no directamente ligada a una recompensa inmediata, vaga y errante por definición, porque el sujeto no sabe nada al principio sobre el resultado posterior de su exploración ambiental. Esta actividad se caracteriza por una gran valoración estética; por ejemplo, apreciar un paisaje, observar un monumento, entender un libro, disfrutar un espectáculo, chatear; todas estas actividades son aparentemente inútiles. Habrá que ubicar esta categoría en su dimensión cultural, porque como lo dice Sartre, la cultura no sirve para nada, para nadie; es el campo de los objetos artísticos. La calidad de vida se relaciona con estos actos culturales disponibles, con

el uso que de ellos hacen los ciudadanos. Entre más amplio el abanico de disponibilidad y de productos culturales ofrecidos por una comunidad determinada, más alto el nivel de calidad de vida en su dimensión más abstracta quizás, si la ubicamos en la cúspide de la pirámide de motivaciones de A. H. Maslow (1959).

El espacio urbano debe servir para organizar en ellos múltiples y frecuentes actos culturales en las calles, en los parques, en las plazas y en los jardines, tales como exposiciones de fotos de artes plásticas, de conciertos, de poesía, de acróbatas circenses, de mimos, etc...

Groat, L. (2002) y Herzog, J., de Meuron, P. (2002), profundizan sobre la necesidad del individuo para satisfacer sus deseos estéticos, puesto que la apreciación, la valoración estéticas juegan una función muy importante para el individuo y para los colectivos.

Junto a estos autores, pensamos que el diseño de espacios, de "paisajes urbanos" es determinante a la hora del disfrute, del goce natural del habitante al salir de su casa, rodeado de espacios, de avenidas, de parques, de jardines, que le permitan disfrutar de formas, de perspectivas, de contrastes, de colores y de movimiento armonioso. Por medio de esas satisfacciones estéticas, el ciudadano se siente atraído por los paisajes urbanos, lo cual le permite, entre otras cosas, identificarse mejor como ciudadano y sentirse orgulloso de "su ciudad". Sus sentimientos de pertenencia y de apropiación se incrementarán de manera notable. Se podrá esperar de él mayor compromiso con estos espacios.

Herzog ha mostrado la relevancia de la investigación estética en PA, basando las evaluaciones en propiedades que se posicionan sobre un continuum dicotómico, de tipo semántico.

Análisis semántico de la estética de un lugar:

Coherente	Complejo
Misterioso	Legible
Extraño	Familiar
(Herzog, 1989)	

Esquemas actuales de CV

Transcurridos veinte años en esta discusión sobre el concepto de CV, aún existe una falta de consenso sobre la definición del constructo y su evaluación. Los trabajos de Borthwick-Duffy, (1992), los de Felce y Perry (1995) aportan otro modelo, integrador de todas las dimensiones, en el cual la CV se define como la calidad de las condiciones de vida de una persona (a), como la satisfacción experimen-

tada por la persona con dichas condiciones vitales (b), como la combinación de componentes objetivos y subjetivos gracias a la cual la CV es entonces definida como la calidad de las condiciones de vida de una persona junto a la satisfacción que ésta experimenta (c) y, por ende, como la combinación de las condiciones de vida y la satisfacción personal ponderadas por su escala de valores, aspiraciones y expectativas personales (d), como aparece en el siguiente diagrama:

- a) Calidad de las condiciones objetivas de vida.
- b) Satisfacción del individuo con sus condiciones de vida.

- c) Calidad de condiciones de vida + satisfacción personal.
- d) Calidad de las condiciones de vida + satisfacción personal + Valores personales

Figura 6. Esquema acumulativo de factores de CV

Según conceptos de Borthwick – Duffy et al., 1992; Felce, 1995. Diagrama sintético propuesto por Gómez-Vela, M., Sabeh, E.

Para evaluar estos parámetros, se puede proceder con métodos cuantitativos, cualitativos, o con ambos criterios. Para operacionalizar los indicadores sociales, se miden las condiciones externas del entorno: luz, agua, teléfono, ingresos, compras, etc...

Para medir las reacciones subjetivas del individuo, los psicólogos registran la ausencia o la presencia de determinadas experiencias vivenciales.

Para medir los indicadores ecológicos, se mide el ajuste entre los recursos del sujeto y las demandas del entorno.

En los enfoques cualitativos se escucha a la persona que relata sus experiencias, sus desafíos, sus problemas frente a su entorno físico, social y comunitario.

Estos indicadores y estas concepciones diferentes, a pesar de su dispersión, han permitido enfrentar concretamente el problema de la calidad de los servicios, de su planificación y de su rediseño tal y como lo percibe el individuo.

Intervenciones y aplicaciones

1. Psicología ambiental y planeación de los espacios urbanos

La psicología ambiental orienta sus intervenciones con base en sus investigaciones sobre la vivienda, sobre amplios espacios abiertos de la ciudad, sobre la totalidad molar del asentamiento. La intervención en la ciudad se centra en dos aspectos fundamentales, en concepto de Corraliza Rodríguez, J.A., psicólogo social de la Universidad Autónoma de Madrid: la movilización de recursos espaciales nuevos para hacer frente a las grandes densidades y concentraciones poblacionales, y la remodelación, la "renovación" de los espacios existentes.

Pero el problema no puede circunscribirse a estos dos elementos, sin relacionarlos con otros vectores de gran importancia, como el transporte urbano masivo. El transporte urbano, como lo hemos dicho en otras oportunidades, (Zimmermann, M., 1995), es un tema clave para cualquier medición de calidad de vida urbana y cuando se analizan las necesidades individuales y colectivas del ciudadano. Su proyecto de vida diario se podrá cumplir a cabalidad siempre y cuando se disponga de medios de transporte eficaces, es decir que transporten a máximas distancias en un mínimo de tiempo y de la manera más confortable, del bienestar, como experiencia social de las comunidades.

2. Vida urbana y experiencia social

El "Hecho urbano" se ha vuelto un lugar común, cuando ya existe conciencia sobrada de que las nuevas megalópolis del mundo desafían la calidad de vida del Planeta y constituyen para los planificadores un reto complejo. Sin embargo, a pesar de la paulatina habituación de las poblaciones a los cambios en su vida cotidiana postmoderna, hay que seguir analizando este fenómeno, ya que el análisis psicosocial de la experiencia urbana permite diagnosticar los niveles alarmantes de estrés y su impacto en la salud, y explicar los nuevos estilos de vida que se han ido perfilando, con la conformación de nuevos valores.

Por todas esas nuevas realidades urbanas, los investigadores sociales hablan de una "experiencia social del espacio urbano", que Lynch, K., resume en una palabra: la "colosización" para referirse al gigantismo de la ciudad (Lynch, K., 1976). Los nuevos colosos urbanos, en criterio de este planificador, crean una carga de tensión perceptiva de sobre estimulación, es decir, de una cantidad excesiva de

estímulos perceptivos para nuestro campo visual, creando tensiones para efectuar los procesos de adaptación del ser a su entorno.

Lynch también critica la ciudad por su falta de legibilidad, es decir, de una complejidad tan grande que su forma carece de identidad visual para el ciudadano que ya no se siente extraño, no identifica su ciudad porque su forma es demasiado complicada.

Otro factor del malestar del habitante de las nuevas ciudades, lo constituye su dificultad en comprenderla, en descubrir sus más importantes funciones y actividades que permanecen ocultas a la vista. Su pasado histórico, su marco natural aparecen como borrosos.

El mismo autor menciona una cuarta causa de la patología humana en las grandes urbes del mundo, su rigidez, su organización implacable, irreversible, mecanicista, como las autorrutas que no admiten reversa ni retorno cuando a veces el conductor se equivoca de corredor vial.

Los psicólogos sociales también han estudiado el efecto negativo del ambiente urbano sobre el ser humano.

Milgram, S., (1970), basándose en los trabajos previos del sociólogo Wirth, L., (1938), sobre las adaptaciones que debe efectuar el ciudadano a la sobrecarga ambiental, retoma el concepto de sobre-estimulación a la que el individuo se ve sometido a diario.

Todos los estudios apuntan hacía la misma conclusión: la incapacidad del ser urbano para adaptarse a este nuevo hábitat que, como lo escribió Lynch, K., se parece más al nicho ecológico de insectos que el de mamíferos.

No cabe duda sobre el reto que esta situación plantea a los estudiosos sociales, especialmente a los psicólogos ambientales, no solo para diagnosticar, sino para intervenir en el campo de la calidad de los espacios urbanos.

3. La calidad de vida urbana

Como lo enunciaron los primeros psicólogos ambientales Proshansky y Fabian (1986), el cuestionamiento de la calidad de vida urbana remite sin lugar a duda al nivel de desempeño de los individuos en el escenario urbano, y el grado de adecuación de las características físicas de este entorno a las metas, planes y aspiraciones de los ciudadanos.

Sobre este particular existe una retórica abundante que ahorraremos a nuestro lector, ya que la búsqueda de la felicidad y de la flor azul en un banco de concreto releva más de la especulación política que de la ciencia.

Para los ya mencionados autores, se debe enfocar el problema de la calidad de los lugares, de los espacios, de la red de lugares, desde el desempeño que desarrolla el individuo en ellos y tipifica la relación Hombre – Espacios Urbanos en cuatro ejes analíticos:

- Las percepciones y sensaciones del individuo.
- Las acciones procesadas y planificadas del sujeto activo.
- La participación del individuo y su acción transformadora del entorno.
- La interacción social del sujeto social.

El estudio de estos procesos psicosociales, en concepción de los autores, apunta hacia el análisis de la resultante global de su recargo de trabajo, la fatiga y de su expresión genérica, el estrés.

Moser, 1994, afirma que la experiencia reiterada de estrés, o la sobrecarga adaptativa que solicita el contexto urbano al individuo tiene por efectos inmediatos la fatiga, la sensación de alerta, la angustia, la dificultad en concentrarse y otros efectos a largo plazo, como los problemas de personalidad, la depresión, el sentimiento de soledad, la tendencia al suicidio y/ o a la agresividad.

Los efectos patológicos de los espacios urbanos plantean el problema de la incompatibilidad entre el individuo y su entorno (Kaplan, 1973), entre las intensiones del individuo o los mega- objetivos de las comunidades y los recursos reales en términos de espacios urbanos, en su acabado físico, real. Esta incongruencia, según Kaplan, se traducirá por un aumento de la incertidumbre, el aumento de lo impredecible de un escenario urbano y la disminución de la capacidad de control del mismo comportamiento del individuo en estos lugares. El individuo se esforzará por adaptarse a estas condiciones, pero este recargo de atención le exige un sobre-costo de energía.

El desgaste anterior exige al individuo reponerse por medio de actividades recreativas, relajantes en los espacios verdes, jardines, parques, plazas, separadores verdes, espacios libres, diseñados intencionalmente con este fin por los urbanistas.

Discusión: calidad de vida, pobreza absoluta y desarrollo sostenible

La exclusión, la marginalización de grandes sectores poblacionales de la ciudad por parte de una dirigencia elitista, plantea el problema de una ciudad moderna para los ricos, dejando por fuera a las familias más necesitadas o desplazados por conflictos internos en aquellos países que no han sabido superar sus contradicciones e incoherencias internas a nivel social, político y cultural.

La pobreza absoluta de grandes sectores poblacionales, la presencia de miles de desplazados por conflictos militares internos, los miles de vendedores ambulantes en los espacios públicos, los vuelven en espacios de supervivencia desesperada y en tierra de nadie. Los vendedores ambulantes o vendedores informales llenan los adoquinados de las principales arterias y andenes. En estas condiciones, las calles se vuelven intransitables para los peatones. Los vendedores ambulantes serán objeto de represión por parte de la policía y los peatones tendrán muchos obstáculos para su libre transito en los espacios de movilidad dispuestos para ellos.

Hablar de calidad de vida en los países en vía de desarrollo parece un sofisma de distracción cuando se tienen en cuenta las estadísticas existentes sobre la pobreza absoluta en el continente africano y en muchos países de América Latina. El concepto de CV tiene una interpretación muy diferente en países y en culturas en los cuales para la mayoría de los pobladores las necesidades básicas como la salud, la educación y los servicios sociales elementales son satisfechas, que la de las poblaciones marginales en países subdesarrollados, cuya preocupación vivencial es cómo y dónde alimentarse

En este sentido, se es pobre o de bajo nivel de vida cuando no se pueden satisfacer las necesidades más apremiantes propias o de la familia. El pobre de los años 90 del siglo pasado, quien no necesariamente es alguien sin dinero, se siente rezagado de una u otra forma; es alguien que quedó atrás cuando otros lograron avanzar y disfrutar de los beneficios del progreso y del consumismo moderno.

En el contexto de la sociedad de la opulencia en los países desarrollados, la calidad de vida es medida en términos de un mayor número de personas con acceso a servicios públicos como agua potable, energía eléctrica, comunicación a distancia, acceso a transporte, cobertura total de educación, servicio médico, y una larga lista de productos, típicos de la cultura consumista tales como los carros, la telefonía celular, la televisión por cable o por satélite, los videojuegos, la renta de películas caseras y otros.

En estos países ricos se mide los niveles de desarrollo económico como indicador de las condiciones y de la calidad de vida de sus poblaciones, con la intención de aplicar estos mismos parámetros en todos los países del mundo y comparar sus respectivas condiciones y calidad de vida.

Pero este método de medición mediante el Producto Nacional Bruto o Producto Interno Bruto (PNB o PIB) no aporta mediciones objetivas y tampoco permite comparar satisfactoriamente los niveles de desarrollo económico ni las condiciones de vida, y mucho menos jerarquizarlas correctamente entre todos los países

del mundo. La comparación, para ser válida, sólo es posible en los grupos de países altamente semejantes, es decir, metodológicamente comparables.

El Índice de Desarrollo Humano (IDH), utiliza un método de cálculo muy sencillo: el promedio aritmético. Con él, se incrementa el sesgo entre los países ricos y pobres a través del tiempo, creando como consecuencia, una medición y una comparación erróneas de la calidad de vida, o del índice de desarrollo humano. Por un lado, existe una minoría de países con niveles elevados de ingresos por habitante, cuyos ciudadanos tienen por lo general acceso a satisfactores suficientes en cantidad y calidad; y por el otro, hay una abrumadora mayoría de países de bajos ingresos en los que la mayor parte de la población no cuenta con satisfactores adecuados ni en cantidad ni en cualidad.

Cuando se quiere analizar las correlaciones entre el crecimiento económico y la calidad del medio ambiente, observamos que las modalidades actuales de extracción, producción y consumo de bienes y servicios han contribuido a una mayor desigualdad social y a una explotación destructiva y despilfarradora de los recursos naturales. Además, el aumento de la productividad, dado por el avance tecnológico junto al explosivo crecimiento de la población, tanto en el ámbito rural, como urbano, son las causas que explican la baja calidad de vida y el deterioro del medio ambiente.

Se ha visto también en los últimos años que este desarrollo económico es producto de la aplicación tecnológica al proceso productivo, la cual tiende a mecanizar la producción y a "ofrecer empleo" al ejército laboral de reserva; además no solo transcurre sin control ni regulación, sino que se produce simplemente por el deseo de elevar la productividad y la ganancia. Por ello se sabe que actualmente el crecimiento no significa forzosamente progreso ni conlleva automáticamente una mejora en la calidad de vida.

Los planificadores y tomadores de decisiones deben tomar en cuenta otros elementos que equilibren concretamente ambos parámetros: las restricciones y/o posibilidades asociadas a los impactos sociales y ambientales; estas deben ser medidas para buscar una relación armónica de los hombres con la naturaleza, preservándola para las futuras generaciones y elaborar una propuesta estratégica para el desarrollo económico sostenible, que esté acorde a las condiciones ambientales de cada región, y para la recuperación y preservación de sus recursos naturales no renovables.

Con el fin de teorizar sobre el nivel de vida de las personas, se han ideado conceptos tales como desarrollo humano, ecodesarrollo, desarrollo sustentable, y otros. Nosotros consideramos que el verdadero desarrollo no solamente se mide con base en factores cuantificables en términos de creación de riqueza sino también teniendo en cuenta la distribución de ésta en toda la población. No es suficiente con decir que la economía ha creado nuevos satisfactores para decir que se elevó

la calidad de vida de las personas; es necesario que aquellos bienes y recursos se distribuyan razonablemente, equitativamente, entre la población.

En muchos documentos de cumbres mundiales se plantea esta situación para desenmascarar un diagnóstico de fondo. La extrema pobreza en la que vive la mayoría de los habitantes del planeta es la causa del no avance de la gestión ambiental para el desarrollo sostenible. La psicología ambiental, frente a estos retos socioeconómicos y socioambientales deberá integrar a sus planteamientos clásicos temas fundamentales relacionados con las realidades ambientales de las comunidades. A sus métodos ortodoxos deberá integrar modelos de investigación activa participativa, que se alejan, por lo pronto, del manejo artificial de variables en ambientes artificiales rigurosamente controlados para ganar en relevancia social y asumir mejor su responsabilidad ecológica.

capítulo 2

Los paradigmas psicosociales de la PA

"Hablamos del hombre y del espacio, lo cual suena como si el hombre estuviera por un lado y el espacio por el otro. Pero el espacio no es un enfrente para el hombre. No es ni objeto exterior, ni una experiencia interior".

> Martín Heidegger Ensayos y Conferencias, 1954

Sección 1. Espectro de los conceptos psicológicos en PA

Desde un comienzo la PA ha tratado de contestar preguntas muy concretas, tales como: ¿el ruido afecta el aprendizaje de los niños? ¿La disciplina de los salones de clase y de su dotación interfiere en este proceso de enseñanza-aprendizaje? ¿Cómo se apropian los pacientes psiquiátricos de los espacios de determinados salones comunes, de sus cuartos? ¿La estructura física de las salas psiquiátricas influye en el comportamiento de los pacientes? ¿Cómo organizar y distribuir los espacios comunes de un conjunto residencial para facilitar e incrementar la socialización de sus habitantes? ¿Cómo enfrentar el problema del vandalismo en ciertos espacios públicos de la ciudad o del barrio? ¿Cómo interfiere el tamaño de las oficinas, el número de empleados por oficina en el rendimiento y bienestar de los mismos?

Los primeros psicólogos ambientales, ante esas preguntas, acudieron a los patrones investigativos clásicos de la psicología general, laboral, social, clínica, con los enfoques teóricos y metodológicos tradicionales, es decir, de manera eminentemente aplicada y ecléctica, con las técnicas y estrategias habituales: análisis experimentales de comportamiento, preferiblemente en situación de laboratorio, para poder efectuar un buen control de variables. La inexistencia de marcos teóricos en este campo ecológico era en sí mismo, obstáculo considerable para emprender cualquier investigación en términos de variables precisas.

Los investigadores ambientales también se dieron cuenta que los tradicionales métodos experimentales de laboratorio no eran viables en investigaciones en las cuales intervenían tan diversas variables a la vez: comportamentales, socioculturales, físicas, diferencias individuales, interindividuales, grupales, intergrupales. Ante la complejidad de la tarea, los métodos y técnicas tradicionales, tampoco eran suficientes. Se necesitaba innovar, a veces con instrumentos interesantes, pero cuyo marco teórico-conceptual era prácticamente inexistente y cuya validez y confiabilidad quedaban aún por demostrar.

La psicología ambiental, por otro lado, es objeto de la presión de las múltiples y urgentes demandas de la Sociedad actual en muchos frentes ambientales como: escuelas, hospitales, salas psiquiátricas, espacios urbanos, vivienda, paisajes, cárceles, oficinas y fábricas. Se requiere de los conceptos y de la asesoría del psicólogo en campos como: la planificación y urbanización, reubicación de damnificados, planificación y diseño de parques recreacionales, patología de los grandes conjuntos residenciales en la ciudad, campañas de concientización y de educación ambiental para cambiar las actitudes de irresponsabilidad por otras de participación y de compromiso frente a la preservación de los ambientes naturales y construidos, frente a los problemas de la contaminación ambiental, de vandalismo y de delincuencia común y de otros tantos problemas reales y concretos que reducen los niveles de calidad de vida del ciudadano de hoy.

Por estas razones, la psicología ambiental ha tenido que aportar elementos concretos a la solución de dichos problemas para responder a las necesidades apremiantes de urbanizadores, economistas, planificadores, legisladores, administradores, educadores, arquitectos, médicos, ingenieros y otros profesionales comprometidos con el grave problema ambiental de nuestros ecosistemas físicos y sociales.

Si bien esos esfuerzos mostraron claramente que todos los investigadores psico-ambientales reconocen la gran laguna teórico-conceptual existente en el área, también mostraron que hay intentos muy interesantes, sobre todo en los últimos años. Pero todavía esos esfuerzos son insuficientes.

Antes de describir los sistemas teóricos existentes, trataremos de concretar la problemática que enfrenta el psicólogo cuando trata de construir un marco teórico coherente, ya que el hecho de ser la psicología ecológica un campo de estudio joven y estar orientada hacia problemas concretos, para buscar soluciones inmediatas, no es razón suficiente para explicar la falta de modelos teóricos en sus cuarenta años de existencia.

Este capítulo se inició con una frase de M. Heidegger, tomada de sus *Ensayos y Conferencias*, que apunta hacia una de las explicaciones más válidas para la situación de esa disciplina: la dicotomía clásica que existe en el enfoque tradicional de la psicología, entre *hombre y ambiente*; como si el hombre estuviera por un lado y el ambiente por otro; es decir, la acción del hombre sobre el medio externo, por una parte, y los efectos del medio ambiente sobre el hombre, por la otra. Parecería como si los dos estuvieran separados cuando es preciso unir, integrar esas dos caras de una misma realidad y crear modelos en los cuales hombre y ambiente estén compenetrados el uno con el otro, al igual que en la vida real, cotidiana.

Esta dicotomía se extiende hacia otras dimensiones, por ejemplo, en lo que se refiere a la tradicional actitud autoritaria del científico, quien se sitúa más allá de la realidad: el deus ex máquina, el diseñador-arquitecto-urbanista, el que CREA el ambiente de los mortales, usuarios de su invento, de los que se ubican en un nivel muy inferior de la pirámide elitista y que se deben contentar con aguantar y usar pasivamente los ambientes creados y diseñados por otros seres humanos. Se trata de una evidente segregación que, además de su carácter autocrático, contraría todas las evidencias ambientales reales de la vida cotidiana, en la cual los esquemas y modos de acción sobre el ambiente se distribuyen de manera discreta sobre una escala o continuum que varía entre la clásica y abusiva forma de planificación, las formas democráticas y participativas de tipo comunitario y los toques personales que cada miembro aporta a su espacio propio.

A estas dualidades se le agrega otra, muy vieja también y casi endémica en la historia y en el desarrollo de la psicología en general, la de la psicología objetiva, separada de la psicología subjetiva (objeto exterior versus objeto interior para retomar la cita inicial de M. Heidegger).

El psicólogo-comportamental-experimentalista se centra en el estudio objetivo del hombre en relación con determinados ambientes físicos. Al cambiar algunas de las características de dicho ambiente (causas), se dan comportamientos diferentes (efectos); se pretende así medir el comportamiento de individuos en determinados ambientes artificiales de laboratorio, controlando algunas variables específicas como los ruidos, la temperatura, el grado de humedad, la velocidad de desplazamiento del aire.

De otra parte, está el psicólogo subjetivista, especialista en recoger y procesar las informaciones verbales con respecto a las actitudes y opiniones (el psicólogo social).

Esos dos niveles de análisis, en vez de oponerse, se complementan. No se puede separar lo que sientan los individuos ubicados en diferentes ambientes de su modo de comportarse en esos espacios. Los resultados obtenidos son, a veces, francamente contradictorios; si se examinan simultáneamente, permitirían aclararse mutuamente.

En nuestra investigación sobre hábitat en Santafé de Bogotá, por ejemplo, vimos cómo los habitantes de tugurios expresaban su conformidad con su vivienda, cuando ésta, en términos objetivos, reales y concretos, no se ajustaba a las reglas mínimas de la proxémica* definidas por E. Hall (1978), en términos de distancias interpersonales y de densidad social en el manejo privado y público de los espacios cotidianos. Otro tanto sucede con habitantes del centro de Santafé de Bogotá, habituados al ruido infernal de su vivienda y de la calle en la cual viven o trabajan. Estos individuos parecen no percibir lo insoportable de esos ruidos, a pesar de que, en términos reales y objetivos, la intensidad sobrepasa ampliamente los umbrales de tolerancia definidos por la psicofisiología.

En este sentido, las respuestas verbales como único criterio para medir la calidad de vida, son tan engañosas como las respuestas comportamentales vaciadas de sus significados cognitivos, afectivos, semióticos.

En la opinión de Proshansky et al., la psicología ambiental, no puede desligar la figura comportamental de su fondo contextual. Los actos teatrales, los comportamientos del citadino pueden entenderse como configuraciones que emergen de un fondo, del escenario teatral, es decir de los espacios urbanos:

^{*} Ver significado del término en el Glosario al final del libro

La psicología ambiental no puede entenderse sino en función de sus contenidos psicológicos: el significado y la naturaleza de los eventos observables en los ambientes, tales como uno puede definirlos por su lugar geográfico, las metas, las actividades reales y proyectadas y el carácter de los actores implicados (1978).

Detrás de un mismo comportamiento pueden perfilarse contenidos psicológicos, significados subjetivos, en términos de valores, intereses, deseos, necesidades, muy diferentes y hasta opuestos. El psicólogo debe ser sensible y estar atento a ese problema de significados comportamentales y aprender a identificarlos para luego analizarlos.

Proshansky y sus colegas mencionan otro aspecto importante: el binomio *espacio-tiempo*. La compleja relación hombre-ambiente se ubica en el tiempo, como sucede con las tragedias griegas: ¿quién?, ¿en dónde?, ¿cuándo? El pasado apunta hacia todos los aprendizajes y experiencias anteriores que le permiten al hombre darle un determinado significado o contenido cognitivo-afectivo-comportamental.

El futuro, como lo explica A.A. Moles en su *Teoría del Espacio* (1978), se configura como proyecto de vida en función de la red de aspiraciones a corto, mediano y largo plazo.

Para concluir este tipo de análisis, Proshansky sintetiza todo lo anterior de la siguiente manera: No existe medio físico que no sea al mismo tiempo un medio social y cultural.

Kurt Lewin, en su teoría del campo expresó lo mismo cuando hablaba de la disponibilidad cultural del ser en un espacio vital. Todo ambiente físico tiene un consumo por parte del individuo, de la familia, del grupo étnico. Por esta razón un modelo arquitectónico español, trasladado sin otras consideraciones a Guatavita la Nueva, es en nuestro concepto un grave error de los arquitectos, ya que los habitantes de Guatavita tienen criterios diferentes a los españoles frente al consumo espacial de su casa y su comportamiento frente a ese modelo extraño no se hace esperar: vender esa casa extraña para ellos o vivir en ella de manera alienada.

Pero esas insuficiencias teóricas de la psicología en general, y de la psicología ambiental en particular, después de haber sido enunciadas y explicadas, son el objeto de un serio cuestionamiento y de grandes innovaciones en la actualidad. Por ejemplo, en la publicación del primer *Manual de psicología ambiental* en 1987-1988, autores como Altman y Rogoff señalan con gran visión sinóptica, los grandes rasgos y etapas históricas de la Psicología contemporánea, desde el punto de vista de sus fundamentos filosóficos subyacentes.

Ellos dividen esa historia filosófica de la psicología en cuatro visiones del mundo: psicología de rasgos, psicología interaccionista, psicología organísmica y perspectivas de la psicología interactiva. La primera se refiere a las tradicionales corrientes sobre diferencias individuales, cognitivas, afectivas y sociales. La psi-

cología interaccionista se ve representada óptimamente, por ejemplo, con los enfoques de la psicología social clásica, centrada en el estudio de la interacción individuo-grupo-individuo.

Trabajos recientes, de carácter sistémico, organizacional y transaccional, reflejan un interés y una tendencia hacia el desarrollo de modelos multicausales, llamados a superar los reduccionismos pasados. Pero esta tarea es muy compleja, como lo expresa Altman (1975) cuando afirma: El señuelo del abordaje transaccional es simultáneamente acoplado con un sentido de incertidumbre. ¿Cómo construir una teoría de fenómenos holísticos* y cambiantes? ¿Qué métodos podemos usar para estudiar fenómenos en un nivel holístico? ¿Cómo incorporar cambios y factores temporales como parte de los fenómenos psicológicos?

Estas preguntas generan una agenda ambiciosa y promisoria a los futuros trabajos de la psicología ambiental: el traspaso de un punto de vista transaccional hacia estrategias operacionales para el desarrollo de la teoría y de la investigación en este campo de la ciencia.

Sección 2. Paradigma experimental-comportamental

Los temas de territorialidad, de mapas comportamentales, de formación y cambio de actitudes ambientales

Se habla de dos grandes enfoques, aparentemente irreconciliables por lo opuestos desde el punto de vista epistemológico: el análisis experimental del comportamiento y los estudios fenomenológicos del ser humano a través de su vida cotidiana.

Nos servimos aquí de esta dicotomía histórica del desarrollo de la psicología en general, ya que también la encontramos en el campo de la psicología ambiental. Sin embargo, y en eso nos alejamos de los planteamientos tradicionales, pretendemos explorar los nuevos caminos trazados por innovadores durante los últimos veinte años, como Kenneth H. Craik, Roger G. Barker, Daniel Stokols, Gabriel Moser y Karine Weiss, y otros autores actuales quienes se caracterizan por su creatividad integradora.

El enfoque *objetivo* se centra en el análisis experimental del comportamiento dentro de determinados espacios y lugares, cuyo punto de referencia es el esquema clásico conductista de Watson, E-R, en donde el ambiente físico es considerado como estímulo E y R, el comportamiento, o sea la respuesta como variable dependiente, medida y observada según parámetros precisos. La finalidad de este tipo de estudios ambientales consiste en determinar empíricamente la relación causal, lineal y funcional entre espacios físicos y comportamiento humano y ani-

mal frente a determinadas variables experimentales de orden ambiental, tales como el ruido, la temperatura, la velocidad del aire, la implementación física de determinados espacios.

Este es el enfoque, por ejemplo, del laboratorio de fisiología y de psicología ambientales de Estrasburgo, Francia. Se trata de un centro investigativo cuyo objetivo central consiste en incrementar el conocimiento en el campo de la comprensión de los mecanismos elementales desencadenados en el transcurso de la acción aislada o asociada de los factores ambientales y, sobre todo, en encontrar respuestas inmediatas a problemas urgentes que presentan la vida y el trabajo, para contribuir así a la prevención de accidentes de trabajo, enfermedades profesionales y sobretodo a la mejora de las condiciones laborales.

Este centro cuenta con instalaciones experimentales sofisticadas: cámaras climáticas, altas pruebas térmicas y acústicas, gran variedad de aparatos especialmente dotados para estudios electrofisiológicos y psicofisiológicos.

La alta tecnología permite un riguroso control de variables ambientales tales como el nivel hidrotérmico, anemométrico, temperatura de suelo y de las paredes, del aire, del grado de humedad del aire, velocidad, etc. Los instrumentos de medición fisiológica y psicofisiológica son conectados con un circuito cerrado de televisión y con un terminal de computador.

El grupo de investigadores, psicólogos ambientales, bajo la dirección de F. Grivel (1988), centra sus estudios en temáticas como las siguientes: bienestar térmico (percepción y evaluación de preferencias climáticas); tolerancia a condiciones climáticas molestas.

En la práctica cotidiana, estos estudios intentan aportar respuestas nuevas a los problemas concretos de diseño ambiental, más humanos, para optimizar las condiciones de confiabilidad del operador humano.

Territorialidad

Otra de las temáticas centrales de los psicólogos ambientales experimentalistas es la territoriedad, siguiendo en esto una tradición propia de la etología*. Los comportamientos de territorialidad, bien conocidos en muchas especies animales, también se observan en los registros comportamentales del hombre. Los vendedores ambulantes se adueñan de un mini-territorio del espacio público en la calle. En el hábitat, cada miembro de la familia se adueña de ciertos lugares de la casa, para ubicar en ellos determinados objetos que le *pertenecen*.

En la oficina, los empleados también se adueñan de un territorio, personalizándolo por medio de una serie de objetos que varían desde la tarjeta postal, el gadget, hasta el cuadro más sofisticado de un célebre pintor; todo esto en función del rango social y del poder que ocupa el empleado dentro de su empresa.

También se observa el comportamiento de territorialidad en pacientes de salas psiquiátricas. A. H. Asser, A. S. Chamberlain, E. D. Chapple y N. S. Kline, en su estudio sobre *La territorialidad de los pacientes en una sala experimental* (1965), proponen un prototipo del estudio comportamental en laboratorio, propuesta que sintetizaremos a continuación, como muestra significativa de la psicología ambiental comportamental en este campo.

A partir de algunos conceptos centrales de la etología tales como: *jerarquía de predominio* o *territorio* que los autores trasponen a comportamientos similares en pacientes esquizofrénicos de asilos psiquiátricos, se describe el proceso de las relaciones espaciales y de las posiciones de predominio relativo en el uso de determinados espacios por parte de los pacientes en una sala psiquiátrica experimental.

El término *predominio relativo* se refiere a comportamientos de apropiación de determinados espacios, por la presencia física en dichos espacios, durante intervalos de tiempo relativamente frecuentes. Es equivalente a las estructuras de poder observadas en las colonias de monos. El término *territorio* se refiere al lugar que utiliza el mono o el paciente esquizofrénico.

Para tal fin, los experimentadores utilizan dos métodos complementarios: la observación de ubicación y el registro interaccional de los pacientes individuales. Para realizar el primer método, los experimentadores dividen el piso de la sala experimental en cuadros de unos 91 X 91 cm, con el fin de efectuar un registro preciso de la posición topográfica de los pacientes. El segundo método, contempla la realización de un registro interaccional para determinar el volumen de interacciones sociales, el tipo de las interacciones y las direcciones de las mismas: ¿quién?, ¿con quién?, ¿en qué tipo de interacción?, ¿cuántas veces?

Al utilizar este sistema observacional, se efectuaron 330 observaciones de posición espacial durante un período que varió entre 16 y 20 semanas, lo cual permitió clasificar a los pacientes de acuerdo con su posición jerárquica de poder y de territorialidad (muestra total de 22 sujetos).

Los autores concluyen, por ejemplo:

...solo la mitad de nuestros pacientes utilizó el espacio disponible de la sala de recreo.

...De los 11 pacientes que poseían un territorio, ocho participaron en actos agresivos.

...Los pacientes, cuya posición dentro de la jerarquía de predominio de la sala no estaba establecida, aumentaron las probabilidades de llegar a participar en incidentes de agresión. De doce de tales pacientes, sólo dos no intervinieron en actos agresivos.

Los estudios ambientales comportamentales también pueden realizarse sobre el terreno real.

W. H. Ittelson, H. M. Proshansky y L. B. Rivlin dan cuenta de un estudio de tres hospitales diferentes. Dicho estudio obedeció a una solicitud de los administradores y arquitectos de hospitales psiquiátricos a los autores, para efectuar la redistribución de los espacios, el nuevo diseño y la implementación renovada del mobiliario bajo el supuesto intuitivo de que existe una estrecha relación entre diseño ambiental y comportamiento del paciente: si se mejoran las condiciones físicas de la sala psiquiátrica, mejorará el comportamiento de los pacientes psiquiátricos.

Mapas comportamentales

Ante la ausencia de tales estudios y de todo marco teórico al respecto, los autores hicieron un estudio comparativo de tres hospitales (no se menciona el nombre ni la ubicación geográfica de dichos centros de salud), con el método *de los mapas comportamentales*.

A pesar de la filosofía terapéutica común, existen diferencias considerables entre estos tres hospitales desde el punto de vista físico, social y administrativo:

- Hospital citadino: de caridad, para pacientes provenientes de clases marginadas, salas muy grandes con muchas camas y su relativa falta de privacidad. Pacientes de etnias mixtas (blancos, negros y puertorriqueños, en proporciones semejantes). Diseño frío, clásico de la sala de medicina general, con paredes de azulejos, luces duras y crudas o directas que se reflejan en las paredes enlacadas.
- Hospital estatal: sistema de admisiones voluntarias. Los pacientes provienen de tres estratos sociales y son separados dentro del hospital, en función de su lugar de residencia; pagan según sus ingresos. Se observan tratos preferentes en función del criterio socioeconómico. Las salas de los más solventes son limpias y de buen aspecto; las de los menos favorecidos económicamente, son sombrías, con aspecto de descuido.

 Hospital privado: para pacientes adinerados y preferiblemente blancos. Diseño ambiental de cierto refinamiento, de pulcritud, de tranquilidad, de eficiencia. Habitaciones para dos o tres personas. Cuartos de recreo.

El problema de estudiar el comportamiento de los pacientes de salas psiquiátricas, en función de su ambiente físico, se aborda técnicamente por medio del mapa comportamental. Después de un estudio previo, los autores lograron un inventario conductual (con base en observaciones previas realizadas en salas psiquiátricas) y conformaron así una lista de unas trescientas descripciones o segmentos comportamentales, como por ejemplo:

- El paciente se recuesta en la cama y permanece despierto
- Duerme en un sillón
- Se sienta, sonriente
- Se arregla el pelo, etc.

Con base en estas descripciones, se extrajeron categorías observacionales, por medio de la técnica estadística de los jueces adiestrados. Se conformaron seis categorías analíticas:

- Aislada pasiva (acostado despierto, dormido)
- Aislada activa (escribe, higiene personal, lee, está parado, pasea)
- Social (iuega, charla)
- Activa mixta (come, quehaceres domésticos, tocadiscos, radio, artes y artesanías, T.V., observa actividades)
- Visita (charla con un visitante)
- Tránsito (caminar en una dirección determinada)

Con base en esos parámetros observacionales y analíticos, se efectuaron observaciones en hojas de registro, lo cual permitió elaborar los mapas comportamentales en los diferentes sitios de las salas psiquiátricas de los tres hospitales, para comparar las frecuencias obtenidas. Los estudios de confiabilidad y de validez concluyeron: la técnica del mapa conductual produce descripciones razonablemente confiables y precisas de la distribución cuantitativa de las conductas en las diversas partes de las salas de psiquiatría estudiadas.

Los estudios comparativos parecen respaldar la hipótesis según la cual existe una relación estrecha entre ambientes físicos de las salas psiquiátricas y sus consiguientes comportamientos.

Para concretar más el tema de los mapas comportamentales desde una perspectiva técnica, anexamos a esta sección la rejilla de observación comportamental para un lugar deter-

minado, diseñado por Wicker (1979), traducido y adaptado por el autor (ver en Anexo 01 al final del libro, una propuesta de mapa comportamental).

En otro tema, la formación y cambio de actitudes del individuo frente al entorno, el modelo de Watson también sirvió de marco teórico de referencia.

Formación y cambio de actitudes ambientales

Los psicólogos están de acuerdo en definir la actitud como una disposición relativamente durable y estable en el individuo frente a un objeto social ambiental determinado.

El concepto de actitud apunta esencialmente a un proceso psico-socio-ambiental de evaluación del individuo frente al ambiente externo, con fines adaptativos y para las tomas de decisión en sus locomociones diarias.

Este proceso evaluativo se estructura al rededor de tres componentes esenciales:

- Componente cognoscitivo, es decir, un conjunto de elementos informativos, de experiencias que le permiten al individuo tener ciertas disposiciones a pensar en términos de opiniones, de juicios lógicos, de creencias,
 frente a la calidad de vida en su entorno.
- Componente afectivo, es decir, un conjunto de sentimientos, de emociones que le inspira a la persona determinado entorno, en términos de atributos agradables o desagradables, estéticos o feos, atractivos o repulsivos, acogedores u hostiles, preferenciales o de rechazo.
- Componente connativo, es decir, un conjunto de disposiciones a actuar positiva o negativamente dentro y/o frente a un ambiente físico y sociocultural determinado: tendencia a botar papeles en la calle, a no tener en cuenta las reglas de tránsito, a manejar embriagado etc.

Estos tres componentes pueden ser sinérgicos ¹ en el caso de que tengan la misma valencia, positiva, negativa o de indiferencia. En este caso se trata de una actitud fuertemente estructurada. Cuando los diferentes componentes presentan valencias opuestas, se trata de una actitud cuya estructura es conflictiva internamente, lo cual le restará coherencia, fuerza y estabilidad.

Los Psicólogos ambientales, orientados por enfoques conductuales, se fundamentan en el esquema del condicionamiento clásico para explicar cómo se forman las

^{1.} Sinérgico: asociación de varias fuerzas de misma valencia y dirigidas hacia la misma meta.

actitudes. Ilustraremos el paradigma conductual con el ejemplo concreto de un turista quien enferma al llegar a la ciudad de su destino vacacional. En este caso la ciudad visitada será llamada estímulo no condicionado (ENC, ver figura 7); la enfermedad será vivenciada negativamente como desagradable e inoportuna, lo que dará lugar a respuestas no condicionadas (RNC, es decir sentimientos, pensamientos y reacciones gestuales negativos asociados con la ciudad visitada).

De esa manera, por medio del apareamiento contingente ciudad-enfermedad, la ciudad se convierte en un estímulo condicionado (EC) que tiende a desencadenar actitudes, y comportamientos aversivos frente a dicha ciudad; es decir, respuestas condicionadas (RC). Las investigaciones empíricas han mostrado que la actitud del turista hacia la ciudad en donde enfermó será más negativa:

- Si el malestar fue más agobiante,
- Si se enfermó inmediatamente después de llegar a la ciudad.
- Si hay recurrencia de la enfermedad al volver a visitar la misma ciudad.

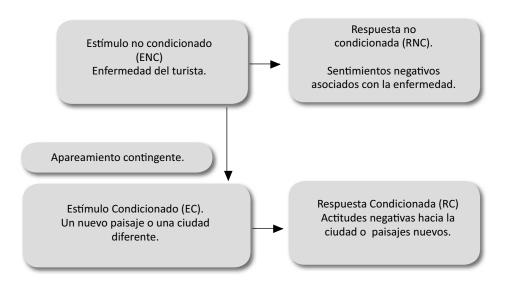


Figura 7. Modelo del condicionamiento clásico de la formación de actitudes. El caso de un turista enfermo en un ambiente urbano nuevo

Campos de aplicación del estudio de las actitudes ambientales

El psicólogo ambiental estudia en este campo específico aspectos tales como las preferencias de las poblaciones por determinados paisajes y lugares de la ciudad,

su grado de satisfacción ambiental frente a espacios privados y públicos, su interés y su grado de compromiso con la conservación de los recursos naturales y de los espacios públicos.

- La satisfacción residencial

Muchos estudios, como los de Holahan, C., y de sus colaboradores, se centran en el nivel de satisfacción que sienten los universitarios frente a su residencia. Se ha encontrado, por ejemplo, que los residentes en torres altas valoran su apartamento de manera distinta, según se ubiquen en los pisos bajos o altos. Los residentes en pisos altos están más descontentos con su ambiente que los de los pisos bajos, debido a que su nivel de participación social es menor puesto que en los pisos altos resulta más difícil conocer y entablar amistad con otras personas, porque los patrones de amistad en las residencias universitarias suelen desarrollarse en espacios muy frecuentados.

En un estudio que nosotros hicimos en el período 1985-1988 sobre el hábitat de Santafé de Bogotá, encontramos un alto nivel de insatisfacción por parte de los habitantes frente a su sitio de residencia: la gran mayoría de los encuestados manifestaron su deseo por cambiar de residencia y su inconformidad con el diseño arquitectónico de la misma, que en muchos casos, no responde a las necesidades sentidas de la familia bogotana (áreas rígidas, monofuncionales con fronteras internas inamovibles, ausencia de zonas verdes, espacios mal distribuidos, ausencia de espacios anexos como patio, garaje, zonas recreativas).

También se encontró que la familia bogotana evalúa como regular la seguridad de su entorno inmediato, situación que ella trata de solucionar por medio de la implementación de toda clase de protecciones: perros amaestrados, cercas de hierro con alambre de púa, rejas, múltiples candados, vigilancia privada, alarmas electrónicas, circuito cerrado de televisión y otros medios de protección, creando así verdaderas fortalezas al estilo de los Principados medievales.

- Preferencias paisajistas

Kaplan y sus colaboradores (1972) han investigado sobre las preferencias por determinadas características del ambiente natural y observaron que la gente prefiere los paisajes naturales a los urbanos y que sus preferencias se inclinan hacía escenarios con mayor grado de complejidad.

Otros autores coinciden en afirmar que la gente prefiere los ambientes naturales y que asocia esta preferencia con los aspectos negativos del desarrollo urbano y de las aglomeraciones.

En un estudio sobre las representaciones sociales de los niños colombianos frente a la expresión "América es....", con base en el muestreo de dibujos infantiles de toda Colombia, se observó una clara predilección de estos por los ambientes naturales: montañas, árboles, mar, nubes, sol, bosques y pastizales, lagos, ríos y en general la vegetación, independientemente de su lugar de residencia, aún en niños provenientes de entornos urbanos.

- Actitudes frente a la conservación de los ambientes naturales y construidos

En estudios de campo que efectué con mis estudiantes de Sicología de la Universidad Nacional de Colombia y de la Universidad Católica, sobre las actitudes de los estudiantes frente a la conservación de su ambiente universitario, se abordó el problema ambiental de los desechos sólidos. Se encontró una clara conciencia del impacto negativo de las basuras en su bienestar y en su calidad de vida, pero, cuando se les preguntó sobre soluciones a corto y mediano plazo se constató una actitud de no-compromiso y de dependencia hacía las autoridades administrativas de los planteles: el problema de las basuras es problema "de los demás y de los administradores" quienes, en juicio de los estudiantes encuestados, son los únicos responsables del aseo.

Se observó el mismo prototipo de respuestas en ambas universidades.

- Actitudes ambientales y peritasgos socio-ambientales.

En la actualidad los psicólogos ambientales realizan aplicaciones en torno a múltiples problemas ambientales de las grandes ciudades, tales como el vandalismo en los espacios públicos y en las urbanizaciones; transporte y medio ambiente; paz y seguridad de las comunidades y otros temas relevantes.

Se trata de diagnósticos psico-socio-ambientales sobre las actitudes de la gente frente a los principales escenarios de su vida cotidiana, que servirán de base informática para el diseño de cambios sociales a través de acciones educativas que promuevan la sensibilización y la concientización ambientales, cambios de actitudes y de comportamientos del citadino frente a su medio ambiente comunitario.

Tuvimos la oportunidad de efectuar en 1994 el primer estudio de este tipo, sobre las percepciones y las actitudes del usuario del transporte urbano frente a la Troncal Caracas en Santafé de Bogotá, por medio de una encuesta a una muestra de residentes bogotanos.

El usuario evaluó esa Troncal, en la forma en que se presentó en ese tiempo, con calificativos positivos con respecto a sus aspectos funcionales: mayor velocidad que antes, mayor descongestión vial y distancias adecuadas entre los paraderos.

Sin embargo, los demás parámetros examinados en el estudio fueron evaluados negativamente: el sistema angosto con separadores metálicos fue percibido como angustiante y peligroso tanto por los conductores como por los usuarios de los buses. El hacinamiento de vehículos en los angostos corredores viales, la inseguridad real de los usuarios indefensos ante los atracos en los paraderos, determinaron gran parte de las actitudes negativas de la gente frente al sistema troncal. La falta de mantenimiento y de aseo en esta importante arteria explica las vivencias y evaluaciones ambientales netamente negativas de los residentes en Bogotá.

La gente se sentía desprotegida, insegura, presa sin escapatoria de las agresiones. Las autoridades policivas eran ausentes en estos lugares y el escaso y deficiente alumbrado público de los paraderos incrementaba los riesgos en las horas de la noche.

Este ambiente, en términos de amoblamiento urbano, es percibido como hostil, feo, alienante, sucio, mal mantenido, muy contaminado visualmente, por los ruidos y por los gases letales emitidos sin control alguno por los exostos ². Era un ambiente antiestético que reñía con los umbrales de tolerancia del habitante urbano.

La ausencia de zonas verdes de mitigación, la mala señalización y la escasez de los servicios públicos en los paraderos refuerzan estas actitudes del usuario. La tala indiscriminada de árboles que estaban sembrados hace décadas en los separadores incrementó el rechazo de la población a esta troncal cuando la entregaron al servicio.

Muchos encuestados en nuestro estudio opinaron que las autoridades municipales no le cumplieron a la ciudadanía desde los estudios previos de la troncal hasta su entrega oficial al público y menos aún en la etapa última, antes de su remodelación completa para dar paso al Transmilenio que, una década después del anterior estudio, registra una situación completamente nueva, percibida por la población de manera positiva en general. Falta un estudio que mida cuantitativamente el grado de aceptación del nuevo modelo de transporte masivo. El psicólogo ambiental lo puede hacer.

Los estudios psico-socio-ambientales reseñados muestran la importancia de este tipo de peritaje y de la dimensión humana en la problemática ambiental de nuestras ciudades modernas.

² Exostos: término popular utilizado en Bogotá para designar los tubos de escape de los automotores.

Educación persuasiva y cambio de actitud hacia la seguridad de tránsito en peatones

Con base en la teoría del comportamiento planificado, los estudiosos de la Universidad de Santiago de Chile Manuel Conejera Idíogoras, D. Donoso Christie, E. Moyano Díaz, J. Peña Herborn y F.Saavedra Ponce de León, hicieron un estudio para comprobar la influencia en las actitudes de dos avisos experimentales en el área de la seguridad de tránsito, uno, de corte cognoscitivo (por ejemplo con las palabras "Paso de cebra: a un paso entre la vida y la muerte"; "Usarlo no cuesta nada, no hacerlo puede costarle la vida"), y otro, de tipo emotivo (por ejemplo, sucesión de secuencias dramáticas, con fondo oscuro , música de miedo, con voz de fondo que indica sucesivamente la muerte del padre, de la esposa, del hijo, con mensajes verbales como "Las imprudencias no sólo las pagas tú".

Se trataba de saber si existe una diferencia significativa en el impacto de los dos tipo de señales en el cambio de actitudes en los peatones experimentales.

La Sicología ambiental aplicada al transporte y a la seguridad de tránsito ha desarrollado en las últimas décadas varias teorías actitudinales sobre este tema. La teoría de la Acción Razonada y la del Comportamiento Planeado son actualmente los fundamentos de investigaciones en esta área. Se trata de modelos que permiten dar cuenta de los nexos entre creencias y actitudes y su influencia en la intención conductual. Se entiende por intención conductual, la disposición mental en desarrollar determinada conducta ante una situación de tránsito, sea por parte de un peatón o de un conductor.

La teoría del comportamiento planificado plantea tres factores de la intención conductual:

- La actitud hacia determinada conducta: la opinión que tiene la persona de que la conducta trae ciertas consecuencias (y su respectiva evaluación).
- La norma subjetiva que utiliza la persona con base en la referencia a normas grupales, para saber lo que debe hacer o no, y la motivación de la conducta elegida.
- El control conductual percibido, definido por los autores como la estimación que hace la persona sobre su capacidad de autoeficacia y de autocontrol sobre determinada conducta (Ajzen,1991).

El problema es de importancia, ya que la seguridad peatonal en las grandes ciudades del mundo esta puesta en tela de juicio por las estadísticas alarmantes actuales, como lo muestran los datos de la Comisión Nacional de Seguridad de Tránsito – CONASET (2001), en Chile, o de la Conferencia Europea de los Ministros de Transporte –ECMT-(1999), sobre Comunicación en la seguridad vial.

Las "campañas" en seguridad de tránsito implementan mensajes emotivos para generar nuevas actitudes hacía el problema, pero, en general, no existen aún evaluaciones de tipo experimental sobre los verdaderos alcances de dichas campañas. Los autores mencionados aquí son los primeros en haber diseñado un experimento para demostrar la efectividad de dos diferentes avisos de formato televisivo para cambiar o crear actitudes de seguridad de tránsito, en una muestra de 60 estudiantes universitarios de la Universidad de Santiago de Chile, 2003.

El anterior estudio concluye que ambos avisos experimentales resultan eficaces para generar un cambio sustancial de actitudes, con el propósito de modificar la intención conductual de transgredir y disminuir así la probabilidad de los accidentes de tránsito en peatones.

Se concluye también que los avisos de carácter emotivo resultan más impactantes y más determinantes de cambio de actitud que los avisos cognitivos.

Los avisos persuasivos televisivos que contengan recomendaciones conductuales claras acerca de cómo evitar accidentes y presente consecuencias negativas cuando se infringen, con mucho potencial emotivo, y en casos de ruta central (grandes arterias viales), resultan muy eficaces en determinar cambios positivos de actitud.

También se concluye que los mensajes son más eficaces cuando se presenta en ellos elementos heurísticos como la credibilidad y poder de la fuente o elementos afectivos capaces de capturar y mantener la atención fugaz del televidente, sobre todo cuando se trata de personas o grupos de personas poco informadas sobre el tema. Cuando se trata de personal ya muy informado al respecto, este tipo de mensaje no tiene el mismo impacto ni el mismo poder de persuasión.

Estos trabajos son de gran relevancia social ya que permiten sondear a la población sobre los problemas que inciden gravemente en su calidad de vida y pueden servir de base conceptual para el diseño de procesos educativo-ambientales. Los resultados obtenidos y los conocimientos que estas investigaciones permiten desarrollar programas educativos sobre bases científicas de la Sicología Ambiental y de otras ciencias sociales.

Para resumir el importante tema de la evaluación y de las actitudes ambientales, les proponemos el siguiente esquema: ³

³ Adaptado de R.W. Marans (1976) por G.M.Zimmermann.

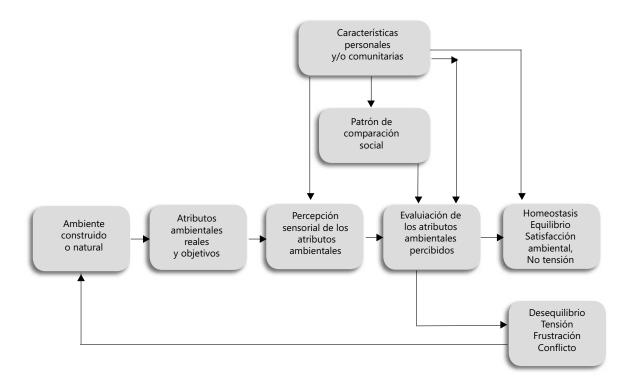


Figura 8. Modelo del Proceso de evaluación ambiental

En esta figura se puede apreciar todo el flujo de procesos psicosociológicos que desencadena un ambiente natural y/o construido determinado en la mente de la persona, desde sus atributos reales hasta su valoración individual, intersubjetiva, social-comunitaria, con sus repercusiones sistémicas de homeostasis ⁴ o de conflicto, que a su vez inciden en el entorno inicial .

Para mayor información técnica del lector sobre escalas de actitudes relacionadas con el tema de la medición del interés ecológico, de la apreciación de paisajes, remitimos al Anexo 01 al final del libro.

La evaluación ambiental, en términos de calidad de vida como Derecho Fundamental, esta implícita en la Constitución Colombiana del año 1991, en su capítulo 3, en el cual se enuncian los Derechos colectivos y del ambiente:

"Artículo 79. Todas las personas tienen derecho a gozar de un ambiente sano. La Ley garantizará la participación de la comunidad en las decisiones que puedan afectarlo.

Es deber del Estado proteger la diversidad e integridad del ambiente, conservar las áreas de especial importancia ecológica y fomentar la educación para el logro de esos fines.

Artículo 80. El Estado planificará el manejo y aprovechamiento de los recursos naturales, para garantizar su desarrollo sostenible, su conservación, restauración o sustitución.

Además, deberá prevenir y controlar los factores de deterioro ambiental, imponer las sanciones legales y exigir la reparación de los daños causados.

Así mismo, cooperará con otras naciones en la protección de los ecosistemas situados en las zonas fronterizas.

Artículo 82. Es deber del Estado velar por la protección de la integridad del espacio público y por su destinación al uso común, el cual prevalece sobre el interés particular. Las entidades públicas participarán en la plusvalía que genere su acción urbanística y regularán la utilización del suelo y del espacio aéreo urbano en defensa del interés común".

El lector debe conocer y profundizar sus conocimientos sobre estos principios que llevan una década, tiempo suficiente para que el ciudadano exija el estricto cumplimiento de la Ley Ambiental en Colombia, y de su respectiva reglamentación por varios decretos sobre el particular.

⁴ Homeostasis: palabra griega que se refiere a la tendencia de los organismos a conservar o a restablecer el equilibrio alcanzado en sus condiciones de vida para garantizar su supervivencia.

Discusión sobre los planteamientos comportamentales en PA

En este tipo de estudios, orientados teóricamente por su posición positivista, se observa un reduccionismo, cuando en ellos se omite que los espacios físicos (simples o complejos) no solamente se reducen a sus correspondientes comportamientos objetivos y medibles sino, también, y quizás ante todo, evocan respuestas más complejas y sutiles como los sentimientos, las emociones, actitudes, intereses, valores, expectativas, necesidades y deseos.

La psicología ambiental experimentalista tiende a reducir sus análisis a las dimensiones objetivas del comportamiento, desconociendo todavía en muchos estudios actuales, la dimensión social y subjetiva de la relación hombre-ambiente.

Este tipo de planteamiento aparece en el artículo *La influencia del ambiente físico en la conducta: hipótesis básicas* [Psicología Ambiental de H. M. Proshansky, W. H. Ittelson y L. G. Rivlin (Cap. 3, 53-66)], que describe el método llamado de los *mapas comportamentales*, para oponerse quizás al conocido método de los *mapas cognoscitivos*, cuya orientación podemos ubicar dentro de las corrientes fenomenológicas.

Dichos autores experimentalistas definen el método de los mapas comportamentales como una técnica muy general, para el estudio de las influencias del ambiente sobre el comportamiento.

Por medio de observaciones sistemáticas o de experimentaciones de laboratorio en lugares específicos, con condiciones ambientales previamente definidas por experimentadores, los autores llegan a formular determinadas conclusiones llamadas *hipótesis*, como las siguientes:

- La conducta humana en relación con un medio físico es duradera y consistente con respecto al tiempo y a la situación; por consiguiente, es posible identificar las pautas características de conducta que corresponden a ese medio.
- La conducta en relación con un medio físico, está organizada dinámicamente: un cambio en cualquier componente del medio ejerce grados variables de efecto en todos los demás componentes de ese medio, cambiando así la pauta de conducta característica del medio en su conjunto.
- Pueden inducirse cambios en las pautas de conducta características de un medio físico, cambiando las estructuras físicas, sociales o administrativas que definen ese medio.

Como lo vemos, tanto las hipótesis, como los procedimientos empleados, se ubican dentro de los estrictos parámetros de la psicología experimental del comportamiento, en la cual:

- La relación ambiente-hombre se concibe dentro del esquema estímulo-respuesta, o sea, causa-efectos comportamentales.
- Esta relación se centra esencialmente en los comportamientos del *individuo* dentro de determinados lugares espaciales.
- Por medio de la observación sistemática y con instrumentos que pretenden medir objetivamente la conducta en determinados lugares, se quiere llegar a la formulación de principios generales sobre la relación hombre-ambiente.

Los psicólogos ambientales experimentalistas abordan el problema de la relación hombre- ambiente en el marco estricto de la psicología comportamental Watsoniana:

- Trabajan preferiblemente en laboratorio.
- Someten a sus sujetos experimentales (estudiantes de psicología, en la mayoría de los casos) a variables ambientales específicas, predeterminadas por el experimentador (micrositio artificial).
- Se centran en el análisis comportamental del individuo.
- Intentan descubrir principios generales que expliquen de manera determinista la relación entre los ambientes físicos y ciertas constantes comportamentales que se dan en ellos.
- Sus estudios se originan, en la mayoría de los casos, en necesidades o problemas concretos de la sociedad actual: nuevo diseño de los ambientes para optimizar la productividad del hombre en el trabajo y para mejorar las relaciones sociales del hombre dentro de los diferentes marcos de la sociedad (hábitat, recreo, turismo, transportes públicos, salud mental y física a nivel preventivo, escuela, etc.).

Para resumir, en nuestro concepto, todos estos estudios comparten la misma posición epistémica: controlar y optimizar los mecanismos adaptativos del hombre a su ambiente; el objetivo pragmático descuida muchas veces la previa comprensión teórico- conceptual y limita, consecuentemente, el alcance explicativo de esos estudios.

Los experimentos de laboratorio permiten el estudio minucioso de los procesos psicológicos desencadenados en condiciones específicas del ambiente y de sus articulaciones. Pero en la compleja realidad de la vida cotidiana, las interacciones entre las variables observadas son mucho más complejas y la sumatoria o la dinamización de relaciones parciales no permite reconstruir el esquema global de los fenómenos hombre-ambiente. Para acercarnos de manera holística* a esa relación compleja, se necesita trabajar complementariamente sobre el terreno, en ambientes naturales. Eso lo entendieron experimentalistas tales como Proshansky, Barker, Sommer, Grivel, quienes se oponen, algunos de manera abierta, otros de manera velada, a las concepciones tradicionales y prefieren la investigación in

^{*} Ver significado del término en el Glosario al final del libro

situ y complementan sus estudios de laboratorio con estudios sobre el terreno, para estudiar el medio ambiente en su integridad compleja.

Sin embargo, y a pesar de ese intento de abrirse a dimensiones más auténticas de la relación hombre-ambiente e incluir en sus enfoques los niveles cognoscitivo y social, estos autores rápidamente se dieron cuenta que un enfoque experimental de laboratorio y/o sobre el terreno que se reduzca a la dimensión objetiva del fenómeno, nunca podrá comprender la totalidad del mismo, ya que falta la perspectiva más importante de la relación ambiental:

- 1) La que pasa por el filtro de la percepción, de la evaluación, de las emociones, de los intereses y valores del sujeto, quien interpreta, vivencia y transforma este espacio que lo circunda.
- 2) El proceso ambiental no puede ser considerado como una simple relación causal lineal y unívoca; es una secuencia de retroalimentaciones recíprocas o circulares (es decir, perfectamente controlable, de todas maneras).

Sección 3: Paradigmas cognoscitivos

Enfoques fenomenológicos de la relación hombre-ambiente

La fenomenología, antes de volverse corriente psicológica, fue y continúa siendo una corriente filosófica contemporánea importante, centrada en el objeto-esencial y en el valor; se opone entonces abiertamente al idealismo y al positivismo de la filosofía moderna.

La fenomenología filosófica se separa del idealismo y de sus constructos apriorísticos; rechaza el cientifismo del positivismo y hace énfasis en la experiencia vivencial de la conciencia que profundiza más que la simplemente experimental.

Se trata de un nuevo método para describir lo inmediatamente dado por la conciencia, el *fenómeno*, entendido no en el sentido subjetivista ni en el positivista, sino como algo inmediatamente dado en sí mismo.

Los precursores de la fenomenología, Bernardo Bolsano (1781-1848) y Franz von Brentano (1838-1917) hablan, el primero de la representación y de la verdad *en sí;* el segundo plantea el concepto de la *intencionalidad* de toda representación, de las evaluaciones y de los sentimientos humanos. Ambos plantean la dimensión lógico-objetiva de la experiencia humana.

Edmundo Husserl (1859-1938) retoma estos conceptos, los integra y los trasciende, constituyendo la fenomenología, cuyo objeto de estudio es la búsqueda de lo que es primero y esencial para filosofar. Su método, la époque fenomenológica, consiste en un poner entre paréntesis, o fuera de juego de toda actitud o prejuicio que podamos tener frente al mundo objetivo. Como lo dice Husserl, este es el método universal y radical por medio del cual yo me aprehendo como yo puro, con la vida de consciencia pura que me es propia, vida en y por la cual el mundo objetivo entero existe para mí, justamente tal como existe para mí (meditación primera, 1954).

Este método *trascendental* consiste, pues, en hacer abstracción de todo juicio de existencia relacionado con el mundo, en abstenerse de tomar posición alguna frente a la existencia o no existencia del mundo.

En la última fase de su pensamiento, Husserl planteó otra idea que resultó muy fecunda para corrientes filosóficas y psicológicas, la de un objetivo de conocimiento, de un ente dado con anterioridad al acto predicativo. La evidencia antepredicativa, fuente de una nueva concepción del mundo, lleva a la dimensión de un objeto integrado a un medio ambiental y no aislado. Conocer, por lo tanto, no es conocer algo aisladamente. El objeto se mira en el contexto de un mundo. El hombre es *ente en el mundo* (1954). Este mundo vivido cotidianamente, aparece como un horizonte que todo lo circunda; el medio ambiente de nuestros muchos mundos vividos colectiva e individualmente, debe convertirse en la base misma de la ciencia.

Edmundo Husserl aborda su objeto de estudio, el ser- en- el- mundo, en términos de una relación vivencial en el medio ambiente.

Psicólogos como Kurt Lewin, Merleau-Ponty, Jean Piaget, Carl Rogers, Lenelis Kruse, André Abraham Moles y otros, han innovado en el campo de la psicología gracias a las ideas innovadoras de Husserl en el panorama de las ciencias humanas contemporáneas.

A continuación hablaremos de algunos de estos autores por sus aportes específicos a la psicología ambiental, dentro de una perspectiva fenomenológica.

La concepción existencial del hombre como ente del mundo e integrado al vasto horizonte del medio ambiente, con plena conciencia interna del tiempo de Husserl, está en el centro mismo del concepto y de la *Teoría del campo*, de Kurt Lewin.

Para este autor, en términos generales, la conducta (C) es una función (F) de la persona (P) y de su ambiente (A), lo cual se resume en la fórmula:

$$C = F (P.A)$$

es decir: el Comportamiento es una función de la interacción entre la persona y su ambiente circundante.

Esto es válido tanto para las crisis emocionales como para las actividades intencionales, para los sueños y deseos, para el pensamiento, para el diálogo y la acción.

Se trata de un campo *psicológico* en el cual la persona no puede considerarse independiente de su ambiente como tampoco se puede considerar el ambiente independiente de la persona que lo vivencia y lo interpreta. Por ejemplo, un niño interpretará la laguna helada como peligrosa o no, según su estado de desarrollo mental, su carácter, sus creencias, los ambientes físicos y sociales en los cuales ha vivido.

Lewin resume esto con las fórmulas corolarias:

$$A = F(P) y P = F(A)$$

es decir: el ambiente es función de la persona y la persona es función del ambiente fenomenológico, con sus aspectos físicos y sociales.

En estas ecuaciones la persona y el ambiente deben considerarse como variables mutuamente dependientes:

Para analizar o predecir la conducta, ideal lógico de toda ciencia psicológica, persona y ambiente deben considerarse como una constelación de factores interdependientes. Llamamos a la totalidad de estos factores el *espacio vital* (EV) de ese individuo y escribimos:

$$C = F(P.A) = F(EV)$$

es decir: el comportamiento, función de la interacción entre la persona y su ambiente circundante, configura el espacio vital de una persona. En consecuencia, el espacio vital incluye tanto a la persona como a su ambiente psicológico (Kurt Lewin, 1978).

La totalidad de hechos coexistentes en la mente de un individuo en un momento dado conforma un campo psicológico cuyo dinamismo es fruto de la interdependencia de los mismos en el campo de la conciencia. La psicología estudia el campo, el espacio vital, incluyendo e integrando en forma dialéctica hombre y ambiente.

Para efectuar este tipo de análisis, el psicólogo tendrá en cuenta los siguientes criterios:

- La objetividad no puede limitarse a los aspectos físicos del ambiente o del comportamiento. Se representará el campo tal como existe para un determinado individuo o grupo de individuos en un momento dado de su vida cotidiana. La dimensión subjetivo-emocional-valorativa es tan esencial como la meramente física.
- El factor social del campo psicológico es, por lo menos, tan importante como el físico.
- Para caracterizar el campo psicológico, debemos tener en cuenta las características específicas y generales del campo, aspectos tales como las metas, las necesidades, las relaciones sociales, la atmósfera social, el grado de libertad. El campo debe ser estudiado como un todo.
- El campo psicológico del individuo o de la colectividad está conformado por el conjunto de hechos coexistentes que lo afectan en ese momento preciso.

Hay también toda una zona limítrofe de eventos y procesos tales como los económicos, políticos, legales, etc., que también deben incluirse en el campo psicológico, en el EV de los individuos y de los grupos humanos (dimensión transdisciplinaria de la teoría del campo de Lewin). Para concretar más los valiosos aportes de ese autor al campo de la psicología ambiental dentro de una auténtica perspectiva fenomenológica, sintetizaremos una de sus investigaciones, considerada como pionera y como modelo investigativo en el campo.

Se trata de un estudio realizado por un equipo de campo de la Child Welfare Research Station de la Universidad de Iowa, USA, cuyo objetivo era el de indagar sobre los hábitos alimenticios de los norteamericanos durante la Segunda Guerra Mundial.

En ese problema complejo, Lewin integró aspectos psicológicos, culturales y otros no psicológicos como el transporte, consideraciones económicas y geográficas. La *Teoría del Canal* integra los aspectos no psicológicos del problema y la *Teoría del Celador* recoge los aspectos netamente psicológicos del problema. A continuación explicaremos brevemente esas dos teorías.

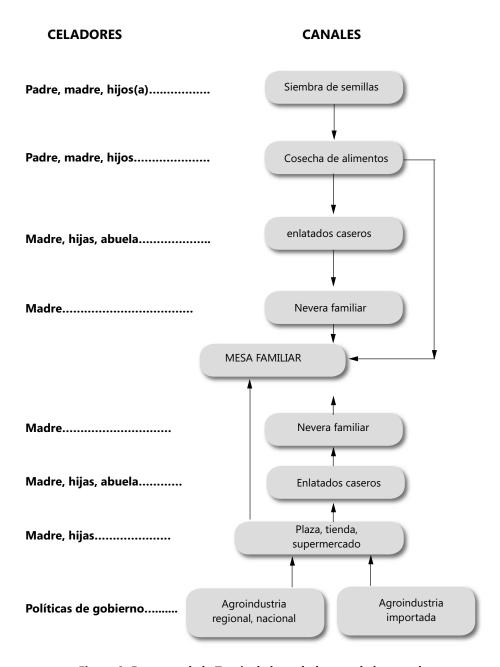


Figura 9. Esquema de la Teoría de los celadores y de los canales

El alimento puede llegar a la mesa por diferentes canales (véase figura No. 9). Puede llegar por el canal de compra o por el de cultivo. Se pueden comprar los alimentos en un negocio para luego almacenarlos en la nevera, disponer de ellos más tarde (horas, días o semanas) y utilizarlos para su cocción y, por ende, servirlos en la mesa del comedor.

También pueden pasar por otro canal, el de la horticultura en la huerta con sus diferentes aspectos, que van desde la compra de semillas hasta la cosecha y el almacenamiento de los alimentos para ser utilizados posteriormente según las necesidades de la familia. Otro canal puede ser la compra de alimentos (frutas o verduras) que se preparan en compotas o encurtidos que se almacenan, se cocinan y se consumen posteriormente.

Para saber qué alimento llega a la mesa, se necesita conocer todos los canales alimenticios de la familia y quiéen o quiénes impulsan la entrada o no de determinado alimento por medio de determinado canal. Por ejemplo, las compotas son impulsadas por los niños, las carnes por el marido, las verduras por la esposa, etc., es decir, por un celador. Si es el ama de casa la que determina la entrada de determinado alimento o determinado canal de compra, será menester del psicólogo indagar sobre las actitudes, valores, intereses, motivaciones de ese celador.

En el mencionado estudio, se encontró que la esposa controla definitivamente todos los canales excepto el de la huerta, donde el marido toma parte activa, no sin antes consultarlo con otros miembros de la familia.

Los niños nunca se mencionan como celadores de ninguno de los canales, aunque es indudable la influencia indirecta de ellos en las decisiones por medio de su aceptación o de su rechazo a determinados alimentos en la mesa.

La psicología del celador obedece a dos tipos de factores: la estructura cognoscitiva y el sistema motivacional del consumidor.

Por estructura cognoscitiva, se busca comprender qué es considerado alimento, si ese alimento es para nosotros o para otros. Se plantea ahí el problema de la disponibilidad cultural (y no física) de determinado alimento en el campo psicológico del consumidor: ¿es alimento para el marido?, ¿para los niños? En el estudio, la carne resultó ser el alimento preferido del marido en todos los subgrupos, excepto el de los negros; el alimento predilecto de los niños fueron las verduras. Aquí observamos la gran importancia del factor cultural. En Colombia, de hacerse este tipo de estudio, se encontrarían seguramente preferencias muy diferentes. Cada región colombiana se caracteriza por su propia disponibilidad cultural: el fríjol en Antioquia, el pescado en ambas costas, la papa en Boyacá, etc.

En las estructuras cognoscitivas, se consideran también las *pautas de comida*, o sea, las características de las principales comidas y lo que las diferencia entre ellas.

Por ejemplo, en el estudio de Lewin, el desayuno se caracteriza por la presencia de cereales, cafeína, huevos, pan y tostadas; carne, verdura, papas y postres se aceptan comúnmente en la cena. De gran interés también, en este orden de ideas el significado mismo de *comer*: el sentimiento de pertenencia a determinada clase social (comer con...): el significado social-elitista del *banquete para ricos*, el acto de supervivencia del mendigo hambriento, etc.

La motivación constituye otro grupo de factores determinante en la psicología del celador: los valores subyacentes a la escogencia de alimento, las necesidades de determinados alimentos y los obstáculos que se deben superar para conseguirlos (escasez, carestía, etc.).

En cuanto a valores, se observó, por ejemplo, que la salud, el dinero y el gusto caracterizaban a los grupos de altos ingresos; el dinero era el valor predominante en las clases medias; la salud y el gusto vienen en posición netamente inferior en este estrato; el pollo se sirve cuando hay visitas; se sirven carnes postres y verduras para el diario.

Entre otras conclusiones, se evidenció que a la gente le gusta lo que come y no, como se esperaba, que comen lo que les gusta y los alimentos favoritos son aquellos que se consiguen fácilmente.

En cuanto a las necesidades, se mostró cuán variables resultan de un día para otro en un grupo determinado, ya que la *dieta rica y variada*, ha sido y sigue siendo el lema consumista de las dos últimas décadas.

Estas necesidades cambian desde luego en función de las presiones culturales hacia el cambio, el nivel de saturación y de las modificaciones situacionales inducidas en gran parte por las técnicas de mercadeo y por los medios masivos de comunicación.

En cuanto a posibles obstáculos o barreras, habrá que tener en cuenta que las dificultades de transporte, la carencia de ayuda doméstica, el tiempo para preparar y cocinar determinado producto, su carestía en el mercado, son factores determinantes de la selección.

Cuando estos factores se presentan simultáneamente, se originan verdaderos conflictos: a un impulso para comprar determinado producto se opone una fuerza contraria. Por ejemplo, un aumento en los precios de la leche crea una resistencia en la compra de este artículo básico de la canasta familiar y crea un conflicto en el área alimentaria para todos los grupos, pero sobre todo en los grupos de escasos recursos, cuyo poder de compra por sí es bajo. Pero, según los estudios de Lewin, los conflictos de esta índole, serían más agudos en las clases medias ya que en ellas se cree conseguir estatus social en la medida en que se tiene más dinero y se teme tener que retroceder al nivel de la gente pobre. En el estudio de la Child

Welfare Research Station (Centro de Investigación de Bienestar Infantil), a nivel del grupo total de la encuesta, fue la carne la que más conflictos creó: su grado de consumo variaba netamente según los grupos socioeconómicos: de menor grado en los grupos de altos ingresos y mayor, para los grupos de ingresos medios. Las verduras y la leche ocupan el 2o. y 3o. puestos más altos en cuanto a originar conflictos, en la muestra total, lo cual coincide con el hecho de que son los alimentos considerados como más esenciales por los participantes en el muestreo.

Este estudio permitió proyectar también las bases científicas de una teoría de los cambios sociales, o, como lo llamaba Lewin, de una teoría de los cambios inducidos, que parte del campo restringido del consumo alimenticio, pero que puede extenderse y generalizarse a otras esferas del espacio vital.

Problemas tales como el hábitat, el transporte urbano, el empleo, nuevas opciones políticas, las carreras universitarias, podrían recibir un gran impulso innovador con base en este enfoque psico-socio-ambiental, para mejorar muchos aspectos de la vida cotidiana y para inducir cambios que se requiere en áreas sociales tan complejas como las de la producción y del consumo de alcohol y de drogas, de la sustitución de plantaciones de coca y de amapola por cultivos lícitos alternativos.

Dentro de una auténtica perspectiva fenomenológica, se ubica también Lenelis Kruse, docente de la Universidad de Heildelberg y cuyo libro: *Ambiente espacial:* la fenomenología del comportamiento espacial como aporte a una teoría psicológica del ambiente, es quizás la obra que mejor ha sabido traducir los planteamientos del Husserl y llevarlos al campo de la Psicología ambiental.

Se fundamenta en la *relación significativa entre el sujeto corporal y el mundo, en el aquí y ahora,* siendo este sujeto el natural centro del espacio. Yo, como cuerpo vivo, centro de referencia o punto medio de mis movimientos de mis percepciones y de mis evaluaciones espaciales.

En el centro de esa percepción ambiental, están los conceptos del YO - AQUI - AHORA, del Mundo vital de Husserl y del ser- en- el- mundo de Heidegger (1927), lo que Minkowski sintetiza de la siguiente manera:

Vivimos y actuamos dentro del espacio y en este espacio se desarrollan tanto nuestra vida personal, como la vida colectiva de la humanidad. (Minkowski, 1930)

Estos autores y otros, como W. Stern (1950) y O. F. Bollnow (1963), influenciaron a Kruse para concretar el nivel propio de análisis de la nueva psicología ambiental, con una concepción que el ser experimenta y vive concretamente en su vida real, en sus peculiaridades cotidianas.

De ahí se desprende tanto la terminología propia de una psicología fenomenológica del ambiente (los componentes del mundo vital, espacio vivido, etc.), como un objeto propio del análisis, articulado en tres aspectos esenciales del espacio vivido: resonancia emocional, percepción y acción.

En lo que se refiere a conceptos, Kruse presenta dos categorías de espacios: el espacio caracterizado y el espacio orientado.

El espacio caracterizado se refiere al proceso de interiorización que efectúa la persona, de manera muy subjetiva, frente a un espacio determinado, privado o público. Se trata pues de la relación que opera esta persona entre su estado anímico y una atmósfera ambiental determinada. De la misma manera que el ánimo de una persona, un espacio puede ser frío, cálido, impersonal, fresco, pesado, oscuro, deprimente, etc.

El hábitat, por ejemplo, se caracteriza por *cualidades anímicas*; puede ser percibido como agradable, amistoso, acogedor o generoso, íntimo, ceremonioso, frío, impersonal. Un paisaje también podría ser vivenciado como amplio, abierto, claro, ensoñador, hostil, sensual, etc. Se trata del proceso de interiorización que efectúa la persona, de manera muy subjetiva frente a un espacio determinado.

El espacio, por más real, no puede ser objetivado si no es por medio de una interiorización objetivante de una totalidad personificada y significativa gracias a la cual, este espacio se vuelve objetivo en disposición global, en posición, en comportamientos, en dirección y en atributos.

En otras palabras, este espacio vibra y afecta el cuerpo y los sentimientos, el estado anímico del ser.

Los objetos tienen una gran importancia en este proceso de interiorización de los espacios. La forma, el color y el sonido de un objeto, son relevantes en su cualidad objetiva gracias a su valencia anímica, a su resonancia afectiva, a su cualidad expresiva en el ser que lo contempla y lo manipula. Determinados colores, por ejemplo, "dejan ver" un espacio más angosto o más amplio, más alto o más bajo, más cálido o más frío. Las paredes blancas amplían los volúmenes, los colores obscuros los reducen.

El sonido influye también en la resonancia emocional de un espacio determinado. E. Straus (1989), por ejemplo, demostró que la música acorta las distancias y establece contactos. Una película sin audio muestra imágenes que parecen lejanas, sin vida e impersonales. Adaptándole música, esta película se aprecia como más humana, más en contacto con el espectador.

Lugar, posición y distancia en el espacio caracterizado, plantean la dimensión cualitativa de lo cercano o lejano que, al igual que lo anterior, remite al vivencial

caracterizado. Lo cercano y lo lejano se diferencian cualitativamente, no se dejan reducir mutuamente, pero se vivencian en una forma dialéctica: lo cercano (espacio y tiempo) se vivencia en relación con lo lejano al igual que el aquí llama al allá, o el ahora remite al después.

Lo lejano o lo cercano, desde luego, no se reducen a un problema de distancias reales, métricas y objetivas. Es la manera y la forma como los objetos se vuelven reales, para mí. Lo lejano y lo cercano son el resultado de mi manera de observar los objetos en el espacio y de relacionarlos con la determinación temporal. Es cercano lo que está aquí y ahora; queda lejos lo que está muy atrás en el tiempo pasado o muy distante en el futuro.

El espacio caracterizado plantea una nueva concepción de la relación hombre-ambiente, eminentemente personal, subjetiva y resultado de un proceso de interiorización que elabora el ser a través de sus vivencias ambientales.

El espacio orientado puede diferenciarse en sus aspectos perceptivos y de acción.

Se parte del supuesto de que el sujeto corporal actuante se caracteriza aquí, como centro absoluto del espacio, punto de referencia a partir del cual se estructurará cualquier espacio.

Para que una acción dentro de determinado campo espacial tenga eficacia, se requiere indispensablemente que dicho acto se articule según direcciones, es decir, dentro de un espacio orientado.

Este aquí no es un lugar de predilección en el espacio, pero un lugar en el cual YO me encuentro como sujeto corporal actuante y percibiente. (Kruse L.,1974)

El espacio se estructura en función de las dimensiones de altura (arriba, abajo), de anchura (izquierda, derecha) y de profundidad (delante, atrás).

Lo alto, es producto del esfuerzo que hace mi cuerpo para resistir a la ley de la gravedad, para levantarse del suelo.

Lo bajo, es la orientación que me impone esa misma gravedad, atrayéndome hacia el suelo cuando me agacho para recoger algún objeto.

La dimensión de altura es de las más estables en el ser, ya que se mantiene aún cuando cambian las posiciones corporales.

En cuanto a la anchura, el sólo referirse al esquema corporal resulta insuficiente. Corporalmente hablando, uno puede pensar que una perfecta simetría rige la dimensión de anchura, al igual que la que se observa en el cuerpo mismo. Pero no hay nada de eso. Cada ser tiene sus preferencias por un determinado lado: los zurdos con el lado izquierdo y los diestros, quienes utilizan preferiblemente el lado derecho de su cuerpo. Los pupitres escolares, por ejemplo, son diseñados para alumnos diestros.

Por lo tanto, la dimensión de anchura es menos estable y sujeta siempre a las determinaciones del *sujeto corporal*.

El espacio de delante, referido al esquema corporal, está estructurado en función de los órganos cinéticos* y de la posición frontal de los ojos y demás sentidos que controlan los objetos, lugares y extensiones hacia adelante.

El cuerpo actuante del ser no vive con las cosas que quedan detrás de él, pero las tendrá en cuenta como límites de su esfera fenomenológica.

El espacio puede considerarse como centrado en un punto mediano de referencia y aparece como extendido *concéntricamente alrededor* del sujeto corporal.

En general, los conceptos de Kruse nos parecen tener los siguientes méritos:

- Rechaza el reduccionismo empirista de la psicología ambiental experimental.
- Ofrece una excelente recopilación teórico conceptual sobre la problemática de la relación hombre-ambiente.
- La teoría del ambiente espacial integra las principales dimensiones del problema: sus aspectos afectivos, intersubjetivos, motores y cognoscitivos. Kruse propone interesantes análisis transteóricos, primer eslabón de todo ensayo para elaborar una teoría coherente de la psicología del mundo ambiente.
- Sin embargo, este autor se centra excesivamente en autores alemanes y no aprovecha lo suficiente todos los resultados obtenidos ya en el campo experimental.

En cuanto a los aportes de la fenomenología a la psicología ambiental, hay que plantear también los conceptos de la *psicología del espacio,* planteada por A. A. Moles en 1978 y que dio lugar a un fecundo campo investigativo en el Instituto de psicología social, dirigido por él durante muchos años en la Universidad Louis Pasteur, en Estrasburgo.

La psicología del espacio propone un abordaje fenomenológico del marco de vida del ser humano y de sus actos.

*

^{*} Ver significado del término en el Glosario al final del libro

Como la mayoría de los fenomenólogos, Moles se opone a los conductistas ambientales, pero trata también de complementarlos, creando conceptos originales.

Su teoría se inspira en muchos aspectos de los conceptos de Gaston Bachelard, de Martín Heidegger, de la fenomenología existencialista, del estructuralismo psicológico para integrarlos a su propia concepción que se puede resumir en los siguientes términos:

- El espacio es una de nuestras categorías de comprensión humana que más se caracteriza por su centralidad en la propia corporalidad del ser y por su tendencia a la apropiación de un campo de libertad altamente valorizado. Este espacio se entiende como un permanente marco de referencia para el hombre en su relación estrecha con los medios ambientales; ese marco de referencia es real (topográfico), imaginario (topológico), proyección de toda una dinámica socio-cultural e histórica.
- El mundo espacial se define a partir de criterios universales: tamaño, forma, lo imaginario, lo social, lo estético, lo sagrado, lo laberíntico y lo exploratorio.

El tamaño del espacio, es el primer factor de evaluación del ser para efectos de dominio del campo espacial.

La forma del lugar y su grado de complejidad (cantidad de información coherente, su buena forma), también apuntan hacia un mejor dominio y control del campo.

Lo *imaginario*, es decir, la dimensión topológica del campo espacial, responde al ensueño, a la imaginación, al poder evocativo del ser percibiente.

Lo social intersubjetivo, no solamente en el sentido común (el espacio es organizado por la gente, para la gente, en medio de la gente), sino con el significado de un control social absoluto por medio de la tecnología avanzada que permite la elaboración de una geografía exacta y minuciosa de todos los espacios de ese planeta y del universo. Nadie puede esconder nada a nadie.

Lo estético es esa valoración sensorial que hace el ser, apreciando o creando valores nuevos.

Lo *sagrado*, entendido como significado y no como significante remite a los elementos observables del Espacio sagrado, que Moles llama *residuos de lo sagrado*. Estos elementos se encuentran no solamente en los recintos cerrados y tradicionales administrados por sus respectivos ministros del culto sagrado, pero también

en todos los lugares del mundo cotidiano: oficinas, calles, fábricas, estaciones de trenes, aeropuertos, terminales de transportes, etc.

El hombre contemporáneo encuentra un dios en todo lugar a donde no llega su racionalidad y su dominio total de los elementos y de las fuerzas del medio ambiente.

El medio ambiente, en esta forma, genera lo sagrado en el individuo:

Por toda fuerza de la naturaleza ambiental que no esté totalmente dominada por el hombre, hay un "Dios".

Lo *laberíntico*: más allá de la geometría cartesiana, la de las abscisas y de las coordenadas, existe una estructura espacial construida por datos intrínsecos y que se fundamenta en la misma motricidad corporal del ser al moverse en el espacio, dando pasos y vueltas en determinado tiempo de recorrido. El ser adquiere, de esa manera, un *conocimiento intuitivo de los laberintos* que atraviesa en una dirección dada, con la intensión de seguir hasta lograr la meta final. Para eso él tendrá en cuenta las experiencias recientes almacenadas en su memoria (span of memory). De esa manera, ese conocimiento intuitivo de los espacios adquiere coherencia interna.

El *explorar* es considerado por muchos autores como la esencia de la mente humana. Berlyne lo llama *voluntad de curiosidad;* Heidegger habla del *ser- al- mundo*. Se trata de una necesidad intrínseca del Hombre, ya sea éste niño o científico. Explorar permite descubrir nuevos problemas o aspectos novedosos a problemas conocidos. Explorar y crear, son ambos, actos mentales de un pensamiento divergente.

Lo *imaginario-social*, está fundado en la motivación hacia la vagancia, o sea, la necesidad de errar en un movimiento de completa libertad direccional (vagancia libre) o de libertad limitada (vagancia guiada), cuyo prototipo es el recorrido en laberinto. Lo imaginario-social obedece a una dialéctica entre vagar y volver a un punto de amarre. El marinero o el ciudadano del vasto mundo recorren y vagan por el mundo entero pero vuelven de vez en cuando a su puerto de amarre donde lo esperan los suyos, en su ciudad natal y en *su casa*. ¿Por qué llamar esa movilidad espacial del ser-al- mundo *imaginario-social*? Se trata de una tendencia primitiva y esencial en el ser espacial. Vagar es algo que la gente seria y racional no puede aceptar moralmente porque es sinónimo de perder el tiempo. En una civilización de consumo eso es considerado como inadmisible. Lo imaginario-social permitirá al ser disfrazar sus vagancias de motivos socialmente aceptados: avidez de conocimientos, de descubrir mundos nuevos, de recrearse, etc.

Esta concepción psico-sociológica del espacio de la vida cotidiana tiene, en resumen, las siguientes características:

- Se ubica dentro de un enfoque fenomenológico, integrando de manera coherente aspectos cognoscitivos, intersubjetivos y comportamentales.
- Articula el ser espacial contemporáneo con la dinámica de una cultura de consumo y de producción tecnológica.
- Crea una taxonomía* novedosa, basada en observaciones y abierta a las técnicas de medición psicosociológica.
- La teoría del espacio representa un intento de aproximación inter y transdisciplinaria para trascender la comprensión psicológica en una visión global de la sociedad contemporánea, lo cual se ilustra en el diagrama 10, en el cual aparece el modelo integral de la relación hombre-ambiente, en el cual entran en transacción el medio ambiente con el aparato cognoscitivo, valorativo y comportamental del individuo:

Sección 4. Enfoques socio-cognoscitivos: Imago,

representaciones sociales y Mapas mentales

Frente a un paisaje de la naturaleza o de un entorno construido el psicólogo ambiental se pregunta cómo se forma la imagen de este entorno en nuestra mente.

El hombre toma contacto con el medio ambiente a través de sus sentidos. Los griegos los habían ordenado en cinco categorías, que, gracias a los trabajos investigativos de la sicología actual, pueden ser clasificadas en funciones perceptivas:

- La visión de las formas, de la luz y de los colores: las formas de las plantas, de las montañas, de los ríos, de los lagos y las lagunas, de las nubes, de los animales; luz, los brillos, los reflejos, las transparencias, las sombras, el claro-obscuro, los colores fríos o cálidos, los matices, los contrastes cromáticos y otros elementos.
- *La audición*: los sonidos de la quebrada, del mar, del follaje de los árboles o de los juncos, de los pájaros, de los insectos, del viento, de la lluvia etc...
- La presión y el tacto: la textura del suelo, de los troncos, de las hojas, de las rocas.
- La sensación térmica: temperatura del sol, de la lluvia, de la tierra, del agua del río, de la arena, de la nieve, del aire bajo la sombra, dentro del bosque.
- La cinética intramuscular: sentir el esfuerzo de los músculos al caminar, al ascender, al bajar, al agacharse o levantarse del suelo.
- La sensación de dolor: al tocar una espina, al presionar un vidrio sentimos una sensación de dolor que va aumentando a medida que se hace más fuerza de presión sobre la piel.
- *El gusto:* gustar y/o degustar frutas domésticas y silvestres, por ejemplo, con sus respectivos sabores, masticar diversas hierbas aromáticas para

^{*} Ver significado del término en el Glosario al final del libro

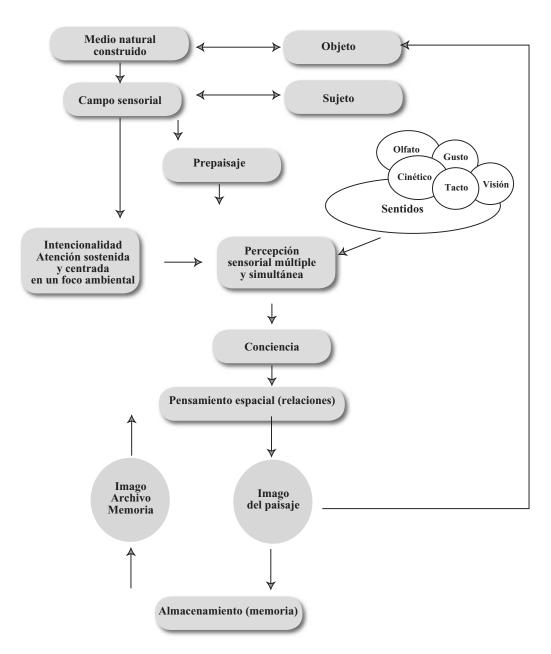


Figura 10. Formación de una Imago Esquema de la formación de la Imago de paisajes. Diagrama adaptado de Boullón, por el autor 2005

diferenciar sus respectivos sabores por medio de las células gustativas dispuestas en el paladar y en la lengua, y que nos permiten diferenciar los cuatro sabores: salado, dulce, amargo y ácido. Por medio del gusto, podemos probar las calidades químicas del agua del mar o de río, de una quebrada, de una laguna, de la lluvia, de la nieve, del hielo, del sudor.

- *El olfato*: el olor de las flores, de los árboles, de las praderas, del aire, de la tierra, del mar, del río, de los cultivos, del musgo del árbol o de la roca, de las frutas en la plaza de mercado o a la orilla del camino.
- La sensación de equilibrio o su contrario: cuando se experimenta por ejemplo la sensación de vértigo al asomarse a un precipicio o al ver el abismo.

Se trata de sentidos especializados ya que ellos permiten, cada uno por separado, una experiencia sensorial única y diferente a la de otro sentido.

Para el funcionamiento de los sentidos existen células receptoras específicas e integradas al circuito nervioso que parte de la célula receptora, formándose un mensaje nervioso que transitará por el Sistema nervioso central, para llegar finalmente al cerebro en donde almacena la información sensorial y manda una reacción determinada

Como se aprecia en la figura 10, el medio natural y/o construido nos proporciona un campo lleno de objetos, del cual los humanos también formamos parte integral.

Estos objetos llegan a formar parte de nuestro espacio vital por medio de varios procesos psicológicos: intención y centración de la atención en un foco determinado de estímulos externos.

Esta selección de estímulos activa la interacción de varios sentidos para transformar lo externo en un espacio vital, efectuando una lectura propia y subjetiva frente y dentro de un campo sensorial concreto de un entorno específico.

Esta percepción se integra a los esquemas mentales, es decir al campo cognoscitivo de la consciencia y a las estructuras de pensamiento.

El Pensamiento espacial permite al sujeto efectuar las operaciones mentales de relaciones espaciales, de interpretación de distancias físicas e interpersonales, y de almacenamiento de experiencias motrices espaciales.

Las percepciones, desde el punto de vista de la Psicología general, son construcciones mentales elaboradas por el aparato cognoscitivo del individuo, independientemente de su contexto social o cultural, ya que esta disciplina pretende explicar la psiqué humana por medio de leyes generales y universales.

Sin embargo, en otras vertientes de la Psicología, sobre todo en la Psicología social de las dos últimas décadas, se ha indagado sobre el tema clásico de la percepción, con una perspectiva psicosociológica. La percepción ya no será entendida tan sólo como un proceso individual, sino como una lectura, una interpretación que se articula con un contexto social, cultural e histórico.

Psicólogos sociales como Moscovici Serge plantean el concepto de *Representa-ción social*, para referirse a un saber social compartido por los individuos de un colectivo dado, para procesar las informaciones provenientes de su entorno físi-co-socio-cultural, con fines adaptativos y de planeación de sus actos cotidianos.

Diferentes tipos de representaciones sociales

- Las R.S. de personas, que se refieren a los prejuicios que comparte una colectividad frente a cierto tipo o grupo de personas (p.ej., los desplazados, los indigentes, los enfermos de sida, etc.).
- Las R.S. de situaciones, que se refieren a los clichés compartidos por un colectivo frente a cierto tipo de interacciones por parte de determinados actores sociales (p.ej., un accidente de tránsito en un sector determinado de la ciudad, en el cual interactúan los conductores implicados, el agente de tránsito, el accidentado, los curiosos)
- Las R.S. de esquemas de causalidad atribuida, es decir, el tipo de esquemas mentales existentes en una población determinada frente a la relación determinista (causa efecto) que se establece entre un elemento causante de un efecto particular. (p.ej., entre un virus y una enfermedad o entre una conducta específica y un castigo).
- Las R.S. de libretos teatrales que los interactores de una población determinada suelen exteriorizar o dramatizar en situaciones sociales típicas de la vida cotidiana (p.ej., el libreto que declama la señora conductora de un carro particular cuando un agente de Policía la multa por una contravención del código de tránsito).

El concepto de R.S., como su nombre lo dice, es *social* ya que sus significados y su imaginario son compartidos por mucha gente en forma unidimensional para poder procesar adecuadamente las informaciones provenientes del entorno y reaccionar ante cualquier señal peligrosa en forma inmediata, sin riesgo de error.

Las representaciones sociales están almacenadas en la memoria colectiva en términos de imaginario, de categorías, de prototipos, de clichés, de prejuicios, de sentido común o de saberes sociales; se trata de un conjunto de conceptos "enlatados" que alimentan una verdadera dinámica cultural, duradera, difícil de borrar.

Los estudiosos de este proceso social caracterizan las R.S. como:

- Simbólica y significante.
- Objetal e imaginada.
- Autónoma y creativa.
- Cultural y cambiante.

Mecanismos de funcionamiento de las R.S.

S, Moscovici enuncia dos mecanismos esenciales en toda representación social:

- La objetivación: la R.S. es un mecanismo psicosociológico por medio del cual se reabsorbe un exceso de significados, materializándolos y dándoles una figura y concreción. Las R.S. son iconos como los que utilizó la Iglesia Católica en sus Catedrales en la era medieval, para enseñar a los fieles analfabetas los grandes misterios de la verdad revelada.
- El anclaje: la R.S. es un mecanismo psico-socio-cultural por medio del cual se jerarquizan valores, preferencias, roles sociales, convirtiéndose así en un poderoso instrumento de cambio social que puede desencadenar líneas de acción orientadoras, ideológicas, y redes sociológicas de comunicación, de opiniones, de creencias ⁵.

Las Representaciones sociales penetran la sociedad de par en par y constituyen su principal dinámica cultural. Desde el punto de vista ambiental que nos interesa en el contexto de este libro, es indudable la trascendencia de este concepto para entender mejor los prejuicios que desafortunadamente penetran las masas poblacionales urbanas frente a muchos temas ecológicos

Para ilustrar este proceso de la percepción colectiva, resumiremos al lector la investigación que el autor inició en 1995 con base en el método de los mapas cognitivos y que posteriormente, junto con un grupo de estudiantes de la Universidad Católica, amplió con una muestra proporcional de habitantes bogotanos. El estudio fue de carácter descriptivo correlacional. Se tomó una muestra de 384 residentes en la ciudad, conformada por niños y adultos, con edades comprendidas entre 7-12 años y de 18 años en adelante, de uno y otro sexo, a quienes se les solicitó dibujar el mapa de Santafé de Bogotá y calificar la ciudad en términos de atributos.

Se analizarán los resultados utilizando la estadística descriptiva y correlacional para poder evidenciar el perfil perceptivo de los residentes bogotanos frente a su ciudad y poder contrastar une serie de hipótesis sobre la relación de estos mapas con algunas variables demográficas tales como el sexo, la edad, el nivel de formación y el nivel socioeconómico.

⁵ Apuntes Curso de Psicología social. Material didáctico M. Zimmermann.

Los Mapas Mentales de entornos urbanos y del hábitat: el método de la cartografía

El método de la cartografía consiste en pedir a las personas que dibujen un plano de memoria. El objeto del plano será definido por el objeto mismo de la investigación: plano de una ciudad, de una manzana, de un centro comercial o del hábitat.

Este método ha estimulado la imaginación de los investigadores y ha permitido mostrar la estrecha relación entre mapas mentales y representaciones de lugares y de ciudades, ya que estos grafos pueden considerarse como la expresión de estructuras cognoscitivas de valoraciones, de necesidades del individuo y de los colectivos frente a su entorno. Estas estructuras socio-cognoscitivas subyacentes a los grafos son consideradas por los psicólogos ambientales como el resultado de operaciones mentales por medio de las cuales el individuo o el colectivo desarrolla, transforma, organiza, jerarquiza y diferencia los múltiples elementos del entorno natural o y/o construido.

El método del mapa mental ha permitido investigar y comprender mejor el *proceso de cognición espacial*, sobre todo en su dimensión de representación social de determinados objetos sociales relacionados con la problemática espacial. Pero también, y en eso la producción científica es todavía muy pobre, se puede indagar sobre mapas mentales, considerándolos como *productos de la cognición espacial*, lo cual tiene un doble interés científico:

- a. Aporta elementos nuevos a la temática de la cognición espacial.
- b. Aborda una dimensión antropológica del problema.

A nivel de la cognición espacial del individuo, el gráfico de un espacio determinado, requiere de una serie de operaciones mentales bastante complejas: escoger un sitio en la hoja de respuesta para iniciar el dibujo, miniaturizar proporcionalmente el objeto representado (reducir la realidad externa al tamaño de una hoja de papel bidimensional y de tamaño carta), realizar el dibujo con símbolos que re-crean la realidad externa, lo cual exige creatividad y dominio espacial cognitivo.

Las dimensiones de orientación, miniaturización, visión espacial y simbolización, permiten abordar el estudio del aspecto *transformacional* que implica todo mapa mental. En ningún caso, el mapa mental podrá ser interpretado como una simple copia del real. Muy al contrario, se trata del producto que surge de un proceso muy complejo en el que se efectúan numerosas operaciones cognoscitivas y motoras cuya meta, conciente o inconciente, se inscribe dentro de una serie de "micro decisiones" que toma la persona para abstraer un conjunto complejo de datos espaciales, transformando las experiencias motoras y sensitivas anteriores, en símbolos gráficos.

Bajo esta forma, se puede afirmar que la cartografía centrada en el producto, es un excelente medio de abordar el problema de las aptitudes requeridas por la persona para representar un mapa mental: aptitudes viso-motoras, de memorización, análisis y síntesis y sobre todo de relaciones espaciales.

El mapa mental también ha demostrado ser un excelente método para indagar sobre los tipos de representaciones gráficas del espacio y buscar categorías taxonómicas que a su vez aporten conocimientos sobre el desarrollo cognoscitivo de las estructuras espaciales del individuo.

En este campo hemos encontrado algunos tímidos ensayos realizados por Ladd, F. (1970), Appleyard (1979) y Goodchild (1974), Canter D. (1977). Se pidió, por ejemplo, a niños de 12 a 17 años, de una clase socioeconómica baja, realizar un dibujo del mapa del barrio. Se logró discriminar cuatro tipos de mapas: pictóricos, esquemáticos, semblante a un plano y mapa con referencias identificables.

Appleyard, en un estudio parecido, alcanzó a diferenciar categorías taxonómicas: primitivismo y secuencialidad. El gran interés de este autor fue el de haber constatado que la tipología de los mapas mentales obedece a dos factores externos: las instrucciones dadas a los sujetos y la complejidad del sitio mismo representado, objeto de estudio.

Goodchild centró su estudio en el plano de una ciudad más pequeña y simple en cuanto a forma global. Llegó a distinguir dos grandes categorías de mapas: los basados en la secuencia de lugares a lo largo de un camino y los que enfatizan la localización de lugares en la distribución espacial.

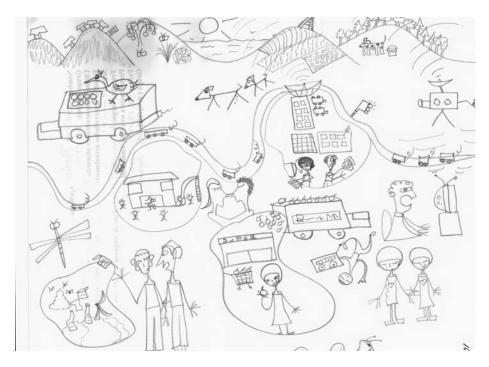
A partir de estas dos categorías, Goodchild discrimina ocho grados de *complejidad creciente* de los mapas, lo que podría ser representado en el sentido de una posible evolución de los mapas mentales en el ser, en función de su madurez creciente en el plano cognoscitivo, motor, afectivo y social. Esta última hipótesis ha sido abordada por K. Lynch y Canter (1975).

Lynch pidió a sus encuestados tomar nota de la secuencia del dibujo del mapa; Canter perfecciona el método utilizando una estrategia botánica, es decir, interrumpir el desarrollo de muchos dibujos en diferentes momentos, para practicar luego la disección en laboratorio y descubrir determinados tipos de secuencias.

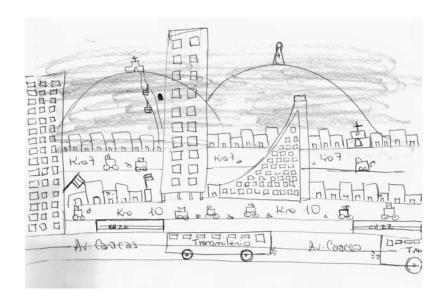
La imagen de la ciudad ha sido interpretada por los psicólogos ambientales y por el planificador K.Lynch (1976) como un mapa mental de los focos urbanos que conforman una ciudad. El ciudadano lee su ciudad, es decir, la organiza, le da una forma en su mente, por medio de focos urbanos en términos de múltiples unidades urbanas estructuralmente diferentes:

- -Sendas caminos, vías, calles, carreras, autopistas, o todo corredor de circulación.
 - Hitos: objetos, artefactos urbanos o edificios que, por la dimensión o la calidad de su forma, se destacan del resto y actúan como puntos de referencia exteriores al observador.
 - Nodos: son espacios de gran confluencia poblacional, tales como los terminales de transporte, aeropuertos locales, plazas de mercado, plazas o plazoletas, parques, centros comerciales, ferias, rond-points, lugares sagrados, que se caracterizan todos por su alta densidad y confluencia social.
 - Barrios, sectores y zonas: son unidades o secciones de la ciudad más o menos grandes, y que tienen características propias que los diferencian netamente de otras unidades urbanas por la gran unidad temática de su entorno: su forma urbana relativamente coherente, típica, propia, el estilo de sus casas, de sus calles, de sus andenes, de sus parques, la altura de sus edificios, el tipo de materiales de construcción.
 - Límites: son líneas de demarcación entre dos áreas o dos zonas de la ciudad; se trata de límites contundentes como un río, una vía férrea, una autopista. Los cerros también sirven de límites para diferenciar los barrios que se extienden hacia el oriente, el occidente, el norte y el sur; las costas marítimas también son percibidas como límites.
 - En su Investigación sobre los mapas mentales del habitante bogotano, M. Zimmermann encontró las mismas categorías de elementos anteriores, pero, en términos de frecuencias acumuladas encontró otras categorías adicionales:
 - Elementos de la naturaleza: árboles, bosques, cerros, elementos de contaminación ambiental (vallas, basura, pitos y humo de vehículos), inundaciones, elementos atmosféricos (sol, luna, nubes, lluvia); animales, plantas, prados.
 - Figuras humanas varias (peatones, pasajeros de buses, conductores y diferentes tipos de interactores urbanos (niños, delincuentes, mendigos, accidentados).
 - Vehículos varios (buses, carros particulares, ciclas, motos, zorras etc.).
 - Elementos de coloración negra (nubarrones, capa de contaminación del aire, fumarolas de los tubos de escape en carros, buses y camiones).

Las categorías de elementos nuevos encontrados en Bogotá reflejan la situación cultural propia de la ciudad, cuya situación ambiental se caracteriza por el contraste entre sus numerosos espacios verdes y su alta contaminación ambiental causada por el transporte vehicular caótico, la red vial en pésimas condiciones y una alta densidad poblacional y vehicular. Enseguida veamos algunos de los mapas mentales de la muestra bogotana:



(M.M.) Mapa mental de Bogotá, realizado por una mujer, profesional en medios de comunicación, de 30 años, 2005 (Curso de educación continuada UN., sobre PA.).



M.M. de Bogotá, realizado por una mujer, estudiante de sociología, de 25 años, (Curso de educación continuada UN., 2005).



M.M. de Bogotá, realizado por un sujeto masculino, 45 años, geólogo, (Curso de educación Continuada UN., 2005).

Una investigación posterior sobre "Percepción de Bogotá a través de mapas cognoscitivos elaborados por una muestra de sus habitante", tesis de grado de D., García R., P., Lizarazo M., L. Morales, Universidad Católica, dirigida por M. Zimmermann, 1998, se confirmaron las tendencias anotadas en el estudio pionero de Zimmermann, ampliadas con un novedoso análisis correlacional entre varias variables experimentales (sexo, p.ej.,) con diferentes categorías de elementos cartográficos encontradas.

"La muestra a la que se le aplicó el cuestionario estaba integrada por 384 sujetos, donde el 25% eran niños entre 7 y 12 años, 25% niñas entre 7 y 12 años, 25% adultos hombres de 18 años en adelante y 25% mujeres de 18 años en adelante, pertenecientes a cada una de las 19 zonas en las que está divida la ciudad de Bogotá).

El 44.10% de los encuestados no representaron figuras humanas y los restantes sujetos representaron 3158 figuras, de donde el 53.2% fueron representadas por hombres y el 46.8% fueron representadas por mujeres, como lo muestran los siguientes diagramas presentados por los autores en su tesis:

Sexo y número de figuras humanas	
Chi Cuadrado – X ²	1.378
Probabilidad	0.2405

"No existe relación entre el sexo y el número de figuras humanas representadas en los mapas cognoscitivos (P=0.2405)".

Relación entre sexo y tipo de figuras humanas representadas

Sexo y tipo de figuras humanas

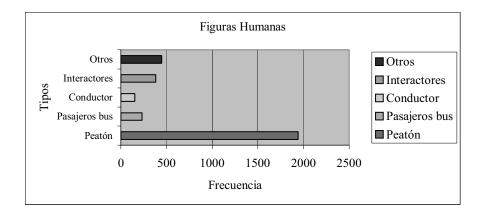
	Peatones	Pasajeros	Conductores	Interactores
Chi Cuadrado -X ²	6.002	4.317	4.184	6.927
Probabilidad	0.0143	0.0377	0.0408	0.00848

[&]quot;Si existe relación entre el sexo y el tipo de figuras humanas representadas en los mapas cognoscitivos.

Las mujeres dibujaron más peatones, pasajeros y conductores, mientras que los hombres representaron más interactores".

Tipos de figura humana				
Código	Categoría	# Sujetos	Frecuencia	%
0	Sin figura humana	169	0	0
1	Peatón	143	1942	61.49
2	Pasajeros en bus	30	232	7.34
3	Pasajero en paradero	0	0	0
4	Conductor	46	154	4.87
5	Interactores:			
5.1	Accidentado	12	15	0.47
5.2	Mendigo	16	49	1.55
5.3	Delincuente	42	101	3.19
5.4	Niño	55	218	6.9
5.5	Agente de tránsito	0	0	0
5.6	Otros	76	447	14.15
		Total FH	3158	99.96

La categoría más representada corresponde a elementos de la naturaleza, seguida de figuras humanas y vehículos, mientras que la menos representada corresponde a las zonas de confluencia (categoría de Lynch).



Elementos de la naturaleza

Código	Categoría	# Sujetos	Frecuencia	%
0	Sin naturaleza	70	0	0
1	Prados	29	33	0.99
2	Plantas	15	120	3.63
3	Árboles	145	975	29.52
4	Cerros	188	745	22.56
5	Elementos atmosféricos	125	417	12.62
6	Contaminación	122	665	20.13
7	Bosque	8	9	0.27
8	Parque	47	56	1.69
9	Frutas y/ó flores	12	45	1.36
10	Animal	52	191	5.78
11	Río	26	29	0.87
12	Otros	7	17	0.51
		Total NA	3302	99.93

Dentro de los elementos atmosféricos los sujetos representaron la luna, el sol, las estrellas, lluvia y nubes. La contaminación corresponde a focos de basura, contaminación visual (vallas) auditiva (pitos), deforestación, humo e inundaciones. La categoría "otros" corresponde a representaciones de huecos en las calles", D. García et al, 1998.

Estos resultados y otros del mencionado estudio indican una gran sensibilidad del instrumento utilizado para detectar y cuantificar la dimensión cultural en la exploración de los mapas mentales de la ciudad y de sus focos urbanos.

Desde un punto de vista metodológico, este estudio es de gran interés ya que en él se muestra cómo la cartografía se presta para efectuar estudios cuantitativos y correlacionales entre las categorías cartográficas encontradas y las variables sociológicas (edad, sexo, nivel de formación, lugar de residencia, estrato social, etc.).

El método del mapa mental sobre el hábitat (casas, apartamentos) de Santafé de Bogotá (M., Zimmermann, 1986) ha sido un estudio pionero en América Latina.

Se solicita a los miembros de unas cincuenta (50) familias bogotanas, dibujar su casa, apartamento o habitación, como si lo estuvieran viendo desde arriba, sin techo, igual que en un plano arquitectónico representado de memoria (ver cuatro ejemplos de mapas mentales dibujados).

Para indagar sobre la problemática del génesis de los mapas, se utilizó un método distinto. El investigador se ubicó al lado del encuestado y, previa aceptación por parte de éste, hizo la réplica, trazo por trazo del dibujo ejecutado por el sujeto, numerando cada segmento a medida que iba apareciendo en la hoja de respuesta. De esta manera, se pudieron encontrar los siguientes procedimientos:

- Formas contenientes (límites externos) y luego formas contenidas y contiguas.
- Armar un rompe-cabeza por módulos contiguos.
- Construcción por puntos o líneas claves de referencia (mojones).
- Estrategias combinadas.

Por lo general, después de *construir la forma general (contornos externos, espacios internos contiguos)*, el sujeto procede a *dotar* los espacios de aperturas (puertas, ventanas) y por ende de implementos tales como muebles, electrodomésticos, enseres varios.

Con respecto a la temática de los tipos de mapas mentales registrados en el muestreo, mencionaremos los siguientes, por orden de dominio espacial creciente:

- Espacios modulares no contiguos, alrededor de un espacio central.
- Cortes transversales con espacios contiguos (plan arquitectónico).
- Mapas tridimensionales (perspectiva).

Estos tres tipos de mapas mentales nos permiten plantear el problema de su relación con el desarrollo cognoscitivo espacial de los individuos. En efecto, se observa por ejemplo, que los mapas de espacios no contiguos son frecuentes en niños y en adultos de formación escolar escasa; los planos de espacios contiguos y arquitectónicos son muy frecuentes en adolescentes y adultos con formación secundaria y superior; los planos tridimensionales son muy poco comunes, probablemente por su alto grado de complejidad, ya que integran la perspectiva y el volumen en el plano bidimensional de la hoja de respuesta (ver dibujos).

Se trata de tres tipos de mapas que reflejan un grado creciente de complejidad, una mayor integración de elementos y lógica espacial.

Pero el mapa mental no solamente permite una buena aproximación al problema de la cognición espacial, también revela ser un *instrumento muy fino, muy sensible al contexto sociocultural*. Por ejemplo, es muy notoria la tendencia a representar mapas bidimensionales. Los mapas tridimensionales son escasos en nuestros muestreos bogotanos. El hombre bogotano prefiere la representación "a vuelo de pájaro", la geometría plana a la perspectiva quizás porque las instrucciones dadas por el investigador indujeron este tipo de respuestas.

Los elementos semióticos, los símbolos gráficos abundan en los mapas mentales y permiten una rica aproximación a la representación social de una población dada frente a objetos sociales muy diversos. En el caso de nuestro estudio sobre el hábitat en Santafé de Bogotá, se ha *perfilado un lenguaje espacial gráfico* de la vivienda que varía según se trate del muestreo masculino o femenino, de un grupo de edad o de otro, de una clase social o de otra, de intelectuales o de obreros.

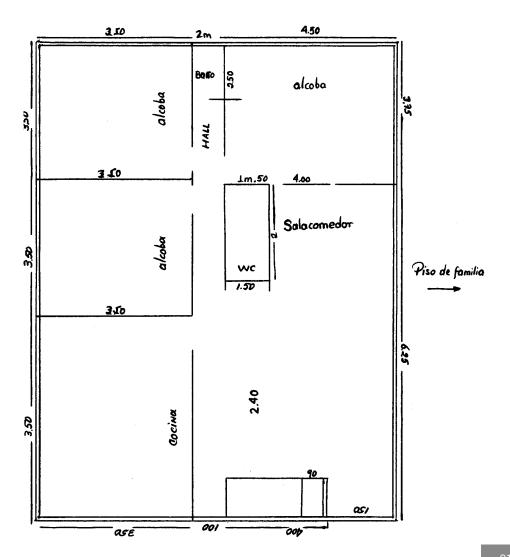
La representación misma de estos símbolos podrá variar desde el nivel de la sola descripción concreta, simple, hasta la representación simbólica más abstracta que la persona deberá acompañar de un código explicativo. En otros términos, la representación gráfica simbólica se situará en diversos grados de iconicidad (Iconicidad: del francés *Iconicité*, término creado por A. Moles y el autor), permitiendo la ubicación de dichas representaciones en una escala que varía entre lo más *figurativo* y lo más *abstracto*. Podríamos ver en el grado de iconicidad de los símbolos representados un aspecto ligado a la cultura gráfica de Colombia y de sus diferentes regiones.

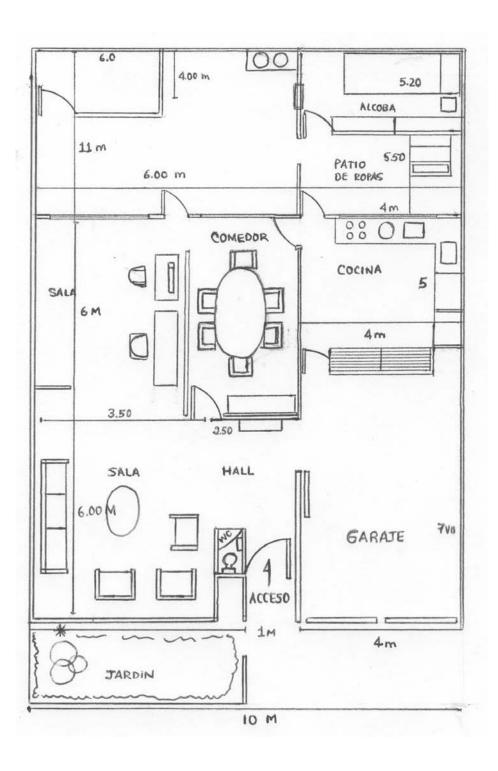
En este sentido podríamos decir que el mapa mental es el producto de la cultura gráfica de una sociedad en un momento dado de su devenir histórico. El mapa mental permite descubrir, analizar estos mapas culturales de las sociedades. En nuestro estudio sobre el hábitat de Santafé de Bogotá, por ejemplo el análisis estructural de los mapas mentales mostró una gran diferencia entre la psicología cognoscitiva espacial del hombre y de la mujer. Esa enorme diferencia de

percepción del mundo espacial y de las aptitudes a las relaciones espaciales de uno y otro sexo se interpreta como resultado de aprendizajes de papeles sociales claramente discriminados en nuestro contexto colombiano.

También se evidenció un verdadero *lenguaje espacial* dentro de contextos micro-culturales de las familias de nuestro muestreo. Dicho lenguaje se vuelve coherente en algunas familias, cuya formación es relativamente homogénea. Al contrario, dicho lenguaje espacial es muy heterogéneo en los miembros de familias, cuando su nivel de formación es muy diverso.

Para ilustrar los anteriores conceptos, reseñamos algunos de los mapas mentales de apartamento o de la casa, del material investigativo de M. Zimmermann, Bogotá, 1986.





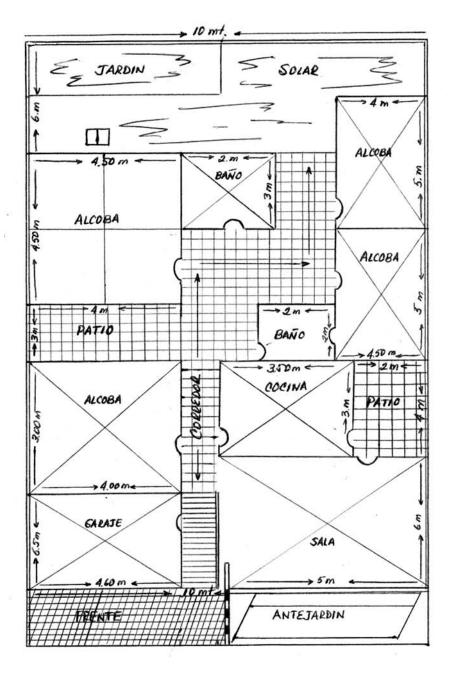


Figura 11. Mapas mentales

Sección 5: Paradigma sistémico-comunitario

Los enfoques teórico-conceptuales comportamentales y fenomenológicos que hemos analizado hasta ahora, son eso y no más. Son o comportamentales o fenomenológicos. Los primeros se centran en los aspectos operativos y respondientes. Los segundos, pretenden complementarlos y se centran en el estudio comprensivo y existencial de las esencias, dando prioridad a las dimensiones subjetivas, cognoscitivas, valorativas y sociales. Son estas últimas menos reduccionistas que las primeras pero no dejan de ser estudios sesgados, cuyo verdadero alcance integrativo no está a la vista aún.

En una interesante y exhaustiva reseña de lo que es la psicología ambiental, Daniel Stokols (1978) plantea dos conceptos nuevos en esa área: el de optimización del ambiente humano y el de interacción hombre-ambiente.

En la idea de *optimización ambiental* se incluye el concepto clásico de adaptación en el sentido de un conjunto de esfuerzos para permitir al hombre un mejor equilibrio entre las condiciones ambientales fisico-sociales y sus necesidades básicas. A su vez, se trasciende esa dimensión *primaria* de una adaptación situacional refiriéndose a aquellos procesos más planificados y cíclicos por medio de los cuales los individuos optan por mantener o por cambiar su medio, de acuerdo con metas específicas; esto es lo que otras disciplinas (antropología cultural), llaman *estrategias adaptativas*.

La idea de modos de interacción humano-ambiental, se refiere a una noción de la cibernética y de la ecología: en un sistema, cada elemento interactúa en una forma dinámica con cada uno de los demás elementos del conjunto y su mutua retroalimentación permite un control eficiente del sistema total. Se trata de un ECOSISTEMA, en el cual los hombres interactúan dentro de un determinado medio-ambiente, interactúan luego con este sistema socio-físico que a su vez, interactúa e incide en dichas interacciones. Determinado lugar geográfico físico-social permite o facilita ciertos comportamientos humanos y obstaculiza o impide otro tipo de conductas; pero también es importante considerar que dichos lugares físicos son utilizados, manipulados, transformados y hasta creados por los hombres. El hombre recibe el impacto del ambiente físico, pero también actúa sobre él y lo transforma. Este ciclo hombre- ambiente-hombre, opuesto a la idea de la pasividad humana en el modelo ambiental conductista (el hombre aquanta, se somete a los estímulos ambientales dados), es el núcleo fuerte de la teoría interactiva de Stokols, proyectándose así como concepción ecológica de la relación hombre- ambiente.

Las dos ideas anteriores convergen hacia la idea de una futura investigación ambiental que sea integradora, o para utilizar un término de Stokols *cross-paradigmática**, con el fin de sentar así las primeras bases de los diseños para planificaciones comunitarias, con base en los principios de optimización humano-ambiental.

94

^{*} Ver significado del término en el Glosario al final del libro

Stokols distingue cuatro paradigmas psicoambientales (véase figura No. 10):

- Lo cognoscitivo y lo comportamental, entendidos como dos MODOS interactivos: cómo el individuo conoce el medio externo y cómo se comporta en él:
- Lo activo y lo reactivo, entendidos como FASES de la interacción: cuando el individuo actúa normalmente en un espacio no lesivo y cuando reacciona ante un entorno nocivo.

Estos cuatro paradigmas entran en interacción mutua y permiten distinguir consecuentemente cuatro grandes áreas cross-paradigmáticas para investigar un campo ambiental determinado.

- 1. Un modo cognoscitivo, combinado con una fase activa, da lugar a una investigación sobre cómo los individuos INTERPRETAN su entorno, en términos de percepciones y de personalización del mismo.
- 2. Un modo cognoscitivo, combinado con una fase reactiva, da lugar a una investigación sobre cómo los individuos EVALUAN su entorno, en términos de juicios, de valores y de actitudes.
- 3. Un modo comportamental, combinado con una fase activa, da lugar a un análisis de los comportamientos y movimientos del individuo en determinado espacio.
- 4. Un modo comportamental combinado con una fase reactiva, da lugar a una investigación de las reacciones-reflejos del sujeto frente a una situación ambiental intolerable: análisis experimental del estrés.

La figura 12 muestra los diferentes modos interactivos y las áreas investigativas de la psicología ambiental que acabamos de mencionar.

Ahora bien, más que un modelo explicativo, se trata aquí de un modelo descriptivo que pretende ser exhaustivo en la integración coherente de muchos temas diversos, abordados hasta la fecha por los psicólogos ambientales y que entran así a formar parte de una estructura lógica que permite articular de manera interactiva, tanto a nivel temático, metodológico y aplicacional, una serie de temas que se presentaban antes como ruedas sueltas en el panorama de esa ciencia recién nacida.

Esquema muy atractivo para cualquier investigador en ese campo ya que lo impulsa a llenar una laguna que todos los ambientalistas han formulado: la falta de una teoría totalizadora, integradora (interactiva) que permita articular dinámicamente las múltiples variables que intervienen en la relación compleja hombre-ambiente y la propuesta de una nueva taxonomía en el campo del medio ambiente humano.

Al llegar al término de esta teoría sobre el concepto de medio ambiente en la psicología actual, observamos que esta disciplina naciente que algunos llaman Psicología ambiental, otros Psicología del espacio u otros Psicología ecológica, carece todavía de unos marcos teóricos multicausales. El intento de Stokols, si bien apunta hacia este objetivo, no puede considerarse sino como una estructura fenomenológica del estado actual de la investigación en el campo del medio ambiente humano. Señala una línea de acción para los futuros investigadores. Falta llenar esta estructura con contenidos psicológicos que permitan la integración real de las múltiples variables que conforman la relación hombre-ambiente.

A pesar de estos límites, observamos una progresiva concientización por parte de los psicólogos ambientalistas en cuanto a la necesidad de forjar una taxonomía nueva en ese campo, de investigar con esa actitud interactiva frente a una problemática que, aunque relevante y urgente ante las situaciones dramáticas de orden ecológico que vive nuestro planeta, no será motivo suficiente para caer en los mismos errores en que cayó la psicología social, es decir, experimentar y buscar soluciones a problemas concretos, antes de haber intentado con seriedad esta reflexión teórico-conceptual y epistemológica, base indispensable de todo discurso supuestamente científico.

	Modo cognoscitivo	Modo comportamental
Fase Activa	INTERPRETAR Percepción ambiental. Personalización del medio.	OPERAR Comportamientos espaciales, distancias interpersonales
Fase Reactiva	EVALUAR Valoraciones ambientales con base en actitudes.	REACCIONAR Reacciones neuropsicológicas entre situaciones ambientales difícilmente controladas.

Figura 12. Esquema transparadigmático de Stokols

Fundamentos de la psicología ambiental comunitaria (PAC)

""Todo cambio en las relaciones de poder va de par con el trabajo de explicitación y de modificación de sentimientos y se traduce por la toma de decisiones: las que conciernen la intervención del psico-sociólogo al igual que las propias del grupo.

El psicólogo, en este campo como en otros campos, acompaña al grupo, dialoga con él, se modifica al tiempo que él lo hace, esforzándose en presentar la menor resistencia posible ante los cambios que tienden a producirse en el grupo humano".

Max Pagés, 1970.

Sección 1: La dimensión comunitaria en PA

La Psicología Ambiental se puede relacionar con una disciplina que en los últimos veinte años también se ha perfilado como un campo nuevo: el de la *psicología social comunitaria*. Analizaremos la relación que existe entre estos dos campos, y abordaremos la naturaleza de la perspectiva de una psicología social comunitaria, ante la problemática psico-socio-ambiental. En un tercer punto, haremos una síntesis de las principales áreas de investigación e intervención en el campo comunitario-ambiental, a nivel internacional.

En la última década, el problema social comunitario ha sido un objeto de preocupación constante en gran parte de las publicaciones psicológicas, por lo cual se hace necesaria una exploración preliminar más sistemática, en la cual se interrelacionen los diferentes ejes conceptuales implicados dentro de esta concepción social comunitaria en psicología.

Con respecto a la temática de las intervenciones social-comunitarias en el campo de la salud mental, Cowen E.L. (1973), por ejemplo, hace un análisis histórico de los contenidos publicados en el *Annual Review of Psychology* en los últimos 23 años sobre el tema particular, para detectar las tendencias en este campo.

Cowen menciona que hace 23 años, y todavía en la actualidad, se da un desarrollo clásico y tradicional a ese tema, basándose en la conocida concepción curativa de la psicología clínica y de la psicoterapia; se acude al psicólogo clínico cuando el paciente ya no tiene cura y queda fuera de control en las manos de sus familiares, de sus amistades, de su círculo social y, por supuesto, también de los mismos profesionales de la salud. Cuando el paciente y la familia piden auxilio se desencadena el proceso de rehabilitación del individuo, quien en la mayoría de los casos, presenta ya síntomas de disturbios graves y crónicos.

Ayudar a la gente en calamidad, eso es psicoterapia; psicoterapia será entendida, desde luego, como una intervención en psicopatología individual, grupal y social comunitaria. Por lo general en estas publicaciones se agrega un último capítulo sobre prevención de desórdenes mentales.

Eso es el avance que se observa en el vol. 22 de esta revista (Anual Review of Psychology); pero si se analiza más a fondo el concepto mismo de intervención social comunitaria en estos artículos, se observa una falta de coherencia y de precisión. Últimamente, sin embargo, se hace una distinción conceptual entre los esfuerzos de rehabilitación-restauración y los trabajos preventivo-profilácticos.

La importancia de la dimensión *comunidad* estará en los intentos para reconceptualizar y reprogramar lo que podría ser una psicología preventiva, y no curativa; sin embargo, los desarrollos observados en la misma revista, tanto a nivel de

intervenciones individuales y grupales, se amoldan a una vieja concepción de la psicoterapia, en el sentido curativo del término. ¿No sobra luego preguntar cuál será el campo, el objeto, el enfoque de esas llamadas intervenciones social-comunitarias?

Si se hace una relación sistemática entre el *Community Mental Health Journal* (CMHJ), y el mismo término de *Social comunitario* en los contenidos de esa revista durante los siete últimos años, lógicamente se puede esperar encontrar una gran relación y por supuesto, una abundante aparición del término en esta importante revista. Cowen escogió 330 artículos de este período y constató con desilusión que apenas un 3% de este material se refiere a conceptos tales como: prevención, preventivo o previniendo. Dentro de este tres por ciento de alusiones al término *prevención*, la mayoría de las anotaciones son precedidas por los conceptos de *suicidio*, *delincuencia* o seguidas del concepto *enfermedad crónica*, etc.

Golann (1969), en un trabajo parecido, y con base en el Coordinate Index Reference Guide to Community Mental Health, llega a la misma conclusión que Cowen. Las referencias al concepto comunitario de *prevención primaria* son mínimas.

Nosotros también indagamos sobre esta problemática y acudimos entre otras obras a la de J. Luis Marti-Tusquets: *Psiquiatría social*, (1976), en la cual se aborda esa temática desde un enfoque nuevo, por cierto, en algunos aspectos, pero muy clásico en otros.

El autor se refiere a una nueva concepción social de la psiquiatría, que abarca la dimensión social del ser enfermo y la patología del grupo humano y de la comunidad, pero siempre dentro de una concepción tradicional de la acción psiquiátrica, entendida esta como una intervención curativa, después que aparezcan los síntomas de desequilibrio, destrucción o desadaptación. También se retoman los avances de la psicología social sobre los principales procesos psicológicos tales como: la percepción, el pensamiento, la memoria, el lenguaje, la inteligencia, la vida sexual, la agresividad. Se hace un gran énfasis en aspectos socio-culturales, ecológicos y epidemiológicos de la problemática de la salud mental; se insiste en el grupo familiar como marco de génesis de transmisión de los comportamientos patológicos. Pero el autor, si bien asume de manera crítica los clásicos planteamientos psicologizantes de la psiquiatría, ofrece alternativas psicosociales que descuidan por completo la dimensión realmente preventiva de la problemática en salud mental.

La psicología clínica en asuntos comunitarios presenta lagunas bastante notorias. Ante eso, hay dos alternativas:

 Mejorar los esquemas actuales, en el sentido de perfeccionar y volver más eficientes los diagnósticos y tratamientos dentro de una concepción clá-

- sica de la psicoterapia curativa; aceptar el supuesto básico de centrar la psicología clínica en el concepto de disfuncionamiento comportamental.
- Presentar alternativas conceptualmente nuevas y tendientes a acciones preventivas primarias, destinadas a construir la salud mental, en vez de curar la salud malformada. Se observa que, efectivamente, una gran proporción de problemas psicológicos no pueden ser curados por las vías y conceptos tradicionales. Lo que se necesita es un salto cualitativo, una concepción diferente y nueva del comportamiento clínico; eso plantea la necesidad de la perspectiva comunitaria en la salud mental; en vez de tratar de curar el comportamiento perturbado se pretende preverlo, construir ambientes socio-comunitarios y ambientales en los cuales se den características óptimas de vida cotidiana y que, gracias a un control mayor de la calidad de vida, se logra una acción de prevención primaria que ahorra el imposible trabajo de curar comportamientos desequilibrados en forma crónica.

La prevención ha sido dividida en tres campos: prevención primaria, secundaria y terciaria.

La prevención primaria en la salud mental busca reducir la frecuencia de los desórdenes mentales en la población durante largos períodos y promociona el bienestar, la salud psicológica. Las acciones de prevención primaria se destinan más a grupos y a comunidades que al individuo.

En efecto, para ser efectiva, la acción de prevención primaria debe ser orientada activamente hacia los efectos y las influencias que pueden tener los ambientes sobre la mente y el comportamiento humano. Ambientes específicos tales como: el hábitat, la escuela, el centro comercial, las calles del barrio y la ciudad son bastante importantes ya que son generadores de comportamientos, de percepción, de juicios y de actitudes frente a estos entornos.

La prevención secundaria busca interrumpir de manera radical los desórdenes comportamentales relativamente leves, evitar que se prolonguen y que se vuelvan más severos. Este concepto de prevención secundaria tiene dos puntos conceptuales:

- Se refiere a una acción de orientación en los niños, como por ejemplo el identificar las disfunciones manifiestas o incipientes en la primera infancia con su respectiva intervención para evitar un posterior mal desarrollo.
- El sentido más típico del concepto se refiere al fuerte énfasis que se hace en los centros de salud mental comunitaria para detectar episodios esquizofrénicos de temprana edad y cuyas reacciones involutivas se diagnosticaron durante los primeros días y no, como es costumbre, semanas o meses después.

Ambas praxis se ubican dentro de lo que se llama prevención secundaria.

La prevención terciaria busca reducir la disfunción ya enraizada y minimizar sus efectos residuales. Claro es que este tipo de prevención deja de ser preventivo en el sentido estricto de la palabra, y por lo tanto, no se distingue realmente de las acciones clínicas tradicionales.

Sección 2. Naturaleza de la perspectiva de psicología

comunitaria en asuntos ambientales

Esta perspectiva comunitaria, ante la problemática de la psicología ambiental, representa un campo amplio de estudio, que trata de entender y resolver los problemas humanos en el contexto de fuerzas entrelazadas de la comunidad social y del ambiente físico. De manera general, la perspectiva comunitaria en psicología ambiental representa una fusión conceptual-metodológica entre la psicología ambiental y la psicología comunitaria. De manera más específica la perspectiva comunitaria aporta a la psicología ambiental valiosos puntos de intervención:

- Una meta de intervención orientada hacia la calidad de vida.
- Un enfoque de intervención que analiza los procesos sociales en una gran variedad de niveles.
- Un método de intervención que une la intervención primaria con la secundaria.

Esos conceptos han sido desarrollados de manera sistemática por Charles Holahan (1978), A. Wandersman et al (1983). El modelo propuesto se fundamenta en el análisis de la relación hombre-ambiente que se entiende como el resultado de las percepciones ambientales, de las evaluaciones que elabora cognitivamente el individuo frente a sus entornos cotidianos. La propuesta de estos autores enfatiza la necesidad de atender los problemas ambientales ya que ellos tienen una gran incidencia cognoscitiva y vivencial en el individuo; por esa razón, la perspectiva preventiva se impone. También se relaciona el ambiente con el estrés y se plantea la necesidad de diseñar ambientes menos nocivos.

Este enfoque ambiental es comunitario, ya que analiza también los efectos ambientales sobre la vida comunitaria, sobre el colectivo como tal. Los ambientes físicos, sus aspectos sociales, demográficos, organizacionales interfieren directamente en las prácticas sociales de estos conjuntos poblacionales. Para enfrentar luego problemas de tipo ambiental comunitario, se tendrán en cuenta, además de la iniciativa y de los recursos humanos individuales, los recursos humanos a nivel global, de grupos humanos, de las organizaciones profesionales, gremiales, sindicales, políticas, recreáticas, etc.

En el diagrama Nº 14 se integran los aspectos de la psicología ambiental, de la psicología comunitaria, a nivel preventivo en el campo de la salud mental. Las

casillas en línea gruesa representan las variables tradicionalmente examinadas por la psicología ambiental. Estas casillas incluyen las variables de tipo individual. Las casillas en línea delgada representan las variables de tipo comunitario con perspectiva ambiental; ellas incluyen características sociales de los grupos y de las comunidades, con sus diferentes procesos y mecanismos de autorregulación en diferentes niveles de funcionamiento. El modelo se estructura con base en tres columnas, que explicaremos brevemente a continuación.

En la primera columna aparecen *los datos de entrada* del sistema, o sea todos los aspectos físicos y sociales de los ambientes, a nivel del hábitat, del vecindario, de la urbanización. También aparecen las variables sociales y comunitarias de estos ambientes. Ahí se recoge lo esencial de las condiciones físico-sociales, calidad de vida del ecosistema humano.

En la columna central aparecen los *estados internos* o variables intervinientes, tales como la percepción que tiene el ciudadano de su ambiente, la percepción de su propio control frente a estos ambientes, con sus respectivos procesos de homeostasis o de estrés; a nivel social, se describe el desencadenamiento de unos procesos sociales de evaluación, de reacciones individuales y colectivas, por medio de redes y de soportes sociales, de organizaciones de vecindario, de concejales municipales, de grupos políticos, sindicales, etc.

En la tercera columna se ubican los *datos de salida* del sistema, o sea todos los efectos, tanto deseables como indeseables, positivos y negativos de un determinado diseño comunitario-ambiental. Se trata de los efectos acumulativos, tanto en el caso de que el diseño sea exitoso o de efectos negativos en el caso de un proceso de creciente agrupación ciudadana de protesta, de participación grupal en manifestaciones de denuncia, de la puesta en marcha de mecanismos de organización social, para hacer frente a los efectos lesivos de una política determinada.

En la última columna, se ubican los efectos posteriores y acumulativos a largo plazo, tanto a nivel individual, grupal, organizacional y de redes sociales.

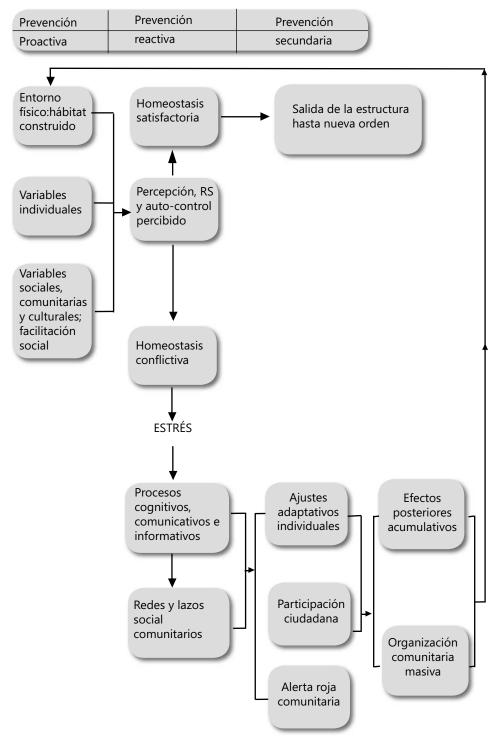


Figura 13. Psicología Ambiental comunitaria

Sección 3: Procesos y lazos sociales

A continuación examinaremos algunas de las principales características de esta psicología comunitaria con perspectiva ambiental, su especial interés en los procesos sociales y en la intervención preventiva.

La psicología comunitaria ambiental se ocupa esencialmente del problema de relación entre el individuo y su contexto social, del uso de los sistemas sociales para operar cambios comportamentales, actitudinales y valorativos en la comunidad.

Pero falta contestar una pregunta preliminar: ¿qué es una comunidad, desde el punto de vista de la psicología? Algunos autores, como S. B. Sarason (1974), la definen como:

El sentido de comunidad es la percepción de una similitud con los demás, y una voluntad de mantener esta interdependencia dando o actuando para con los demás en la misma forma como uno espera que ellos actúen para con uno mismo, y por ende, es también el sentimiento de ser parte de una estructura más amplia y más estable.

Y. Bernard (1973), propone otro concepto de comunidad, caracterizándola con un alto grado de intimidad personal vivencial, de una profundidad emocional, de un compromiso moral, de una gran cohesión social, y por ende, de una relativa estabilidad.

Para Friedrich Dorsch (1976), comunidad se define de la siguiente manera:

Puede establecerse una distinción entre comunidad y sociedad, aplicando el primero de estos dos términos a las uniones más naturales e íntimas. Esta distinción conceptual tiene diversos precursores, entre los que figuran, por ejemplo, Proudhon, Tonnie. Este último les dio mayor precisión y difusión; distingue tres tipos de comunidad: por parentesco, por vecindad y por amistad. La sociedad tiene siempre un carácter más orientado a objetivos coercitivos, mientras que la comunidad se forma orgánicamente, por desarrollarse en ella conjuntamente sus componentes. Además los miembros de una comunidad se pertenecen más cada uno al otro o a los otros. Dice Helpack que la comunidad es un organismo social, mientras que la sociedad es una organización social.

Ezequiel Ander Egg, en su obra *Desarrollo de la comunidad* (1982), resume las anteriores definiciones y llega a su vez a una definición más amplia del concepto comunidad:

La comunidad es una agrupación organizada de personas que se perciben como unidad social, cuyos miembros participan de algún rasgo, interés, elemento, obje-

tivo o función común, con conciencia de pertenencia, situados en una determinada área geográfica en la cual la pluralidad de personas interacciona más intensamente entre sí que en otro contexto.

Otros autores, como Roel Janssen (1984), plantean la problemática comunitaria dentro de una perspectiva dialéctica y de acción participativa. Su análisis se alimenta de una experiencia de desarrollo comunitario en el barrio Santa Rosa de Santafé de Bogotá. El autor ubica el concepto de comunidad en la perspectiva de un movimiento de emancipación comunitaria que se ha desarrollado espontáneamente en este sector de la ciudad.

El comunalismo es la base de un surgimiento de movimientos sociales urbanos de emancipación frente a las políticas de apropiación del espacio urbano por parte de las clases favorecidas y privilegiadas por medio de las estructuras capitalistas del estado.

Los intereses comunes de los habitantes de los barrios populares y marginados como usuarios del espacio urbano, son resultantes de las condiciones de vivienda, de la vida cotidiana de barrio y del esfuerzo diario por parte de estos grupos sociales para sobrevivir dentro de una estructura de pobreza absoluta.

Se puede entender por comunidad, el crisol en el cual se enfrentan las diferentes fuerzas sociales existentes en la configuración de la misma sociedad, y en la cual, este microcolectivo se ubica cultural, histórica, social y políticamente.

La comunidad, así entendida, es un ecosistema humano que determinará una serie de expresiones en el comportamiento social del individuo y de los grupos que conforman dicha comunidad. El psicólogo ambiental con orientación comunitaria deberá estudiar dichas expresiones del comportamiento social en diferentes niveles sistémicos del microsistema, del mesosistema, del exosistema y del macrosistema.

El *microsistema* representa el complejo de relaciones entre el desarrollo personal y el escenario inmediato tal como el hábitat. El individuo encuentra en este microsistema una gran intimidad y una gran privacidad ambiental. El *mesosistema* envuelve las interrelaciones de la persona en ambientes sistémicos más amplios y ya mencionados en análisis anteriores: la familia, la escuela, el sitio de trabajo, el club para las actividades recreativas, etc. El *exosistema* representa las estructuras sociales formales e informales que inciden en los escenarios inmediatos de la persona: su vecindario, el barrio, la vereda, etc.

El macrosistema refleja los patrones institucionales o prototipos generales de una cultura de un régimen político, del sistema dialéctico entre poderes, las libertades, los derechos humanos de una sociedad, de un Estado.

En resumen, la perspectiva comunitaria en psicología ambiental consistirá prioritariamente en la dinámica, en la dialéctica de los procesos sociales desarrollados por la comunidad a través de sus soportes y redes sociales y de una acción comprometida, participativa por parte del estudioso social, dentro de un equipo de trabajo interdisciplinario.

Este último punto plantea la idea de una psicología ambiental que integre los cuatro niveles anteriores, de manera interactiva, con el fin de enfrentar la problemática psico-ambiental en su conjunto.

Sección 4: Acción comunitaria preventiva

Falta explicar más detenidamente lo que se entiende por mecanismos de intervención preventiva en la comunidad. La idea del apoyo social como estrategia para ayudar a los individuos a enfrentar mejor el problema del estrés de la vida cotidiana ha sido discutido por Kaplan (1974). Un sistema de apoyo social incorpora un patrón duradero de lazos, una red de relaciones mutuas. En términos de necesidades psicológicas se puede pensar que el apoyo social es capaz de proveer al individuo un respaldo emocional, una orientación informacional, así como una asistencia concreta y tangible.

Investigadores como B. S. Dohrenfeld (1978) y R. H. Moos (1981), han indicado el papel importante del apoyo social en proporcionar al individuo un respaldo psicológico positivo a sus esfuerzos de adaptación, durante períodos de alto estrés.

Una información de la comisión de salud mental (1978), dice que la gente enfrentada a un estrés psicológico se dirige primero hacia las redes informales de apoyo social (incluyendo la familia, la vecindad y las organizaciones comunitarias). Bastantes estudios indican que las personas expuestas al estrés son protegidas de las consecuencias psicológicas negativas cuando ellas se encuentran en presencia de adecuados niveles de apoyo social.

Otras estrategias preventivas consisten en optimizar el control personal que ejerce el individuo sobre una situación estresante. Eso ha sido investigado por Averill (1973), Moos (1981), Wandersman et al (1989). Ellos describen tres categorías de estrategias al respecto:

- Diseñar o modificar ambientes para que estos sean más idóneos ante las metas del usuario, en particular, a través de la participación activa del usuario y del ciudadano en el proceso mismo del diseño ambiental.
- Dotar al usuario de información, de cartillas sobre varios recursos para entrar en relación directa con el ambiente.

 Incrementar el margen de libertad de escogencia del usuario para con la selección de elementos o permitirle escapes periódicos hacia otros ambientes.

Dentro de esta estrategia de participación en el diseño de los ambientes residenciales hay que mencionar los esfuerzos de autoconstrucción y los procesos de organización social urbana, por medio de los cuales las familias asumen su propio devenir en una forma independiente y libre.

A modo de ejemplo, los programas de autoconstrucción que las agencias de desarrollo financiaron en Colombia. La A.I.D. desplegó políticas de financiación blanda para realizar los estudios previos requeridos, en función de *normas mínimas*. Uno de los expertos que trabajó para la A.I.D. fue John Turner quien realizó una investigación en la ciudad de Cali durante los años 1968-69 y luego en 1971.

Las actividades en el área de asistencia técnica han tenido gran influencia en la formulación de políticas de gobierno. El estudio de John Turner respecto de la vivienda para los grupos de escasos recursos ha jugado un papel clave en la reestructuración del programa I.C.T. La A.I.D. proporcionó la ayuda técnica para preparar el plan urbano de Cali, considerado como pionero y que es la metodología de elaboración de planes para otras ciudades colombianas. (A.I.D. - LOAN-6., tomado de: Vivienda y luchas populares en Bogotá de Roel Jansen, 1974).

Este ejemplo se ubica dentro de un sistema capitalista, con planes trazados por el estado colombiano. Dichos planes de autoconstrucción, por esa misma razón, se ubican dentro del esquema de apropiación de espació urbano en función de los intereses comunes de algunos grupos sociales privilegiados y favorecidos por el Estado.

Estrategias similares se han desarrollado marginalmente, subversivamente, dentro de una concepción emancipadora por parte de algunos grupos sociales marginados, excluidos del sistema. Generalmente las invasiones *piratas*, la apropiación *ilegal* de terrenos baldíos de las afueras de Santafé de Bogotá han seguido el siguiente orden cronológico de conquista:

- a. La lucha por la ocupación de terrenos baldíos en la ciudad.
- La lucha por la instalación de servicios públicos y las protestas contra las catástrofes que se presentan a consecuencia de las pésimas condiciones de vivienda, de las condiciones de los terrenos, de las frecuentes inundaciones
- La resistencia contra los desalojos y en general la lucha contra la administración urbana.

Ambas estrategias, aunque de concepción política netamente opuesta, responden a los mismos principios de *control percibido* por parte de las familias frente a su problema sentido de vivienda.

Estudios experimentales como los de Cohen y Sherot (1978), también sugieren que este concepto es de suma importancia para entender los efectos diferenciales de ambientes estresantes sobre el comportamiento humano a nivel individual, grupal y comunitario. El control que ejerce el individuo sobre su medio ambiente afecta sus autopercepciones, sus evaluaciones y juicios, sus expectativas y motivaciones.

El autocontrol frente al entorno desarrolla el sentido de capacidad, de competencia, de autonomía frente a un ambiente, por más adverso que este fuere; al contrario, niveles bajos de control personal se traducen en niveles de incompetencia y hasta de desesperación aprendida.

Varios autores han demostrado experimentalmente la bondad de esta hipótesis: cuando hay control percibido sobre las situaciones ambientales aversivas y estresantes como por ejemplo, ruidos excesivos, densidad y hacinamiento, polución, se observan efectos psicológicos negativos menores que cuando no se tiene control sobre ellas.

En resumen, se puede evaluar positivamente los aportes de la psicología comunitaria ambiental:

- Se trata de una perspectiva estructural que aborda el problema ambiental desde un punto de vista holístico y totalizante.
- Es un enfoque que relaciona de manera interactiva diferentes niveles de análisis en la forma de un proceso relacional entre el individuo, grupos humanos, la comunidad y esferas más amplias de la sociedad.
- Integra en un solo esquema dimensiones conceptuales de gran relevancia tales como el problema de la calidad de vida, de la intervención preventiva, de los procesos individuales, grupales y comunitarios.
- Se busca conquistar activamente un equilibrio dentro de ciertas condiciones socioculturales y sociopolíticas, por medio de procesos de participación activa del ciudadano

Sección 5: Enfoque comunitario y participativo:

el método IAP

Tanto en Derecho como en Psicología Ambiental y otras disciplinas sociales, se plantea recientemente la modalidad participativa, muy diferente al enfoque clásico de "hacer ciencia", en el cual el experto o el grupo de investigadores capaci-

tados son los sujetos de la investigación para analizar un aspecto de una realidad determinada, objeto de su estudio.

La finalidad del trabajo experimental consiste en comprobar una(s) hipótesis de trabajo o en describir en términos de estadística descriptiva los aspectos relevantes de la problemática. También, se puede optar por el estudio exploratorio cuando se empieza una linea investigativa sin datos previos sobre el tema, buscando las principales variables intervinientes.

Este tipo de trabajos no incluye la comunidad y no la tiene en cuenta ni en el proceso investigativo ni en los resultados obtenidos. En el mejor de los casos se le comunica las conclusiones finales.

Durante las últimas décadas algunos estudiosos sociales y de los Derechos Humanos utilizan otro enfoque de investigación científica, con la participación activa y deliberada de las comunidades desde el principio hasta el final del proceso. Dentro de esta nueva metodología se ubica la Investigación-Acción-Participación (IAP) que presentaremos a continuación como prototípica para los estudios y las aplicaciones de la PA con enfoque comunitario.

Nacida de una orientación sociológica de la teoría de la dependencia-emancipación de los años 70, la IAP se define esencialmente por la interacción dialectica entre investigación – acción – participación.

Es investigación por ser un método científico para aprehender una realidad o aspectos de ella.

Es acción por asistencia social solidaria y transformadora de esta realidad, con el fin de llevar la comunidad a un cambio social estructural frente a una situación ambiental problemática y nociva para su CV.

Se trata de un trabajo colectivo en el cual experto y comunidad tienen un papel activo para analizar el problema, y, sobre el terreno, por medio de una *praxis* (proceso síntesis entre teoría de dependencia-liberación y práctica), encaminada no solamente para conocer la realidad abordada sino de intervenirla activamente para lograr cambios estructurales. Los cambios así logrados por el colectivo permiten avanzar hacía el mejoramiento de la CV, en términos de autonomía, de creatividad, de autoafirmacion y autorrealización colectiva. En este enfoque no hay que esperar la finalización del proceso de investigativo para llegar a la acción. El proceso es acción desde el comienzo.

Es acción participativa porque la acción se operacionaliza para y por medio de la participación activa de la comunidad involucrada. La ciencia investigativa se pone al servicio del colectivo para acompañarlo en su búsqueda activa en resolver sus problemas, en mejorar sus condiciones de vida y en planificar de manera más

autónoma sus proyectos de vida. Todos los miembros de la colectividad, aún los iletrados, los excluidos por el sistema, son miembros activos, es decir sujetos co-investigadores y protagonistas.

Se trata de proyectos autogestores de investigación social ambiental de la comunidad que" tendrá pleno control operativo del proceso (saber hacer), lógico (entender), y critico (juzgar)", José Raul Rojar SDB.

El proceso se fundamenta luego en tres procesos básicos de la PA: socialización, cognición y evaluación ambiental.

Este enfoque se fundamenta en un replanteamiento epistemológico, político y metodológico, muy ajustado a los últimos avances de las ciencias comprometidas con la problemática ambiental.

(Ver en Anexo Nº. 03: Guía práctica para modelos de trabajo comunitario – ambiental).

PA y la información ambiental. Aportes de la prensa escrita a la educación ambiental y a la formación de representaciones socio-ambientales.

Desde 1990 M. Zimmermann realizó un estudio descriptivo sobre este tema en la prensa escrita de Colombia, a través de dos periódicos de cubrimiento nacional: El Tiempo, El Espectador, con base en una tipología de los materiales periodísticos como sigue:

- "Géneros" del material examinado: Noticia, breves, información, editoriales, artículo de fondo, opinión, columna, crónicas informativas, entrevistas, cartas de lectores, cuentos, tiras cómicas, humor.
- "Secciones" en las cuales sale editado el material: urbano- regional- local. Cultural, economía, justicia, deporte, lectores, medio Ambiente, Amarillo.
- "Ubicación y superficie" del material en la página nº...
- "Marco geopolítico": local- regional- nacional- internacional "Objetivos implícitos o explícitos": informar- entretenimiento- reflexión- educación.

Esta primera exploración fue aprovechada en una tésis de grado dirigida por M. Zimmermann, "La Información Ambiental Urbana en los Periódicos El Espectador y El Tiempo", por los psicólogos Zuluaga D., Arenas C.J., Yepes H.S., Universidad Pontificia Javeriana, Psicología, Bogotá, 1998. Estudio descriptivo y comparativo entre dos muestras totales de materiales periodísticos, de marzo a octubre del año 1997, sobre los siguientes temas:

- El tipo de periodismo ambiental.
- Género de periodismo.

- Problemas ambientales.
- Sección (Bogotá, opinión, general, economía, ambiental, político, cultural, denuncias).
- Ilustración gráfica blanco/negro, a color, montajes.
- Temas (servicios públicos, gestión ambiental, sociedad y medio ambiente, desastres ecológicos, naturaleza construida, espacios públicos, salud y pandemias, Políticas ambientales, educación ambiental).
- Superficies exactas de los materiales publicados.
- Ubicación geométrica de los materiales en la página del periódico (inferiorizquierda, centro, derecha-superior, etc...).

De los resultados múltiples obtenidos por los investigadores, todos de estadística descriptiva, extraemos los siguientes, para ilustrar de manera didáctica lo anterior. En general, los investigadores llegaron a aclarar conceptos y afinar un método que puede servir de base para nuevas exploraciones sobre un tema esencial para comprender y mejorar la formación de actitudes ecológicas positivas.

En nuestras exploraciones bibliográficas actuales sobre este tema, encontramos estudios realizados en Europa y que reseñamos a continuación, ya que ellos revelan la importancia de un campo investigativo de la PA, iniciado por nosotros de manera independiente en Colombia hace más de una década y que en la actualidad internacional se han vuelto de mucho interés para la Ecopedagogía y para la Psicología Ambiental.

Partiendo del supuesto de que los medios masivos de comunicación son excelentes herramientas para crear o profundizar corrientes de opinión y de representaciones sociales frente al medio ambiente, los estudios sobre el tratamiento que le dan estos medios a la temática ambiental pueden explorar el posible desarrollo longitudinal, los cambios de las representaciones sociales frente al entorno en la prensa escrita. Este es el tema presentado por A. Castrechini y E., Pol,*

Este es un estudio descriptivo, realizado en Barcelona en los años 90, sobre dos periódicos locales: La Vanguardia y El País, con base en una muestra de materiales limitada a un ejemplar diario por mes y por año par durante la decada 1992-2002. En total, 12 ejemplares por año y por periódico han sido analizados, seleccionando la información relacionada con la tematica del entorno, al final unos 800 materiales de prensa.

Como en el caso anterior de nuestro estudio sobre la prensa en Colombia, los autores han utilizado el método descriptivo y el método cualitativo categorial. El análisis se estructuró con base en varios soportes: diario, sección, extensión del artículo, apoyo fotográfico, gráfico etc..., y con base en análisis de contenidos de las informaciones desarrolladas.

^{*} In: Psychologie sociale de l' environnement, K., Weiss et D., Marchand, PUR, 2006

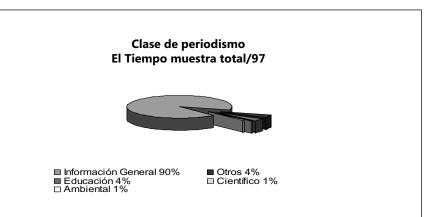
Los resultados obtenidos muestran un aumento de artículos ambientales durante la década (llegó casi al doble en 2002). Se observa una tendencia monotemática durante la primera mitad de la década, cuando al fin del período los temas se diversifican y, pasan de ser coyunturales. Se tiende a omitir las secciones "ambientales" o "ecológícas", para desarrollar una temática ambiental que gana importancia y se ha integrado dentro de la información general, perdiendo su carácter excepcional, lo cual parece indicar que el tema ambiental se ha vuelto tema de la vida cotidiana, perdiendo así quizas algo de su visibilidad. El material ambiental, a lo largo de la década, sigue ubicado en las páginas pares (izquierda) y en los sectores de páginas de menor impacto visual, lo que parece indicar el peso real y el equilibrio editorial dado por la prensa a la información ambiental. La mayoría de los materiales son "breves", con un claro incremento de los reportajes y de los artículos de oipinión. Las noticias ambientales se refieren claramente a la escala local y no global, ya que se publica lo que interesa al público, es decir, lo cercano de su vida cotidiana.

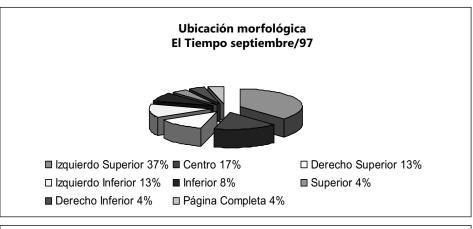
La temática de la contaminación ambiental, la problemática urbana y del agua son los temas de mayor frecuencia al final de la década, contrariamente a los temas planteados al principio del período, cuando se hablaba mucho más de los entornos naturales.

Estas nuevas tendencias dejan ver un cambio en las representaciones sociales: el interés del periodismo se desplaza de lo natural hacía lo construido. La objetivación de las RS se desplaza hacía un mayor despliegue de la noticia científico-técnica (soluciones a la problemática de la ciudad, de la contaminación, de la salud, del agua). Los anclajes de las RS se reflejan a través del desarrollo de información mediática sobre las gestiones e intervenciones colectivas en el campo ambiental, hasta sobre las posiciones políticas asumidas por el poder y por las organizaciones comunitarias.

Este método longitudinal muestra su bondad para identificar cambios reales en cantidad y en asuntos de contenidos a lo largo de los 10 años de observación, lo cual deja planteada la importancia de los medios masivos de comunicación para cambiar realmente las RS de la colectividad frente a su entorno y a su calidad de vida.

Algunos diagramas de la tesis de grado dirigida por M., Zimmermann, realizada por Zuluaga et al., trabajo comparativo sobre materiales periodísticos de El Tiempo/ El Espectador, sobre el período marzo-septiembre 1997.







Derecho y participación ambiental

La participación en asuntos ambientales es en la actualidad objeto de estudio y una estrategia para la defensa de lo público. La Facultad de Jurisprudencia de la Universidad del Rosario, en Colombia, en sus fascículos interactivos 04-16, Bogotá (2009), desarrolla esta temática que los investigadores B. Londoño Toro (1998), G. A., Rodríguez (2009) plantean, como juristas especializados en asuntos ambientales: la Calidad de vida de las comunidades es un derecho humano contemplado en ese país por su Constitución de 1991 y consagra los principios del Estado Social de Derecho, entre otros el derecho a una vida digna y a las necesidades básicas. En ella se especifican mecanismos que aseguran la participación de las personas en materia ambiental.

En todo país democrático se debe garantizar la participación de los diferentes actores en los procesos de planeación, de diseño, de evaluación de riesgos y de impacto ambiental de los proyectos que inciden ampliamente en las condiciones de vida de poblaciones, urbanas, rurales, indígenas y que requieren de licencias, autorizaciones o de permisos ambientales.

Por estas razones todo modelo de gestión ambiental, según este grupo de juristas ambientales, deberá fundamentarse en las siguientes premisas de gestión ambiental comunitaria y participativa:

- La Sociedad incide en las regulaciones y en las decisiones ambientales (sobre todo en los casos que requieren de licencias, de permisos o de sanciones ambientales.
- Respetar el derecho de las poblaciones indígenas en asumir el control ambiental y la gestión de sus tierras, cumpliendo con la obligación de consulta previa cuando se tomen decisiones que puedan afectar su calidad de vida, sus creencias o su cultura.
- Las instituciones del Estado deben mantenerse abiertas para tener en cuenta los puntos de vista de la comunidad.
- El Estado reconoce el derecho a la participación y a la puesta en marcha de mecanismos por medio de los cuales el individuo, la comunidad y las ONG puedan ejercer su derecho de inclusión como actores en las tomas de decisiones.

Mecanismos administrativos de participación ambiental

En el caso de Colombia, que citamos aquí para efectos didácticos, las comunidades disponen de los siguientes mecanismos participativos (Fuente: Mecanismos de participación ambiental: reseñado por G.A. Rodríguez, Fascículo 04, Bogota, 2009):

- . Consulta previa con pueblos indígenas y comunidades negras.
- Audiencias públicas ambientales.
- Veedurías ciudadanas en asuntos ambientales.
- Intervención en los procedimientos ambientales.
- Participación en los procesos de planificación ambiental.
- Derecho de petición.

Para contrastar el anterior listado de mecanismos administrativos con algunos de los hechos registrados por el Ministerio de Medio Ambiente del mismo país, en el *Cuadro de Consultas a comunidades indígenas y negras:*

Caso 18. Dpto: Putumayo, 1996, Sector petroleo, Proyecto de Pozo exploratorio

Empresa Ram Petroleum Participación institucional: sólo la empresa Solicitudes de las comunidades:

- Colaboración en proyecto ganadero.
- Movilización en animales.
- Alambres y postes para cercas.
- Participación de la comunidad con trabajo.
- Dinero en efectivo para el resguardo para gestiones en bien de la comunidad.
- Acuerdos: La empresa no estuvo de acuerdo.

Caso 19: Dpto. Putumayo, 1996, Sector petróleo, Proyecto pozo exploratorio

Empresa Ram Petroleum Participación Institucional: sólo la empresa Peticiones de la comunidad:

- Donación de motor fuera de borda de 40 HP Yamaha.
- Compra de bote a la comunidad.
- Apoya a proyecto ganadero de la comunidad.
- Cupos de trabajo.

Acuerdos. La empresa no estuvo de acuerdo.

Caso 20: Dpto. Meta – Puerto López, 1996, Sector transporte fluvial, Proyecto. Dragado del río Meta, Muelle La Banqueta, Empresa: Ministerio del Transporte.

Compromisos adquiridos por el Ministerio de Transporte:

- Financiar y gestionar la capacitación en técnicas piscícolas relacionadas con pesca artesanal a 2 miembros de la comunidad.

- Ubicar en el muelle un espacio para venta de artesanías de los indígenas.
- Financiar 2 estaciones pscícolas hasta que sean autosostenibles.
- En un mes debe presentar estudios.

La Psicología Ambiental con el enfoque de investigación acción participativa, y el Derecho Ambiental de los países, conforman una trilogía ejemplar de transdisciplinariedad, indispensable para ayudar realmente a las comunidades en su búsqueda de una mayor calidad de vida y de nuevas estructuras sociales para hacer valer sus derechos cuyos mecanismos legales se consignan en la siguiente sección.

Sección 6: Herramientas legales para la participación ambiental

Nuestra tesis, según la cual no existen normas globales de psicología ambiental ni de ninguna ciencia ambiental, también se aplica a las normas, leyes y jurisprudencia sobre gestión ambiental de los diferentes países y culturas del mundo. Cada país tiene su propia legislación al respecto.

Sin embargo, para ilustrar el lector sobre la importancia que tiene el conocimiento de los principios y mecanismos de participación ambiental de la Declaración de Río *, planteamos lo que actualmente es vigente en Colombia, sin querer inducirlo a pensar que todo modelo en esta materia debe ser igual o que la situación de la gestión ambiental en este país es perfecta. Se trata de un ejemplo con el fin de concretizar los conceptos aquí expuestos:

- Para la obtención de información pertinente: En Colombia cualquier ciudadano, persona natural o jurídica, nacional o extranjera dispone del *Derecho de petición* de información ambiental consagrado en la Ley 99 de 1993, en su artículo 74, Artículo 2, en el cual se consagra el derecho a conocer los elementos susceptibles de producir contaminación ambiental nociva para la salud.
 - Para la parte formal de este mecanismo jurídico y de los siguientes expuestos aquí, remitimos el lector al excelente libro de B. Londoño Toro, *Nuevos Instrumentos de Participación Ambiental*, Bogota, 1998.
- Para poder intervenir en la legislación de normas ambientales:
 En su Ley 134 de 1994, la Constitución Colombiana establece la figura de Iniciativa Popular Normativa en la cual se otorga a un colectivo de ciudadanos cualquiera presentar un proyecto de ley ante el Congreso de la República. La

^{*} Principio 10 de la Declaración de Río de Janeiro. Área de participación ciudadana. La defensa del derecho a un medio ambiente sano es una responsabilidad impostergable de la ciudadanía.

figura es muy oportuna para una participación real de la comunidad en la construcción de sus leyes sobre gestión ambiental.

- Para poder intervenir en las actuaciones administrativas frente al manejo de licencias ambientales y del regimen de sanciones existentes sobre el particular. La Ley 99 de 1993, en su artículo 69 consagra este derecho y en el artículo 70 se estipula que cualquier persona puede ejercer libremente este derecho.
- Para intervenir en la administración de la justicia, en los casos de conflictos no resueltos por la vías de conciliacón ordinaria, el ciudadano o colectivo puede utilizar acciones de tutela, acciones populares, de grupo o de cumplimiento.

Intervenciones y aplicaciones

"Una Sociedad reactiva es, esencialmente, una sociedad dinámica porque a todo movimiento del poder organizador corresponde un contra-movimiento, a toda orden corresponde una crítica operacional que cuestiona perpetuamente los impactos provenientes de otras esferas, de más lejos o de más alto y a donde el individuo ejerce plenamente sus fuerzas propias por medio de una permanente reactividad"*

A.A. Moles, Strasbourg, 1994.

^{*} In: Actas del coloquio internacional, Consejo de Europa, Strasbourg, 1994.

Sección 1: Intervención y gestión ambientales

La PA, ciencia básica, aplicable y aplicada, tiene por meta a corto, mediano y largo plazo, el ayudar a la sociedad contemporánea en su búsqueda de mejores condiciones de vida para los ciudadanos y las comunidades. De lo contrario, como lo afirma E. Pol, (1993, 1998), ella puede volverse "un fósil académico" o "un lujo para los ricos que ellos mismos no nos piden".

Para evitar eso, la PA debe asumir dos retos mayores: la intervención y la gestión ambientales, destinados al bienestar y a la CV del individuo y del colectivo, dentro de una concepción ortodoxa de desarrollo durable.

- Por intervención ambiental se entiende la aplicación de la PA a los clásicos problemas arquitectónicos de los ambientes construidos y, por otra parte, a la temática de planeación, con su correspondiente proyección de infraestructuras y de servicios. La intervención ambiental trae un cambio intencional en las estructuras físicas de un lugar (E. Pol, 1996), que tiene un impacto directo o indirecto sobre el ecosistema, sobre la interacción de las personas y sobre la percepción de la comunidad. El Impacto Ambiental se refiere a los efectos producidos por la introducción de esta variable nueva no presente antes en el espacio vital del individuo. La introducción de esta nueva variable también tendrá un impacto social, es decir que tendrá efectos sobre el sistema físico-social-comunitario, adquiriendo valores negativos y/o positivos, todo en una dinámica transaccional permanente.
- Estos efectos ecológicos tienen consecuencias sociales considerables sobre comportamientos, percepciones,y actitudes de las poblaciones y viceversa, ya que las consecuencias sociales actúan sobre las nuevas estructuras físicas del nuevo entorno.

El enfoque de la intervención ambiental para que esta sea exitosa será preferiblemente de carácter itransaccional e interdisiciplinaria. La PA aporta sus métodos de medición (de opiniones, de actitudes, de preferencias, de representaciones socio ambientales, de mapas comportamentales) para evaluar los impactos ambientales.

- La gestión ambiental cubre el tema del manejo de recursos, de la toma de decisiones, del control de calidad, del sometimiento de las leyes ambientales y a la implantación de los mecanismos de comunicación que permitan asegurar la eficiencia de los proyectos.

Recientes trabajos de psicólogos ambientales (2002), abordan esta temática novedosa, con especial interés en el concepto de ciudad durable.

Los principales objetivos de la gestión ambiental son.

- Promover el uso de productos y de servicios que menos impacto ambiental tendrán.
- Promover el ahorro de recursos (luz, agua, combustible) y de tecnologías limpias.
- Promover el reciclaje.
- Establecer comunicación fluida y transparente entre Administrador
 Ciudadano.
- Educar al ciudadano y a los empleados sobre desarrollo durable. Para mayor información sobre el tema de la educación ambiental, que nosotros llamamos "Ecopedagogía", remitimos al lector a nuestro libro: "Ecopedagogía; el Planeta en emergencia (2005).

En este libro desarrollamos precisamente la tesis de la necesidad de una ecopedagogía que permita la puesta en práctica de una gestión ambiental integral, basada en los conceptos, métodos investigativos y conocimientos de todas las disciplinas, especialmente de la Psicología Ambiental.

Es más económico desarrollar un buen programa de educación ecológica que controlar las contaminaciones producidas por poderosos emporios industriales o de grupos sociales.

La gestión ambiental no se opone a una educación ambiental fundamentada en conocimientos científicos como los de la PA. Ambas, si interactúan de manera positiva y complementaria, conllevan resultados óptimos ecológicamente hablando.

El llamado "Sistema de Gestión Ambiental"

La Comunidad Europea, como otros Continentes y países, tiene su propio sistema general de gestión ambiental que comprende la estructura organizacional, las responsabilidades, las prácticas, los procedimientos y recursos que inspiran y orientan las políticas ambientales.

El mencionado esquema plantea, en téminos de etapas, los siguientes eslabones.

- Toma de conciencia.
- Compromiso (declaración pública y difundida).
- Organización (manual de gestión ambiental).
- Puesta en marcha del sistema de gestión ambienta (funcionamiento de mecanismos de control).
- Auditoría ambiental (constata el nivel de cumplimiento de las normas).

El Psicólogo ambiental Moreno (1995), propone al respecto varios aspectos que debe cubrir toda auditoría ambiental con una perspectiva psicológica, tales como la estructura organizacional y el tipo de gestión, el liderazgo en la toma de decisiones, la política ambiental y los responsables ambientales, el sistema de motivación y de comunicación relacionado con el tema ambiental. Este tipo de trabajo podra ser cotejado con los planteamientos de la psicología organizacional, al respecto.

La PA, la Educación ambiental y la Psicología organizacional son las disciplinas más afines, las indicadas para contribuir al avance de la tematica de la intervención y de la gestión ambiental, a nivel teórico, metodológico y aplicado.

Sección 2: La problemática ambiental urbana

La Psicología ambiental del entorno urbano no puede limitarse en retomar el paradigma clásico de la relación individual con el entorno urbano, por la diferencia de escala y, por tanto, del nivel de análisis. Cuando se cambia de escala, si se pasa del hábitat a la manzana, al barrio, a la ciudad, cambia la problemática y el enfoque. La población de una comunidad no se reduce a una sumatoria de individuos. aislados. Se debe ir más allá de las declaraciones en el sentido del impacto ambiental y su efecto de estrés en el individuo que lo recibe. Se debe analizar la dimensión de la comunidad en la cual el grupo y la comunidad serán considerados, como lo plantea Amerio (2000), en el sentido de "una convivencia organizada de manera más o menos institucionalizada sobre determinado territorio".

La convivencia en comunidad, desde el punto de vista de la PA implica una revisión de términos. El tema de las representaciones sociales ligado al de los sentimientos de pertenencia, de identidad territorial, de la formación de estas percepciones y actitudes se comprende mejor con el enfoque comunitario de ese colectivo enraizado en un lugar- territorio urbano. El ambiente urbano proporciona sentido, identidad, ubicación social, cultural, económica.

El **lugar**, con su pasado, esta anclado culturalmente en los mapas mentales del ciudadano (Zimmermann, 1995) y es posicionado en referencia a los hitos, los nodos, los senderos, los mojones de la ciudad (Lynch, 1970). El pasado y su proyección en las representaciones del lugar en el presente determinan proyecciones futuras a nivel de comportamientos, de actitudes, de representaciones y expectativas.

La ciudad es un entorno físico y objeto de representaciones sociales. El conocimiento de estas representaciones del entorno urbano permite entender mejor el comportamiento del individuo y del colectivo en este tejido complejo de redes urbanas.

Como lo hemos definido en los niveles de análisis de la PA en el capítulo 1 de este libro, el entorno puede ser aprehendido en función de una escala dimensional: (1) micro (espacios privados o semi-privados), (2) de cercanía (espacios públicos de proximidad), (3) espacios públicos, (4) el entorno global, macro (el vasto mundo).

En nuestra tesis de doctorado, sobre "Los mapas mentales del hábitat en Bogota", Université Louis Pasteur, Strabourg, (1985), nos dedicamos al estudio de los mapas mentales del individuo-habitante-Bogotano frente a su hábitat, es decir, las percepciones del individuo frente a un micro-espacio, la casa, el apartamento, porque estos entornos habitacionales, al igual que los de proximidad (el barrio), pueden ser estudiados como lugares relativamente controlables, referencias existenciales para la formación de la identidad espacial del ser. En aquel estudio pionero hemos mostrado cómo el método de los mapas mentales aporta conocimientos sociocognoscitivos útiles sobre la relación del individuo con este micro-entorno.

El macro-entorno, ubicado en el polo extremo de la escala dimensional, como lo dice G. Moser, 2006, en *Psychologie sociale de l'environnement*, implica la población mundial, objeto espacial que se ve apropriado o controlado por las instituciones. Frente a estos macro-espacios el individuo no tiene más que una vaga preocupación ambiental, alimentada por los medios masivos de comunicación de algunos países desarrollados cuyos gobiernos se preocupan por el desarrollo sostenible.

El entorno urbano, entendido como el nivel intermedio de la escala dimensional, ha sido poco investigado. El aporte de la PA frente a esta laguna preocupante, ya que cerca de la mitad de la población mundial vive actualmente en entornos urbanos, deberá centrarse en dos dimensiones esenciales: la psicología comunitaria y las representaciones sociales.

La psicología comunitaria es un abordaje útil ya que la comunidad es algo diferente de un agregado o una sumatoria de individuos. Se trata de un fenómeno propio, como lo afirma Amerio (2000). Este enfoque permite el estudio de temas como las poblaciones urbanas heterogéneas, la identidad urbana por medio de apropriaciones territoriales, el fenómeno de los desplazados, despojados de su identidad comunitaria.

El aporte de las representaciones sociales(RS) a la PA frente a la temática urbana es determinante para ayudarnos a comprender los procesos de formación de una identidad social, económica y cultural porque la ciudad es un espacio vital y objeto de representaciones sociales cuyo conocimiento proporciona un marco interpretativo social del comportamiento individual inmerso en la red urbana.

Estudios como los de Monteiro, Figueiredo y Roázzi, por ejemplo, aportan luces nuevas sobre el tema de las diferencias entre las representaciones sociales de los arquitectos y las de la gente "profana" frente a sus representaciones sociales y al tema candente de la preservación del patrimonio que tenga en cuenta simultáneamente las dimensiones histórica, de identidad urbana y funcional.

Concluimos con G. Moser, (2008), que la cuestión del entorno urbano y de su respectiva relación habitante-ciudad pueden ser entendidos como la pertenencia relativamente estructurada del ciudadano a un grupo o a su comunidad y al significado que éstos le dan por medio de sus representaciones sociales frente a los lugares habitados. Este modelo se caracteriza por los siguientes puntos:

- La relación transaccional existente entre la inserción del individuo en grupos, dentro de una comunidad, por una parte, y el entorno urbano físico-social, por otra.
- Las Representaciones sociales, dentro de este proceso transaccional, son el tercer factor, de carácter psico-socio-cognoscitivo y cultural, en transacción dinámica con los otros dos elementos físicos y sociales de un entorno urbano determinado.

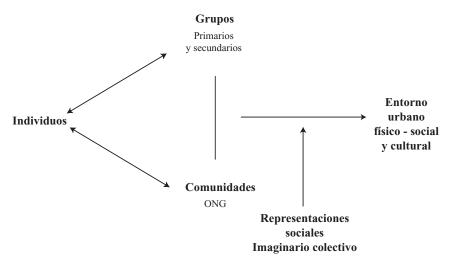


Figura 14. Psicología Ambiental del entorno urbano Esquema de G. Moser (2006), traducido y adaptado por el autor

Como lo indica el anterior diagrama, las representaciones sociales del entorno urbano, según los conceptos y las teorías de la Psicología Ambiental, se proyectan sobre los entornos urbanos físico-sociales por una parte, y sobre los grupos, sobre la comunidad, por otra, estos últimos siendo conformados por individuos.

Interesante anotar que las R.S., en este modelo explicativo, son el vehículo para influenciar el campo cognoscitivo, valorativo y comportamental del colectivo y, por ende, del individuo.

Si se quiere comprender las relaciones del individuo con su ciudad, es necesario conocer las representaciones sociales que el individuo ha construido frente a los territorios urbanos y a sus pobladores.

Sección 3: PA y los riesgos sanitarios

Inspirado por la teoría de la pirámide de motivaciones fundamentales de Maslow (1954), Jutras (2001) plantea su concepto de "potencial psico-ambiental" de un lugar para ofrecer al individuo, grupo o comunidad, la calidad de vida fundada en seis necesidades básicas: protección y seguridad, socialización, identificación simbólica, funcionalidad para el trabajo, placer y crecimiento. El habitante se llena de expectativas frente al medio ambiente y busca un equilibrio entre él y su entorno cotidiano, que él supone saludable. El concepto idílico de la madre naturaleza pura, limpia, restauradora del estrés y de las enfermedades choca de frente con la realidad de la Sociedad de riesgos y de peligros reales para la salud.

El tema de los riesgos sanitarios se proyecta como uno de los más importantes en la vida cotidiana del nuevo milenio, y ha sido abordado por varios psicólogos ambientales, pero sus avances, como es de suponer por el recién desarrollo del tema en PA, son todavía muy dispersos y a sus teorías, algunas retomadas de la psicología social más clásica y otras, más novedosas, enfocadas hacía las representaciones sociales de los riesgos sanitarios, les faltan bases empíricas para evaluar objetivamente los llamados riesgos ambientales.

El concepto de riesgo sanitario se enmarca en lo que se llama desde hace algunos años "Sociedad del riesgo", concepto propuesto por el sociólogo Ulrich Beck, en 1986 poco después de la tragedia nuclear de Chernobyl, en Rusia. El entorno físico, natural y construido, se ha vuelto una amenaza real y visible, medible a corto plazo o virtual, invisible, a largo plazo, para la salud física y mental del ser humano. Los riesgos visibles como por ejemplo la radioactividad o las molestias causadas por los olores de los basureros, son medibles gracias a las técnicas científicas de las cuales disponen las entidades médico-sanitarias. Pero existen riesgos invisibles, por ejemplo las transformaciones genéticas a largo plazo, resultado de las exposiciones a esta radioactividad recibida en países europeos vecinos, años después de la catástrofe.

Ante la imposibilidad real de erradicar estos riesgos, los políticos y gestionarios ambientales prefieren hablar de "gestión de los riesgos", fundada en las estrategias de **prevención y de precaución.**

La prevención de riesgos sanitarios se centra en la corección maximal de riesgos conocidos en su fuente Lascoumes (1997). La precaución, en el caso de riesgos no esclarecidos por dudas científicas al respecto, se refiere a acciones anticipadas ante riesgos potencialmente graves Lecourt (2004)*. La combinación de ambas estrategias nos llevan a construir une nueva cultura del riesgo que permita anticiparse a los hechos cumplidos.

^{*} Dictionnarie de la pensée médicale. Paris: PUF

La PA puede aportar conceptos, métodos y múltiples modelos de intervención para construir esta nueva cultura, bien sea por sus conocimientos psicosociales de los medios masivos de comunicación para desarrollar campañas preventivas, bien sea por su manejo de las representaciones sociales, en este caso, de la percepción de riesgos.

Gestión de riesgos sanitarios

Como no se puede, en términos reales, asumir el control de los riesgos sanitarios ante la complejidad de los fenomenos, hay que crear sistemas y métodos gestionarios de estos riesgos. Dos métodos permiten evaluar el riesgo sanitario, el objetivo y el subjetivo. El primero, trabajado por las instituciones y organizaciones mundiales de la salud, manejándo el concepto de riesgo real, visible, medible; el segundo se centra en la representación de posibles riesgos en la población, como constructo del imaginario colectivo. La PA, con su bagaje de conocimientos sobre las representaciones sociales, será un valioso interlocutor en la gestión del riesgo sanitario de las comunidades.

En resumen, al aporte posible de la PA a la gestión de riesgos sanitarios se concreta en los siguientes puntos.

- Indaga sobre las representaciones sociales de riesgos sanitarios.
- Define y desarrolla estrategias mediáticas para construir una cultura del riesgo sanitario (prevención, formación y cambio de actitudes).
- Trabajo comunitario de campo (investigación-acción comunitaria).

Sección 4: La PA y el tema de los desastres ambientales

Esta todavía fresca en la memoria colectiva reciente la catástrofe ecológica causada por el naufrago del buque petrolero Prestige, en las Costas de Galicia, España, el 13 de noviembre, 2002.

Este buque, en tránsito entre Letonia y Gibraltar, cerca de las Costas de Galicia al Noreste de España, emite su llamado de *Mayday* porque en plena tormenta su costado derecho tiene una brecha de 50 metros. Al día siguiente su equipaje ha sido evacuado y el 16, se han derramado al mar unas 5000 toneladas de petróleo contaminando el litoral sobre varias decenas de kilometros, el Gobierno Español ordena su remolque mar adentro, primero para alejarlo de la Costa y luego hacia Portugal. El buque se parte en dos partes, a 270 Kilómetros de las Costas de Galicia para hundirse 3500 metros. Durante las operaciones de remolque se perdieron entre 5000 y 10000 toneladas de petróleo pesado de un total de 77000 toneladas del cargamento completo. Por las numerosas fisuras del buque, el petróleo siguió vertiendo al mar, unas 125 toneladas, durante las siguientes cuatro semanas.

Una gigantesca mancha negra contaminó gravemente las Costas de Galicia, de Portugal, del país Vasco, de Aquitaña, de Vendée y del Sur de Bretaña en Francia.

La catástrofe también causó una verdadera conmoción social y política en diferentes escalas comunitarias, primero a nivel local y, ante el mal manejo gubernamental del problema, a nivel nacional e internacional.

La lista de este tipo de emergencias ya es larga y no se ve aún una clara mejoría en la toma de decisiones por parte de los gobiernos y de las empresas implicadas. Las políticas ambientales, y los políticos que toman decisiones afectan directamente el medio ambiente y las condiciones de vida de las comunidades implicadas. Pero también es cierto que su éxito o su fracaso depende, en últimas, de los comportamientos, de las actitudes y de las creencias de los ciudadanos.

Aqui el papel de la PA será doble: por una parte aportar las herramientas que permitan a los gerentes públicos conocer las opiniones y actitudes de la población frente a determinadas políticas o proyectos ambientales, por medio de lo cual se podrá prever el éxito o el fracaso de los mismos.

Por otra parte, los conocimientos de la PA sobre las necesidades del público pueden orientar acertadamente la formulación, el diseño y la realización de estas políticas.

Sin embargo, autores como R., García-Mira y Stea & Elguea (2005), constatan que los psicólogos ambientales son demasiado teóricos quizás frente a este campo de trabajo, cuando los políticos y los gerentes ambientales prefieren contribuciones más técnológicas que otras disiciplinas sí les ofrecen.

Para comprender los posibles aportes de la PA, y para enfocarlos de manera más útil, el estudio del caso siguiente del **Prestige** nos puede servir de paradigma.

Encuestas a las poblaciones sobre el caso de Le Prestige

García-Mira et al., en una investigación sobre la evaluación del impacto psicosocial del *Prestige* en cuanto al apoyo de la población a las decisiones tomadas durante la gestión de la crisis después del naufragio, exploran la percepción de la población en las zonas implicadas y al mismo tiempo de toda la gente que se involucró de manera benévola en las tareas de limpieza despues de la marea negra.

Se aplicó una encuesta un mes después de la catastrofe y se volvió a aplicar la encuesta un año después, a una muestra de 1491 y 1504 sujetos respectivamente,

sobre su evaluación frente a la acción y a la eficacia de la Administración durante la crisis, entre otras variables.

Dichas evaluaciones por parte de los residentes como de los voluntarios en 2002, mostraron un perfil negativo de las instituciones públicas, del nivel de información recibida, de conocimientos o de experiencia. Un alto porcentaje de la población afectada percibió claramente la responsabilidad del gobierno español en la catástrofe cuya amplitud será percibida como una alarma social; un alto porcentaje de residentes y de voluntarios se mostró ampliamente afectado frente al desastre ecológico.

Sin embargo, en la segunda fase del estudio, un año después, la población se mostró menos crítica.

Los autores explican este cambio de actitud de diversas maneras. Por una parte, los damnificados, después de recibir del gobierno las ayudas para compensar los daños sufridos, se dieron por satisfechos y se mostraron más complacientes hacía la situación. La evaluación positiva de las ayudas económicas recibidas tiene por consecuencia una recuperación psicosocial satisfactoria (Bolin, 1988). Las ayudas económicas y tecnológicas de apoyo a la comunidad pueden ser reforzadas por estrategias de seguimiento psicosocial a la misma.

El escenario sociopolítico también puede explicar el cambio de opinión de los residentes. Hay que tener en cuenta la dimensión socio-política de estas pequeñas sociedades marinas, conservadoras y muy cerradas en sus hábitos de vida en los cuales una oposición radical al gobierno de turno no es sostenible a largo plazo.

Por otra parte, con el tiempo, las críticas cesaron al considerar que se obtuvo el resultado deseado, alertar en todas las escalas posibles al mundo ante la tragedia para prever mejor en el futuro este tipo de emergencias ecológicas.

Los autores de esta investigación llegaron a formular las siguientes conclusiones que apuntan todas a una mayor comunicación en ambos sentidos, una participación activa del colectivo en la toma de decisiones para crear un ambiente de confianza del público en sus administradores.

Conclusiones y aportes de este estudio a la PA sobre el tema de las emergencias (García-Mira):

Identificación del nivel real de la escala del desastre

El Gobierno español, en este caso como en muchos otros desastres ocurridos en el mundo, en vez de atender el problema de manera contingente y a escala local, lo desplazó a nivel nacional e internacional provocando innecesariamente la protesta y la ira del colectivo al desconocer el alcance del problema, cuando la comunidad local identificó inmediatamente su trascendencia. Si se hubiera activado inmediatamente un sistema de participación social, con esquemas de comunicación interactiva entre ciudadanos, administradores, políticos y otras organizaciones y asociaciones de pescadores, de las comunas, ecológicas y otras, la crisis se hubiera podido gestionar y controlar los efectos más nocivos de la marea negra a escala local.

Construcción social del riesgo

El colectivo construye sus propias creencias, resultado de la convergencia de sus representaciones sociales con factores sociopolíticos, socioculturales y económicos.

Es así como las creencias de los ciudadanos afectados por la marea negra configuraban un mapa mental individual y colectivo sobre la posible duración de la contaminación, su impacto sobre la salud, sobre el alcance del problema a corto y mediano plazo, sobre la poca credibilidad de los políticos. Se trata de las representaciones sociales del colectivo frente a los riesgos de un desastre ecológico. El tema de las representaciones sociales es luego esencial, tanto a nivel teórico, como a nivel de las aplicaciones en la PA.

- Ausencia de información y movilización social

En el caso del Prestige y en otros casos (por ejemplo, el de las bombas que explotaron en la estación de trenes en Madrid), la desinformación fue causante de la desconfianza y de la pérdida de credibilidad ante las autoridades y las instituciones españolas. La colectividad recibió información verídica de otras organizaciones sociales, de diversos grupos ecológicos nacionales e internacionales, de cadenas televisivas y de la prensa nacional e internacional, lo cual permitió a la población interesada comprender la naturaleza del desastre y la amenaza del impacto sobre la economía, sobre la ecología, sobre el empleo. Estos datos paralelos a los de la información oficial favorecieron la movilización social para la gestión de la crisis.

- La respuesta colectiva

La actitud oficial del Gobierno de rechazo a la organización de una acción ciudadana llamada "Nunca más", en vez de debilitar las redes sociales nacientes de descontento, de oposición crítica, las favoreció y las fortaleció.

La actitud de rechazo oficial a las ONG, por cálculos políticos, es precisamente la que fortaleció el movimiento de las redes sociales de apoyo, que provocaron una respuesta colectiva de contradependencia a la autoridad que perdió toda credibilidad.

- Credibilidad y confianza

La pérdida de credibilidad y de la confianza de la población influyó, en opinión de los autores de la investigación, en el enfrentamiento de la población con las autoridades debido a la falta de información y de comunicación con ellas. Al excluir a las organizaciones sociales de la toma de decisiones, truncó la comunicación y la participación colectiva, en vez de conyugarse armoniosamente con los marcos oficiales, se convirtió en movimiento opositor.

 Reformulación de los problemas políticos sobre la base de la participación colectiva

Este ejemplo es paradigmático para enfatizar que en el campo de la prevención y atención a desatres ecológicos se debe trabajar en forma interdisciplinaria e interinstitucional para toma rdecisiones en las cuales las autoridades administrativas, políticas, científicas y las redes sociales aporten todas en la búsqueda de soluciones que sean conformes a las aspiraciones y a las necesidades de las comunidades.

La PA puede aportar elementos científicos propios de su campo ya que sus métodos y herramientas psicosocioambientales permiten conocer las verdaderas necesidades y preocupaciones ciudadanas, sus preferencias, sus representaciones. Estos conocimientos deben ser aprovechados por los políticos en la reformulación pertinente de la agenda política, en función del interés público.

Sección 5: La PA en América Latina

Es de constatar que la PA no ha tenido el desarrollo que se merece en America Latina, a pesar de la problemática de insostenibilidad que se plantea frente a la preservación de su biodiversidad, de sus recursos hídricos, de su fauna y flora, considerados como una reserva de la humanidad ya muy amenazada por la explotación de sus suelos, de sus ríos, de sus mares y por la contaminación del aire en ciudades como México o Bogotá. Todo parece indicar que en esta parte del planeta se quiere montar afanosamente al tren de la tecnología de punta para salir de su atraso y sumarse al consumismo rampante de las sociedades desarrolladas de Europa, de USA y de los países emergentes como China, Japón, Rusia, sin medir las consecuencia desastrosas que este empeño tiene sobre el manejo ambiental de sus recursos no renovables.

La Psicología está presente en las universidades en las cuales se dispensa la enseñanza superior en las áreas clínicas, organizacionales e industriales de esta ciencia, pero en la cual la psicología ambiental es ausente como área y/o como asignatura. No se incluye en los programas de pregrado y/o posgrado de universidades tan prestigiosas como la Universidad Nacional de Colombia o la Autónoma de México. Para estudiar esta disciplina los interesados latinos deben hacer su posgrado en Estados Unidos o en Europa.

Las principales revistas de psicología, como la Revista Latinoamericana de psicología, la Revista electrónica de psicología científica o la Revista electrónica de psicología política reseñan pocos artículos sobre el tema.

Por ejemplo, en la Revista Latinoamericana de psicolgía, desde 1969 hasta 2009 no aparece el área de PA; en ella hemos identificado a penas el artículo del psicólogo ambiental Colombiano P. Páramo, uno de los pocos psicólogos ambientales con formación superior en el área formado fuera de su país y cuyos trabajos reseñamos más adelante.

En los congresos latinoamericanos de Psicología, como el II Congreso Latinoamericano de Psicología, celebrado en 2008 en la Universidad Mayor San Simón de Cochabamba aparecen las temáticas clínica, deportiva, educativa, social comunitaria, jurídica y organizacional. El área ambiental, en este Congreso como en otros celebrados durante los últimos años en este continente, queda como desconocido y excluido de su campo de interés.

En la definición, diseño e intervención en proyectos que implican cambios en la naturaleza o en los entornos urbanos, con fuerte impacto ambiental, los psicólogos ambientales no están convocados ni mucho menos escuchados.

Esta situación se debe en gran parte a la cuasi inexistencia del área de PA en las facultades de psicología, situación que se explica a su vez por la poca importancia que tiene la problematica ambiental en las políticas de los Estados latinoamericanos, más interesados en afianzar su economía calcada sobre el molde de desarrollo del neoliberalsimo capitalista que en el fomento y en el aprovechamiento de las ciencias ecologicas para diseñar las políticas de planeación.

Autores con P. Páramo, Esther Wiesenfeld, U. Rodríguez et al., M. Zimmermann, el autor de este libro, somos todavía un puñado de investigadores ambientales, ubicados en Colombia, Venezuela, México y otros pocos aíses de America Latina, convencidos de la importancia de la PA y con resultados frente a temas de vanguardia, cuyas contribuciones reseñaremos a continuación, no con la finalidad de ser exhaustivos, pero sí de presentar una muestra de lo que se hace en Colombia y en otros países de América Latina.

P. PÁRAMO, 2008, en un artículo publicado por la Revista Latinoamericana de Psicología, vol. 40, N°.3, presenta su estudio sobre "La construcción psicosocial de la identidad y del self" y cuyo resumen transcribimos aquí:

El propósito de este artículo es el de desarrollar los conceptos de identidad y self desde el punto de vista de las transacciones entre los individuos y sus ambientes psicológicos y sociales, al igual que desde la cultura y las disciplinas científicas, en particular la psicología. Se discute que la identidad y el self no son atributos inherentes al sujeto sino construidos socialmente através de elementos culturales como el lenguaje, las disciplinas científicas y diversos discursos ideológicos. Como conceptos la identidad y el self se extienden hacia el ambiente físico y social. Al ponerse el énfasis en las transacciones individuo-ambiente se propone estudiar estos conceptos tradicionalmente filosóficos desde una perspectiva empírica. El artículo finalmente cuestiona la posibilidad de un self auténtico (AU).

E. WIESENFELD, 1995, de la Universidad Central de Venezuela, en su investigación: "La vivienda: su evaluación desde la Psicología Ambiental", uno de los temas recurrentes de la P.A., este tema se aborda desde los niveles de evaluación y de satisfacción residencial de los usuarios de urbanizaciones de vivienda y de interés social. Se pretende correlacionar la variable altura de los edificios (4 pisos versus 10 o 15 pisos) con el nivel de evaluación, positiva o negativa y la satifacción global y específica frente a la residencia del usuario. Se compara adicionalmente la variable plurifamiliar/monofamiliar para indentificar sus respectivos niveles de evaluación y satisfacición residencial.

Los resultados obtenidos muestran "la importancia de considerar a la vivienda y al vecindario, en tanto entorno físico y social, como componentes fundamentales del proceso evaluativo", 1995.

También se evidencia la relación existente entre los juicios sobre estos factores, los niveles y fuentes de satisfacción con los mismos y las intensiones de mudarse o no de la residencia o del vecindario.

La autora resalta la importancia de una "falta de correspondencia" entre satisfacción global de los residentes frente a su vivienda o vecindario como entorno global y sus particularidades específicas. La urbanización puede ser evaluada positivamente a pesar del descontento frente a aspectos específicos de ella.

La altura de los edificios y el número de pisos influyen en la evaluación y satisfacción reidencia en el sentido que a mayor altura y mayor número de pisos, menor el nivel de satisfacción y de evaluación.

U.RODRÍGUEZ de AVILA et al. "Representaciones Sociales: mapas mentales e identidad social urbana. Un estudio sobre el Centro histórico de Santa Marta Colombia".

Este artículo publicado en la Revista electrónica científica Psicología ambiental, muestra un extracto del trabajo de grado de los autores presentado en la Universidad de Magdalena, Colombia, trabajo titulado Representación Socio- espa-

cial del Centro Histórico de Santa Marta, tiene como objetivo principal el análisis y la comprensión de los *mapas mentales* formados por los sujetos que habitan en el Centro Histórico de Santa Marta respecto a su ciudad. El trabajo supone, en primer lugar, la definición los conceptos de representación socioespacial abordados desde la técnica y la metodología de los Mapas Mentales, entendidos éstos como una forma de conocimiento social, y el establecimiento de las principales argumentaciones teóricas que se puedan acotar para realizar un análisis aplicado a un espacio urbano. En suma, el trabajo se sitúa en la necesidad de conocer los Mapas Mentales como construcción de la realidad y la manera cómo el conocimiento se construye en ella. Esta tarea se aborda desde la teoría y la aplicación, por medio de un estudio realizado en el Centro histórico de Santa Marta, Colombia.

M.P. SÁNCHEZ MIRANDA, A. de la GARZA G., E.O. LÓPEZ RAMÍREZ:" La identidad y actitud hacia el medio ambiente en estudiantes de biología y psicología, Revista electrónica científica, psicología ambiental, México, 2009.

En este artículo se describe un estudio de ciencia cognitiva de identidad y actitud hacia el medio ambiente. En particular, a un grupo de 59 alumnos de la carrera de biología y otro de 75 individuos de psicología se les solicitó realizar un test de asociación implícita de identidad y otro de actitud, así como una escala de preferencia hacia el medio ambiente, con el propósito de determinar si existen diferencias entre ambos grupos con respecto a la identidad y la actitud hacia el medio ambiente. Los resultados muestran que en el caso de la población de biología los estudiantes son congruentes en su preferencia explícita e implícita hacia ambientes naturales en un alto porcentaje. Mientras que en el caso de la población de psicología se encontró que no son congruentes entre sus reportes explícitos e implícitos. Se discuten los resultados dentro del perfil académico y la hipótesis de la biofila

- **H. GRANADA.** En la actualidad y desde hace unos diez años, desarrolla una linea de Investigación- intervención sobre la relación entre la calidad (percibida, conocida y valorada) del ambiente (a nivel micro-meso- o macro) y la Calidad de vida de los actores que interactúan con los aspectos biofísicos y sociales del medio. Aspectos como territorialidad, ambiente y desarrollo humano, adaptaciones exitosas y no exitosas, cultura y medio ambiente, valores "ambientales" (antropocentrismo. geocentrismo e interaccionismo) y comportamiento han configurado una gama de interés para el autor.
- **M. ZIMMERMANN.** El autor del presente libro, con doctorado en Ciencias de la Comunicación y de la Información obtenido en la Universidad Louis Pasteur, Estrasburgo (1985), entró de lleno a estudiar los mapas mentales del habitante bogotano, bajo la dirección del Dr. A. MOLES, su director de tesis y Director del Instituto de Psicología Social de la misma Universidad (1980-1992).

El estudio de los mapas mentales del habitante implica el tema del entorno humano más valorado en lo cotidiano ya que en éste, el habitante teje unas relaciones estrechas y vivenciales que se proyectaran en sus representaciones sociales. El investigador utiliza el método de las representaciones gráficas, combinado con el del cuestionario de una encuesta semiestructurada en la cual se les pide a los encuestados bogotanos sus datos psicosociales y sobre su vivienda. Se trató de contestar las preguntas: ¿Qué representación social tiene el habitante bogotano de su vivienda? ¿Qué dice de ella? ¿Cómo la percibe? ¿Cuáles son los significados y los valores que este habitante le atribuye a su vivienda? En un trabajo posterior, Zimmermann desarrolla el mismo modelo de estudio frente a lo que era en los años 90 la Avenida Troncal Caracas de Bogotá.

En 1998 Zimmermann investiga el tema ambiental tal como lo presentan los periódicos El Espectador- El Tiempo, diarios prestigiosos de Colombia, con el fin de explorar y afinar un método psico-socio-ambiental aplicado a la comunicación ambiental de la prensa escrita. Fue un estudio pionero, aprovechado posteriormente por un grupo de estudiantes de la Facultad de Psicolgía, Pontificia Javeriana, en su tésis de grado, estudio dirigido por M. Zimmermann.

Actualmente Zimmermann se dedica a publicar libros de Ecopedagogía y de Psicología Ambiental, para su respectiva difusión en las Universidades de Colombia y de America Latina.

En vista del escaso desarrollo de la PA en América Latina, no sobra luego dedicar un capítulo de este libro sobre el reto de la Psicología Ambiental en este planeta que se encuentra, como lo titulamos en nuestro libro de Ecopedagogía, en emergencia.

capítulo 5

Relevancia social de la psicología ambiental ante el reto ecológico planteado por las grandes cumbres mundiales sobre desarrollo sostenible

Generar una conciencia clara de la independencia económica, social y ambiental y proveer a cada ser humano con las oportunidades para adquirir conocimientos, valores y actitudes que les permitan modificar sus patrones de comportamiento para proteger y mejorar su ambiente".

Conferencia de Tbilisi, Rusia (1977). UNESCO

Sección 1. La situación ambiental del planeta

Las Cumbres mundiales sobre Desarrollo Sostenible

El conocimiento de la problemática ambiental global es el punto de partida de todo proceso de sensibilización ante la situación actual de nuestro planeta y de la formación de nuevas actitudes en la vida cotidiana, más responsables ecológicamente frente a nuestro entorno.

La información sobre los cambios climáticos globales, la destrucción de la capa de ozono, la pérdida de la biodiversidad, la contaminación de los océanos, la desertificación, permiten tomar conciencia de una problemática a nivel mundial, nacional y regional, sobre temas que han sido estudiados en las grandes Cumbres mundiales, Conferencias internacionales, eventos que han permitido lograr mayor claridad sobre el deterioro de la Tierra y sobre las medidas indispensables a nivel mundial para salvarla de su extinción.

Conocer los principales hitos históricos de la ciencia ecológica, los informes y las recomendaciones hechas por los expertos y líderes mundiales en estos encuentros será muy necesario para ubicar la importancia de la PA.

Los estudiosos del Club de Roma (1971), les decía a los banqueros y economistas que la naturaleza posee un límite, contrariamente a lo que se creía, hasta en las esferas intelectuales y de los científicos.

La Conferencia de Estocolmo (1972) fue la primera conferencia sobre el Ambiente, en la cual se creó el P.N.U.M.A (Programa de las Naciones Unidas para el Ambiente), y se identificó a la educación ambiental como una de las armas más importantes para la conservación de la Tierra

La UNESCO y el PNUMA organizaron la Conferencia intergubernamental sobre Educación Ambiental en Tbilisi, Rusia (1977) y aquí nació formalmente la educación ambiental como una disciplina con los siguientes objetivos:

"Generar una conciencia clara de la independencia económica, social y ambiental y proveer a cada ser humano con las oportunidades para adquirir conocimientos, valores y actitudes que les permitan modificar sus patrones de comportamiento para proteger y mejorar su ambiente".

Estos objetivos permiten deducir la importancia de una disciplina como la PA, cuyo tema central es precisamente la relación compleja y transaccional del hombre con su entorno físico, social comunitario, y cultural, dimensionada en el espacio y en el tiempo. La educación ambiental, si quiere ser eficiente, deberá fundamentar sus prácticas en los conocimientos básicos proporcionados por la PA sobre los procesos sociocognitivos actitudes y valores.

En las siguientes reuniones de expertos en París (1982), la Conferencia de la ONU en Nairobi, Kenya (1982), se dan los primeros pasos para ir construyendo una conciencia de la amplitud y de la extrema gravedad de la problemática ambiental, de los riesgos cada vez más altos para la supervivencia del planeta y de sus seres vivos, incluidos los humanos.

En 1987 el Informe anual de la Comisión Brundtland, Alemania, se formalizó el concepto de "Desarrollo Sostenible" (DS) definido formalmente como" un desarrollo que responde a las necesidades de las generaciones actuales sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para responder a las propias".

En la Cumbre de la Tierra en Río de Janeiro, Brasil, celebrada en 1992, los líderes mundiales aprueban la *agenda 21*, programa de acción para el desarrollo sostenible global: lucha contra el cambio climático, la protección de la biodiversidad, eliminación de sustancias tóxicas emitidas.

En Berlín, 1995, ciento sesenta países firmaron un documento que establecía la voluntad de reducir los gases que causan el efecto invernadero, pero sin verdaderos compromisos de acción. En 1996, en Ginebra, delegados de ciento cincuenta países asumieron que la causa del cambio climático radicaba en las actividades humanas. Las actividades humanas nos remiten a otro tema esencial de la PA, ya que los comportamientos ambientales negativos para el desarrollo sostenible son el epicentro del grave problema ambiental actual. El cambio hacía patrones comportamentales relevantes ecológimente hablando es el gran desafío de todo el área de relaciones humano ambientales del cual hace parte la PA.

En la Cumbre de Kioto (1997), por primera vez en la historia contemporánea, se alcanzan compromisos concretos y un acuerdo vinculante de los países firmantes con un calendario de actuación, entre 2008 y 2012, para reducir en un 5.2% con respecto a 1990 las emisiones de los seis gases que más potencian el efecto invernadero. Fue el primer protocolo para el desarrollo del Convenio Marco de Naciones Unidas sobre Cambio climático. Dicho acuerdo fue revisado en 1998, en Buenos Aires, para aprobar un programa que aplazaba hasta el año 2000 la puesta en marcha de los puntos acordados.

En 1999, en la reunión de Bonn, se puso de manifiesto la gran diferencia existente entre países ricos y pobres, lo cual era un obstáculo serio para poner en marcha el acuerdo de Kioto.

Al fin, en junio de 2001, en la Haya, 180 países firman el acuerdo de puesta en marcha del Protocolo de Kioto, aunque sin la firma de los países más contaminantes del mundo, Estados Unidos y China.

En la reunión de Marrakech, con la iniciativa de Europa, se reúne la séptima conferencia sobre el cambio climático. Se firmó el texto legal definitivo para su entrada en vigor en 2002.

El mismo año, en Johhannesburg, se reúnen nuevamente los líderes mundiales. Las cosas no han cambiado. Estados Unidos todavía quedan a la saga de ese gran movimiento mundial para salvar al planeta azul de su extinción rápida.

La historia de las cumbres de la Tierra muestra cómo el mundo esta construyendo, lentamente, su ley marco para controlar la contaminación ambiental. Los planteamientos de fondo de los expertos ecólogos y líderes ambientales de todos los países y de todas las disciplinas se fundamentan en diagnósticos científicos, a veces con carácter apocalíptico, sobre el estado objetivo de la Tierra por el impacto que recibe del manejo humano sobre los elementos más vitales como el aire, el agua, los suelos, la biodiversidad.

Los estudiosos muestran que durante la pasada generación el medio ambiente ha cambiado más rápidamente que en cualquier otro período de la historia. La principal causa de ese deterioro es la interacción del ser humano con la naturaleza. Los cambios drásticos observados en sus tres capas pueden alterar las condiciones de existencia humana por mucho tiempo.

- 1. La biosfera, sistema conformado por todos los seres vivos del planeta, interactúa con el aire, el agua, el suelo. La mano humana, muchas veces sin medir bien la consecuencia de sus actos, contamina estos elementos vitales. Contaminar es hacerles cambios bruscos e indeseables que afectan todos los seres vivientes en su respectivo ciclo vital.
- 2. La atmósfera, envoltura gaseosa de la tierra que contiene los elementos indispensables para la vida como el oxígeno, el nitrógeno, el anhídrido carbónico, el neón, el criptón, el xenón, vapor de agua, protege la superficie terrestre de las radiaciones ultravioletas del sol y del cosmos.

El fenómeno conocido con el nombre de "efecto invernadero" produce un recalentamiento de la atmósfera, modificando, entre otros, el régimen de lluvias, con sus consecuentes alteraciones sobre las tierras fértiles y el avance dramático de la erosión, aumentando la extensión de los desiertos. Es el efecto muy dañino de las cantidades de dióxido de carbono, arrojado al aire de las grandes ciudades por los tubos de escape de los vehículos, alterando de manera indeseable la temperatura de la tierra debido a que este compuesto de gases letales deja pasar las radiaciones solares y absorbe la radiación infrarroja emitida desde el suelo.

3. La estratosfera, región cuyo espesor es de cien kilometros, compuesta de tres capas, la intermedia es la capa de ozono, esta contaminada por determinados compuestos, específicamente los clorofluorcarbonos, sustancias fabricadas por

el hombre, que pueden provocar la disminución del ozono y debilitar así el filtro atmosférico esencial para proteger los organismos vivos de las radiaciones ultravioletas. Los informes médicos han mostrado la relación existente entre la disminución de la capa de ozono y el incremento de cáncer en la piel humana.

Las ciudades capitales, megalópolis de la posmodernidad y las ciudades intermedias de provincia, con su desarrollo descontrolado, demasiado rápido y desmesurado, se han convertido en entornos intolerables. Sus condiciones de vida riñen con los más elementales criterios de calidad de vida.

Según Naciones Unidas, el deterioro del medio ambiente urbano es responsable de que más de seis cientos millones de habitantes, sobre todo en los países desarrollados, reciben el impacto de estas condiciones adversas sobre su salud y supervivencia. Otros mil trescientos millones de pobladores se exponen a niveles de contaminación del aire que sobrepasan las recomendaciones de la Organización Mundial de la Salud.

Gran parte de la población de la Tierra se asienta en las regiones costeras, en los estuarios y desembocaduras de ríos, razón por la cual la biodiversidad de los ríos, lagos, torrentes y zonas húmedas forma el conjunto de ecosistemas más amenazados del planeta Tierra. Casi el veinte por ciento de los peces de agua dulce han desaparecido o están en vía de extinción, además de los anfibios, moluscos y otras especies que tienen su nicho ecológico allí. Este fenómeno es poco estudiado hasta la fecha. La alta densidad poblacional en la proximidad de los cursos de agua explica por qué los sistemas de agua dulce sean los más frágiles y los más expuestos a degradarse. El agua dulce potable representa solamente el 0.008% del agua terrestre. En los países en vía de desarrollo, ciento setenta millones de personas de las áreas urbanas carecen de agua limpia para sus necesidades mínimas y, en las áreas rurales, hasta los novecientos millones de personas de las áreas rurales no cuentan con agua dulce no contaminada para beber, cocinar o lavarse.

La contaminación de las aguas marinas también ha alcanzado proporciones enormes, por el hecho de la interacción de los seres humanos que, de manera irresponsable, vierten en ellas toda clase de elementos tóxicos, aguas negras, petróleo y otros desperdicios de los cuales la inmensa mayoría permanecen en las aguas costeras en las cuales se concentran la mayor parte de actividades del tráfico marítimo, de extracción de recursos pesqueros y minerales y el turismo.

El diagnóstico de los suelos por parte de los expertos es casi unánime. Se observa una degradación acentuada y permanente de estos medios vivos y delicados en los que se efectúan fuertes intercambios biológicos y fisicoquímicos. Los suelos se degradan por la erosión y se agotan cuando ya no tienen las condiciones para recuperarse y reconstituirse naturalmente (autorregulación natural de todo sistema ecológico).

Para resumir este sombrío diagnóstico global de los expertos y líderes mundiales, diremos que las prácticas agrícolas, la tala de árboles, la producción y el uso de la energía, el incremento de la población y otras actividades de los seres humanos en relación con el medio ambiente, han alterado los ecosistemas terrestres y acuáticos así como a la propia atmósfera de la Tierra.

Las mayores alteraciones observadas son el calentamiento global, la disminución de la capa de ozono, la pérdida de la biodiversidad, la contaminación del aire, del agua dulce y marino, la degradación de los suelos fértiles del campo, la desertificación, la degradación de la calidad de la vida de millones de habitantes del planeta.

Pero las causas profundas, quizás las más complejas y difíciles de enfrentar, aún faltaba evidenciarlas y enunciarlas.

Todos estos temas han sido analizados en la Cumbre de Johannesburgo, en agosto del 2002. Mencionaremos a continuación los articulados 11 a 14 de su Declaración, en los cuales se estipulan por primera vez de manera contundente las raíces socioeconómicas y geopolíticas de la problemática ambiental del planeta:

- "......11. Reconocemos que la erradicación de la pobreza, la modificación de pautas in-sostenibles de producción y consumo, la protección y ordenación de la base de recursos naturales para el desarrollo social y económico son objetivos primordiales y requisitos fundamentales de un desarrollo sostenible.
- 12. La profunda fisura que divide a la sociedad humana entre ricos y pobres así como el abismo cada vez mayor que separa al mundo desarrollado del mundo en desarrollo representan una grave amenaza a la prosperidad, seguridad y estabilidad mundiales.
- 13. El medio ambiente mundial sigue deteriorándose. Continúa la pérdida de biodiversidad; siguen agotándose las poblaciones de peces; la desertificación avanza cobrándose cada vez más tierras fértiles; ya se hacen evidentes los efectos adversosdel cambio del clima; los desastres naturales son más frecuentes y más devastadores, y los países en desarrollo se han vuelto más vulnerables, en tanto que la contaminación del aire, el agua y los mares sigue privando a millones de seres humanos de una vida decente.
- 14. La globalización ha agregado una nueva dimensión a estos problemas. La rápida integración de los mercados, la movilidad del capital y los apreciables aumentos en las corrientes de inversión en todo el mundo han creado nuevos problemas y oportunidades para la consecución del desarrollo sostenible. Pero los beneficios y costos de la globalización no se distribuyen de forma pareja y a los países en desarrollo les resulta especialmente difícil responder a este reto..."

Martin Khor, de la Red del Tercer Mundo, va más allà en el estudio de causas del agravamiento de la problemática ambiental al describir cómo la preocupación por un desarrollo apropiado ha comenzado a abrirse paso en la conciencia de los líderes mundiales sobre la globalización desenfrenada, ya que la causa primera de esta grave crisis se debe a una acelerada globalización, cuya filosofía neoliberal de libre crecimiento ilimitado se opone al concepto de un desarrollo sostenible.

Khor entra en esta perspectiva cuando afirma que se trata en el fondo de un conflicto entre dos paradigmas opuestos. Por un lado se observa el resurgimiento del reconocimiento de la intensificación de la crisis ambiental con la agravación del cambio climático, del agotamiento energético, de la desforestación, de la pérdida de biodiversidad. Pero, por otro lado, existe una promoción persistente de los motores de la crisis, es decir, del crecimiento sin ningún tipo de regulación, la libreación total de las fuerzas del mercado con una creciente "competitividad", junto con una acelerada utilización y contaminación de los recursos.

La grave crisis de la economía mundial a finales de 2008 debido a la no regulación del mundo financiero por parte de los Estados muestra hasta qué abismos se llega con la práctica de este modelo neoliberal, tanto en el campo económico como en el de la gestión de los recursos del planeta. La toma de conciencia de la necesidad de un desarrollo sustentable y apropiado debe prevalecer sobre el de la globalización neoliberal del crecimiento.

Para puntualizar la situación ambiental del planeta, queremos transcribir un extracto del Mensaje del Secretario General de las Naciones Unidas en ocasión del día Mundial del Medio Ambiente, 5 de junio 2001:

"...Hoy más que nunca, la vida sobre la Tierra exige de todos un sentido de responsabilidad universal: nación a nación, persona a persona, responsabilidad humana para todas las demás formas de vida...Ya poseemos las habilidades técnicas para detener tendencias destructivas y colocar nuestras economías sobre una base más sostenible. No es el conocimiento de la investigación científica, sino factores políticos y económicos, que determinan si la sabiduría acumulada en nuestros laboratorios y bibliotecas habrá de llevarse a la práctica o no. Retos como los cambios climáticos, la desertificación, la destrucción de la diversidad biológica y la expansión de la población no sólo están poniendo a prueba nuestra imaginación, sino también nuestra voluntad..."

La psicología ambiental tiene la palabra.

Sección 2. Presencia de la PA ante el tema del

desarrollo sostenible. Discusión

Gracias a las cumbres mundiales sobre DS, y a la acción protagónica de organizaciones No Gubernamentales como Green Peace en las calles de las capitales en el Norte como en el Sur, se avanzó en la conciencia que tienen los líderes mundiales y las comunidades sobre el hecho de que la crisis mundial es multidimensional, con sus tres componentes de sustentabilidad ambiental, económica y social, y sobre cómo esta problemática está inmersa en los sistemas económicos y sociales de los Estados, de las regiones y de las localidades.

Lo anterior nos lleva a preguntarnos sobre la responsabilidad de la psicología ambiental compartida con la de otras disciplinas, social, ética y políticamente, a sabiendas que la causa principal de esta problemática global se cristaliza en el consumismo característico de los modelos de desarrollo neoliberal.

¿Cuál es la posición asumida por la Psicología contemporánea en sus líneas investigativas, métodos y aplicaciones frente a este fenómeno devastador, desde Wilhelm Wundt en 1889 hasta la actualidad?

Desde W.Wundt hasta 1970, la psicología científica se desarrolló en los laboratorios, bajo estricto y riguroso control de las variables comprometidas en los fenómenos observados.

La psicología social, dentro de este enfoque experimental, se centraba en el estudio empírico de la relación del individuo en interrelación con otros sujetos experimentales, en ambientes artificiales de laboratorio, como en el clásico experimento de FRANCK y de MILGRAM, sobre oposición y resistencia y sobre obediencia respectivamente, que resumimos aquí por considerarlos prototípicos del modelo investigativo que la Psicología social, la madre de la relativamente reciente psicología ambiental, aplicaba con gran rigor científico. En este diseño el fenómeno ambiental, los patrones de oposición y resistencia y de obediencia espectivamente, se medían objetivamente en términos cuantificables.

Estudios experimentales de Franck, J.D. (1944), sobre presión personal y resistencia, mostraron que cuando los estudiantes estan de acuerdo en sujetarse a un experimento, dan tal autoridad al papel del experimentador, que a éste le es imposible hacerlos resistir sus instrucciones de ejecutar tareas por completo desagradables, y sacó como conclusión general del experimento que "se inhibe muchísimo la resistencia a una actividad si tal actividad parece implicada en un acuerdo previo".

La conclusión anterior fue retomada por Milgram, S. (1963), en su estudio comportamental sobre obediencia y autoritarismo, en el cual el experimentador dio

instrucciones al sujeto crítico de administrar choques eléctricos cada vez más severos a otro sujeto, en el contexto de un experimento de aprendizaje ficticio en el cual los errores del sujeto aprendiz eran castigados por choques electricos. Los resultados del experimento mustran una incidencia muy alta de obediencia, incluso estando el sujeto crítico consciente de que aplicar un castigo severo causaba en la víctima sufrimientos extremos. Las explicaciones de estos fenómenos sorprendentes por parte de sus autores no han sido del todo satisfactorias y muestran cómo la dimensión social de la psicología experimental, como en este ejemplo paradigmático, reducía su análisis al comportamiento del individuo frente a otro individuo, en un entorno artificial de laboratorio, generalmente con estudiantes conejillos de india.

Habrá que esperar el planteamiento nuevo de Proshansky H.M, Ittelson W.H. y de L.G. Rivlin, para presenciar la fundación de la Psicología Ambiental, distinta de la psicología social, como disciplina propia, cuyo objeto de estudio se centra en la relación Hombre - Entorno Físico, como lo evidencia el título de su libro: "Environmental psychology. Man and his physical setting". Sin embargo, y a pesar de lo limitado de la naturaleza de esta concepción de entorno, en la introducción del manual se advierte que este entorno se sitúa y se integra dentro de organizaciones sociales, de comunidades, lo cual apunta hacía la búsqueda de patrones comportamentales de estas estructuras sociales. Como lo decía Holahan, en su introducción al mencionado libro, lo que unifica la naciente psicología ambiental "... no es el interés por la conducta del individuo, sino más bien la conducta en general, esto es la conducta tal y como se expresa en todos los niveles de la organización social".

Esta PA, aunque interdisiciplinaria y abierta al concepto de una relación compleja del Hombre con micro y hasta macro-entornos físicos y sociales, no relacionaba sus temas investigativos con la problemática del Desarrollo Sostenible que sin embargo, en aquella época, ya se planteaba reiteradamente y con claridad en las grandes cumbres mundiales.

Como lo afirma Wiesenfeld, E., en su artículo *La Psicología Ambiental y el desa-rrollo sostenible,* ... "es muy reciente el interés sistémico de esa disciplina por el tema del DS...". En efecto, habrá que esperar publicaciones sobre el tema a partir del año 2002 y siguientes.

¿Qué ha aportado entonces la PA al DS? El tema de la relación del Hombre con entornos físico-sociales, sea desde el punto de vista individual, grupal, social, organizacional (Oskamp, 2000), comunitario (McKenzie-Mohr, 2000; Pol, 2002) y hasta cultural, (Winter, 2000) muestra una falta de hilo conductor en cuanto a temas, intereses, y objetivos. Diversos autores han manifestado su preocupación por el bajo impacto que han tenido las actividades realizadas y en general por la poca injerencia de la PA en la temática ambiental, particularmente en el DS (Winter, 2000). En este orden de ideas, es notoria la ausencia de principios psico-

lógicos en los programas y las campañas ambientales, a lo cual McKenzie-Mohr (2000) Y Zimmermann (2005) atribuyen el fracaso de las mismas.

"Los resultados de las investigaciones no han trascendido al plano de la aplicación, y en caso de haberlo hecho no estamos seguros de su efectividad, en virtud de la escasa significación de los mismos." Wiesenfeld E.

Sección 3. Responsabilidad ética y política de la PA.

Perspectivas comunitarias

En términos del análisis de los aportes de la PA al DS, la base de las limitaciones señaladas radica en los supuestos que fundamentan los paradigmas neoliberales:

- Los conocimientos son universales, independientes del contexto cultural al que pertenecen los sujetos (globalización de las teorías).
- Los "sujetos encuestados o de laboratorio" son pasivos en la producción de dichos conocimientos (subestimación de las percepciones que los propios sujetos tienen de un problema ambiental de su comunidad o de la nación, de allí que su participación es mas bien vista como una pérdida de tiempo y se da más importancia a los indicadores cuantitativos que a sus conocimientos.

El enfoque que puede contribuir a superar algunas de las limitaciones señaladas es el construccionismo social. Siguiendo los postulados de este enfoque, los involucrados son los que mejor pueden dar cuenta de las razones y de los significados que confieren a sus acciones, por cuanto ambos, acciones y significados, se construyen en las prácticas e interacciones sociales cotidianas y esta cotidianidad tiene un referente espacial-temporal contextualizado. De allí que difícilmente los principios universales puedan aprehender esta especificidad y por tanto, cualquier estrategia que desconozca dichos significados tendrá pocas probabilidades de éxito. La Psicología Social nos enseña que los conocimientos del Hombre se construyen en la interacción. Por medio de la interacción también surgen cambios. De hecho, el individuo y sus respectivos procesos psicológicos son sociales, culturales, dimensionados en el tiempo.

Consideramos que es precisamente en este aspecto donde la PA, en conjunción con otras disciplinas, como la Psicología Social Comunitaria (PSC), puede realizar aportes importantes para el DS. Ello debido a que la primera destaca la presencia del factor humano en la dimensión ambiental, preocupación esencial en el DS, pero con escasa incidencia en la dimensión psicosocial, particularmente en contextos pobres, y la segunda, por su compromiso con las comunidades pobres de nuestros países (cuya problemática atenta de manera directa contra la sostenibilidad), pero sin necesariamente centrarse en la temática ambiental (Wiesenfeld, 2001). Adicionalmente, la comunidad, espacio privilegiado por la PSC, constituye

un ámbito idóneo para promover estrategias como las señaladas, ya que su permanencia en el tiempo y en el lugar, constituyen garante de la sostenibilidad de las relaciones y acciones de sus miembros y por ende del DS, tal como se planteó en Hábitat II (Conferencia de Estambul, 1996).

En este orden de ideas y en acuerdo con Stern (2000), proponemos un abordaje orientado hacia la solución de los problemas, en este caso el DS, en el marco de las comunidades o asentamientos humanos, pero con una perspectiva teórica que reivindique las experiencias y saberes de los actores involucrados, así como la naturaleza social de los mismos, y con una estrategia metodológica participativa que impulse y favorezca la participación de dichos actores, tanto en la identificación de sus recursos y fortalezas y en la formulación y negociación de sus necesidades o problemas, como en el diseño, implementación y evaluación de las acciones. Nos referimos al socioconstruccionismo y a la Investigación Acción Participativa (IAP), respectivamente.

El Construccionismo Social ha sido definido como un sistema de creencias o paradigma, para el que la realidad se elabora con base en las construcciones que se originan de los intercambios comunicacionales o intersubjetivos entre personas situadas en contextos culturales e históricos específicos (Guba & Lincoln, 1994). Esta realidad así constituída no posee cualidades propias, ni es externa e independiente de nuestro modo de acceso a ella, sino que es plural, múltiple, en tanto es construída de distintas maneras según las experiencias y contextos particulares de sus actores (Gergen, 1999).

Por su parte, la *Investigación Acción Participativa (IAP)* se ha concebido de diversas maneras: como estrategia metodológica (Park, 2001), como movimiento político (Gabarrón & Hernández, 1994), como filosofía de vida (Fals Borda, 2001), como formas de práctica (Kemmis & McTaggart, 2000) y como paradigma (Fals Borda, 2001), entre otros.

Como **estrategia metodológica**, Park (2001) la define como una «...actividad de investigación orientada a la acción, en la que la gente aborda necesidades comunes que surgen en sus vidas diarias y en el proceso generan conocimiento» (p. 81).

Como **movimiento político** la IAP reivindica el rol del conocimiento y del aprendizaje en las luchas de las comunidades por reivindicar los derechos de sus miembros al respeto, la justicia, el salario, la salud, la educación (Gabarrón & Hernández, 1994).

Como **filosofía de vida**, Fals Borda considera la IAP como una forma de vida y de trabajo que incluye la reflexión y la acción individual y colectiva de todos los participantes, incluyendo los investigadores respecto a las cuestiones que les competen y sobre las que desean incidir y que permite profundizar en los diferentes

problemas, necesidades y dimensiones de la realidad (Fals Borda, 1978, 1986; Fals Borda & Rahman, 1991).

Como **práctica** la IAP aborda cuestiones de relaciones comunitarias y conciencia moral, así como consideraciones técnicas que tienen que ver con condiciones materiales (Kemmis & McTaggart, 2000).

A pesar de las diferencias en cuanto al aspecto que enfatizan, las definiciones de IAP expuestas convergen en su intento por construir un mundo mejor, basado en principios de democracia, igualdad, justicia, y por desarrollar un conocimiento que fundamente y a la vez se fundamente en tales prácticas emancipatorias.

El abordaje del DS, con base en las perspectivas teórica y metodológica sugeridas, requiere de una gestión que incorpore la organización y participación comunitaria. Este tipo de gestión es necesaria, puesto que usualmente los proyectos comunitarios requieren modificar grandes estructuras que doten a las comunidades de viabilidad adecuada, plantas para el tratamiento y suministro de agua, infraestructura para el suministro de energía eléctrica, lo cual supone una transformación del hábitat, que de no implementarse con la organización y participación de los miembros de las comunidades, difícilmente logrará el apoyo y el compromiso de la población.

Las personas requieren comprender la necesidad de modificar su entorno, para lo cual necesitan conocer el alcance y las posibilidades que les ofrecería este cambio para obtener una calidad de vida mejor a la actual.

El entorno o lugar, tal como lo plantean Valera y Pol (1994), ha sido incorporado a la Identidad Social Urbana de la comunidad y una transformación del mismo implicará inevitablemente un proceso psicosocial de profundas repercusiones. Proceso que, si es trabajado en forma conjunta con la comunidad, a través de la concientización y del fortalecimiento comunitario, revertirá entonces en una reconstrucción no solamente del lugar y del entorno físico, sino también de la propia Identidad Social Urbana. Podría emerger así, una organización comunitaria consciente de sí misma, capaz de asumir responsabilidades y derechos y capaz de cogestionar junto al Estado los proyectos que aporten soluciones a sus problemas.

De esta forma se estarían generando condiciones de sostenibilidad, en el contexto latinoamericano, donde los problemas urbanos y la falta de conciencia ambiental dificultan las posibilidades de desarrollo, desde los criterios que el modelo propone.

A juzgar por los resultados de algunas experiencias llevadas a cabo en Venezuela (Giuliani & Wiesenfeld, 2001, 2002; Sánchez, 2000; Wiesenfeld, 2000), los logros derivados de proyectos realizados bajo estas orientaciones son múltiples. Por una

parte fortalecen a sus protagonistas, aumentando su autonomía y su confianza, su poder y su control sobre sus vidas, refuerzan su sentido de comunidad, de identidad y de apego con las personas y el lugar y, por la otra, resuelven problemas prioritarios en sus vidas.

Conclusiones

En síntesis, pensamos que el abordaje del DS en el contexto comunitario y basado en principios de la PSC, contribuirían a: a) rescatar la complejidad de los procesos involucrados, respetando la singularidad de los problemas, de las personas y de los contextos, sin anular su diversidad; y b) reivindicar el saber popular, el diálogo entre sectores, entre disciplinas, de modo que promuevan acciones dirigidas, no sólo a los ciudadanos sino también a agrupaciones y a diferentes sectores, cuya responsabilidad sobre el DS es mayor.

El tema de la responsabilidad ética y política de la PA se centra en lo siguiente:

- 1. La PA contextualizada, responde a los planteamientos que dieron origen a la disciplina hace poco más de tres décadas y contribuye a la comprensión y solución de la temática humano ambiental, considerando ambos elementos del binomio de manera holística, contextualizada e interdisciplinaria. Se trata además de una PA que reivindica la dimensión social en las transacciones entre las personas con sus entornos, particularmente los comunitarios y sobre todo que reivindica el papel protagónico de los actores como intérpretes de sus situaciones, necesidades y acciones y como gestores de las transformaciones necesarias para mejorar sus condiciones de vida. Esto es una Psicología Ambiental Comunitaria (Wiesenfeld, 2001) basada teóricamente en el Construccionismo (Sánchez & Wiesenfeld, 2002) y metodológicamente en la Investigación Acción Participativa. (IAP).
- 2. Dentro de esta perspectiva ambiental comunitaria se trata de un DS local, contextualizado, con énfasis en sus componentes ambiental y social y en los términos antes propuestos: con una visión holística del ambiente e inclusiva de sus distintos tipos y manifestaciones y con una visión amplia y compleja de la dimensión social, pero sobre todo con especial atención a los problemas de la pobreza, incluyendo las perspectivas y aportes de los involucrados.

Así la PA asume su responsabilidad ética y política. Es una disciplina que contribuye plenamente al desarrollo sostenible y a la calidad de vida de las comunidades protagonistas en las cuales los pobladores son actores e investigadores, partícipes de un proceso de cambio estructural que le traerá una mejoría de sus condiciones de vida.

DOCUMENTOS ANEXOS

Anexo 1: Rejilla de observación de un lugar comportamental*

Para la identificación de las características de un sitio comportamental

Informaciones generales:

- 1. Nombre del lugar comportamental
- 2. Dirección del lugar
- 3. ¿Cómo conoció usted este lugar? Características del lugar comportamental:
- 4. Sus límites:
 - Días u horarios en los cuales el lugar opera
 - El lugar es limítrofe con...
- 5. Composición:
 - Posiciones, roles, estatus, desempeñados por las personas que componen el lugar
 - Objetos más importantes del lugar
- 6. Programa(objetivos del lugar):
 - Secuencias de acciones de los individuos que llevan las actividades esenciales en el sitio.
 - Funciones esenciales de las personas que ocupan cada una de las posiciones mencionadas en (5^a).
- 7. Synomorfia (armonía entre objetos y acciones de las personas que se encuentran en el lugar).
 - Dé ejemplos de cómo todos los elementos del sitio y las acciones de las personas interactúan para facilitar la acción (por ejemplo, cómo la ubicación de los objetos facilita o dificulta las acciones).
- 8. Jerarquía de las posiciones del personal:

Ordene las posiciones ocupadas por los miembros del sitio en términos de influencias y de las responsabilidades asumidas, desde el menos importante hasta el de mayor rango.

Para contestar lo anterior y para codificar los roles desempeñados, puede utilizar la siguiente escala:

- Simple espectador.
- Invitado.
- Miembro o cliente.
- Persona activa.
- Miembro del equipo directivo.
- Tomador de decisiones.

^{*} Wicker, (1979), traducido por el autor.

- 9. Sustitución de personas.
 - a) ¿Cuáles son los roles sustituibles?
 - b) ¿Cuáles son las personas difícilmente sustituibles?
- 10. Número mínimo de personas.
 - a) Número mínimo de personas requerido para hacer operativo el programa de actividades del sitio?
 - b) Listado de actividades de cada mimembro en caso de un mínimo de personas presentes en el sitio.
- 11. Número máximo de personas:
 - a) Número máximo de personas que el sistema pueda integrar para que el programa pueda seguir funcionando.
 - b) Número de personas que pueden ser adscritas a cada rol.
- 12. Satisfacción:

¿Cuáles son las satisfacciones, beneficios, las posibles recompensas para cada rol bien desempeñado?

13. Auto- regulación:

En caso de que un problema en un sitio ha sido solucionado:

- a) Mecanismos de detección del problema: ¿quién o qué incidente crítico permitió detectar el problema?
- b) Mecanismos de auto-gestión. ¿Quién o qué mecanismo gestionó el problema?
- c) Mecanismos de mantenimiento: ¿qué se hizo?
- d) Eficacia de la acción: ¿ha sido eficaz? ¿Se requiere de otra acción? Varias acciones se han sucedido ¿Por que?

 Observaciones complementarias al respecto...
- 14. Falta de synomorfia:
 - a) Detección de la synomorfia.
 - b) Cómo interfiere la synomorfia sobre la secuencia comportamental.
 - c) Impactos de la falta de synomorfia:
 - Todos han sido afectados.
 - Personas las más afectadas.
 - Tipo de impacto sufrido.
 - Personas las menos afectadas.
 - ¿Cuál ha sido el arreglo para resolver el problema?
 - otros posibles impactos colaterales.
 - ¿existen otras soluciones?
- 15. Sitio comportamental desertado:
 - a) ¿En qué circunstancias apareció la deserción?
 - b) Comportamientos del personal que quedó:
 - ¿Les toca trabajar más, más rápido, más duro?
 - ¿Les toca asumir más funciones? ¿Cuáles?
 - ¿Les toca asumir nuevas responsabilidades? ¿Cuáles?
 - Otras acciones para enfrentar la demanda del sitio.

Anexo 2 : Escalas de interés ecológico y de actitudes ambientales . Escala de calidad ambiental percibida.

En algunas mediciones de la calidad ambiental percibida (CAP) se utiliza un método clásico en psicología social, el diferencial semántico.

Esta técnica, desarrollada por Osgood, Suci, y Tannenbaum (1957), consiste en pedir a los encuestados la evaluación de un ambiente específico, en términos de atributos o de calificativos bipolares, opuestos, como por ejemplo, Grande-Pequeño; Gordo-Flaco; Alto-Bajo, y otros pares de atributos dicotómicos.

A continuación, mencionaremos un listado de 63 adjetivos bipolares que componen la Escala de Descripción Ambiental elaborada por Kasmar, J.V., (1970) y adaptada por nosotros para Colombia con base en nuestros propios estudios sobre la vivienda bogotana y sobre el transporte urbano.

Escala de calidad ambiental percibida

El lector podrá aplicar este instrumento a un grupo de estudiantes, con el fin de establecer el perfil semántico del lugar estudiado (el colegio, el barrio en el cual se ubica el colegio, etc...). El texto de esta encuesta semántica se refiere a la evaluación del salón de clase de un curso Universitario, pero podrá ser aplicado a cualquier otro lugar.

Instrucciones para la aplicación: Te proponemos evaluar uno de los espacios que más frecuentas durante tu estadía en la universidad: tu salón de clase, en el cual estamos reunidos en este momento. Para tal fin te presentamos un listado de adjetivos relacionados con la descripción de este salón y ubicados sobre una línea espaciada en cinco intervalos que varían desde los valores mínimos hasta los valores máximos para evaluar tu salón de clase en términos de estos atributos.

LUGAR	ESCOGIDO	•••••					
		Χ	Χ	Χ	Χ	Χ	
	LUJOSO						SENCILLO
Si consideras que este lugar es muy lujoso, pondrás una X en la columna izquierda así:							
		Χ	Χ	Χ	Χ	Χ	
	LUJOSO	X					SENCILLO

Si, al contrario, consideras que este lugar es muy sencillo, pondrás una X en la columna derecha así:

X X X X X

LUJOSOX SENCILLO

También puedes escojer las demás posiciones:

X X X X X
X ((algo sencillo) o,
X (regular)

Sigue poniendo las X en las posiciones que consideres más adecuadas EN CADA UNO DE LOS SIGUIENTES RENGLONES, sin olvidar ninguno.

 $X \quad X \quad X \quad X$

Equilibrado	Desequilibrado
Agradable	Desagradable
Abierto	Cerrado
Libre	Inducido
De moda	Fuera de moda
Amplio	Reducido
Aburrido	Animado
Alegre	Triste
Común	Único
Funcional	Antifuncional
Grande	Pequeño
Feo	Hermoso
Ordenado	Desordenado
Aseado	Desaseado
Claro	Obscuro
Atractivo.	Repulsivo
Decepcionante	Impresionante
Decaido	Conservado
Inmenso	Diminuto
Organizado	Desorganizado
Sucio	Limpio
Acogedor	Hostil

Estructurado	Inestructurado
Luz natural	Luz artificial
Iluminado	Mal iluminado
Acustica buena	Acústica mala
Luz suave	Luz fuerte
Indiferente	Llamativo
Antiguo	Moderno
Ventilado	Asfixiante
Temperatura normal	Mucho calor
Humedad excesiva	Humedad normal
Viejo	Nuevo
Bien distribuido	Mal distribuido
Colorido	Descolorido
Alineado	Desalineado
Brillante	Opaco
Maloliente	Aire fresco
Frío	Cálido
Caro	Barato
Privado	Público
Cómodo	Incómodo
Monofuncional	Multifuncional
Complicado	Simple
Tradicional	Nodedoso
Silencioso	Ruidoso
Contaminado	Limpio
Conveniente	Inconveniente
Refinado	Burdo
Elitista	Popular
Culto	Vulgar
Útil	Inútil
Eficaz	Ineficaz
Ventilado	Sofocante
Vacío	Lleno
Fuerte	Débil
Activo	Pasivo
Estético	Antiestético
Sano	Enfermizo
Aislado	Comunicado
Pasado	Futurista

Escala de interés ecológico

Protocolo de aplicación.

En la siguiente encuesta, les presentaremos una serie de afirmaciones frente a las cuales usted tomará posición en términos de acuerdo o de desacuerdo. Usted podrá expresar su nivel de acuerdo o de desacuerdo poniendo una X en el intervalo adecuado como en el siguiente ejemplo:

Afirn	naciones	Total acuerdo				Total desacuerdo			
		Χ	Χ	Χ	Χ	Χ			
debe ment	ensa Colombiana informar amplia- te sobre los diverso lemas ambientales vaís.	s X							
izqui En ca con e	erdo de la escala, co aso de un total desa esta afirmación, colo	omo icuero oque	lo ind do la X a	ica la [.] sí	figura a	nterior.	que una X en el extremo		
En caso de un relativo acuerdo con la misma afirmación, coloque la X así :							Λ		
En ca esta	aso de un relativo d afirmación, coloque	esacu la X	ierdo así:	con			V		
En ca	aso de que su posic oleta neutralidad, co	ión e oloqu	s de ıe la X	así:			X		
-	endió las instruccior aso afirmativo, toma		ición a	ante la	ıs siguie	ntes afi	rmaciones:		
Afirn	naciones		Total	acuer	do		Desacuerdo		
ti p	l gobierno debe cas gar severamente a ersonas y entidade: ontaminan el ambie	las s que			X X				

2.	Para qué preocuparse por la caza incontrolada de animales silvestres ya que eso no afecta a la naturaleza
3.	La contaminación no afecta en nada mi vida personal
4.	La contaminación ambiental es asunto de la alcaldía y del gobierno
5.	Debemos tomar precauciones para evitar la quema de los bosques durante un paseo
6.	La tala de árboles es altamente perjudicial al equilibrio ecológico
7.	La producción industrial debe crecer sin controles ambientales, para sacar de pobre al país
8.	Es imprescindible impartir conocimientos ecológicos en escuelas y universidades
9.	Los mares, ríos, cuencas y quebradas perduran para siemprpre
10.	Los recursos naturales deben ser dominados por el ser humano
11.	Hay que apoyar las iniciativas del Ministerio de Medio Ambiente cuando éste exige estudios del impacto ambiental causado por nuevas perforaciones de petróleo
12.	El transporte urbano mejoraría importando y fabricando mas carros
13.	La red vial del país debe incrementarse sin límites

	para resolver el problema del transporte urbano y de carga
14.	Las basuras son de la competencia exclusiva de la administración municipal
15.	Hay que educar a la gente para la conservación de la naturaleza y del patrimonio cultural
16.	Me duele que la gente bote Papeles en la calle
17.	Manejar carro con una copa demás no hace daño a nadie
18.	Me gustaría participar e un grupo de acción cívica para defender la conservación ambiental comunitaria
19.	El MEN es el Ministerio de Estudios Nacionales
20.	La Etnia Wayu tiene razón en exigirle al Estado respeto por sus tradiciones ancestrales que prohíben la explotación del petróleo en sus tierras

Gracias por su colaboración

Escala de Apreciación de Paisajes

La apreciación de paisajes y su uso en educación ambiental

M.A. Macia y C. Huici, en su artículo "Apropiación subjetiva del paisaje: un ejemplo de utilización de la Rejilla de Kelly", (1986) hacen una interesante reseña metodológica de esa modalidad, inspirada por los planteamientos y métodos del *Diferencial Semántico* de Osgood-Tannembaum.

Los primeros estudios efectuados por Macia en este campo se ubican dentro de una perspectiva de Teoría de los rasgos de la personalidad, que expresa su preferencia por determinados tipos de paisajes, lo cual se puede entender como la proyección de los ciertos rasgos de su personalidad.

Para tal efecto, el mencionado autor utiliza pruebas como el 16 PF de Cattel y el CEP de Pinillos para medir rasgos de personalidad y preferencias de paisajes; utiliza fotografías para que los sujetos escojan entre varios pares de fotos de paisajes.

Por medio de este trabajo, se llegó a determinar una tipología de los principales de los paisajes: paisaje natural-paisaje artificial; paisaje suave - paisaje duro y áspero; formas netas-formas difusas.

Posteriormente Macia sintetizó estos componentes por medio de una dimensión bipolar: lo "humano", frente a la "natural" de un paisaje determinado, relacionando estos conceptos con las situaciones personales en las cuales se encuentra el sujeto dentro de determinado paisaje.

Esta última posición influenció mucho los constructos teóricos de Kelly (1955), cuando este autor afirma que el hombre es un "animal categorizador" que construye una serie de hipótesis sobre las constantes relaciones entre la realidad del mundo externo y sus comportamientos.

Para investigar sobre las categorías mentales, Kelly propone un instrumento, la "Rejilla", una encuesta en la cual se le ofrece al encuestado una serie de paisajes, en fotos o en diapositivas, para que él los aprecie y caracterice en términos de atributos bipolares. De esta manera se obtuvieron diez constructos semánticos, tales como, por ejemplo, las características físicas de los paisajes; la humanización de otros lugares naturales; manifestaciones subjetivas en sus apreciaciones sobre la cobertura vegetal y sobre la fertilidad de los paisajes.

A continuación presentamos un registro en el cual aparecen en su parte superior las letras correspondientes a los 10 paisajes que los sujetos deben apreciar con base en un diferencial semántico de nueve atributos bipolares:

Rejilla semántica de Kelly para la apreciación de paisajes rurales o urbanos

Protocolo de aplicación:

Aquí ven ustedes la diapositiva del paisaje A (Foto de un entorno urbano)



Trate de apreciarla con base en la siguiente rejilla de atributos bipolares poniendo una X en la posición más idonea, renglón por renglón, sin dejar de contestar ninguno de ello. (reseñamos para fines didácticos la rejilla completada por un sujeto hipotético de la encuesta).

Sui	eto	Grupo.	l	_ugar	Fecha

PAISAJE A Escala de Atributos Bipolares

Y

	Α	Λ	Λ	^	^	
Terreno irregular					Х	Terreno plano
Horizontal					Χ	Vertical
Uniforme					Χ	Diferenciado
Cultivado			Χ			Silvestre
Habitado	Χ					Virgen
Acogedor	Χ					Hostil
Hermoso	Χ					Feo
Frondoso				Χ		Sobrio
Fértil			Χ			Desértico
Atractivo	Χ					Aburrido
Fácil	Χ					Difícil
Fuerte	Χ					Débil
Pacífico	Χ					Atormentado
Diverso	Χ					Pobre
Limpio	Χ					Contaminado

X

El experimentador proyecta las diapositivas de los paisajes B, C. D, y así sucesivamente, hasta terminar la serie de unas 20 exposiciones máximo, para evitar la saturación del encuestado.

El investigador asignará un valor escalar a la valoración de cada par de atributos y procederá luego a calificar cada uno de los protocolos.

Se podrá establecer el perfil apreciativo del colectivo sobre cada paisaje en particular y sobre el conjunto de paisajes mostrados (p.ej. entornos urbanos/entornos rurales).

Anexo 3: Guía práctica de trabajo comunitario - ambiental

- Emplear la sistematización, es decir la interpretación crítica de una o de varias experiencias que a partir de su ordenamiento y reconstrucción descubre o explicita la lógica del proceso vivo, produce un nuevo conocimiento, un primer nivel de conceptualización a partir de la práctica concreta, que le posibilita su comprensión, apunta a trascenderla, a ir más allà de ella misma y debe ser socializada.
- Implementar talleres comunitarios, como en el ejemplo del Transmilenio de Bogotá, citado en el libro, herramienta indispensable para sensibilizar, informar, y educar a la población sobre un tema esencial de un programa determinado.
- Las bases socioculturales y ecopedagógicas de estas herramientas de trabajo comunitario contribuyen de manera decisiva en la dinámica socio cultural de valoración y de apropiación por parte de la ciudadanía, con su respectivo cambio de actitudes. Se trata de crear corrientes de oipinión basadas en representaciones sociales y de cultura ambiental.
- Panear a mediano y largo plazo: los proyectos de trabajo comunitario-ambiental deben ser planeados a corto, mediano y largo plazo debido a que estos procesos requieren de un tiempo suficiente de lanzamiento y de maduración, en términos de etapas de seguimiento:
 - 1ª Convocatoria y divulgación oficial del proyecto.
 - 2ª Estudio de factbilidad de los proyectos recibidos.
 - 3ª Diseño y planeación participativa del proyecto escogido.
 - 4ª Programación, ejecución y apoyo técnico a nivel interinstitucional.
 - 5ª Durabilidad y refuerzos al Programa con talleres comunitarios para crear sentimientos de pertenencia, de apropiación.
 - 6ª Evaluación, rediseño y sistematización del proceso, con transferencia del modelo a otras ciudades y regiones del país o de otros países vecinos.
- Implementar programas interdisciplinarios a nivel de profesionales para garantizar el carácter sistémico, holístico del proyecto, gracias al fomento de conceptos abiertos, incluyentes, de buena sinergia de los esfuerzos comprometidos a nivel institucional, privado y público.

- **Emplear métodos participativos** para garantizar las bases comunitarias del proyecto, con los resultados esperados en la generación de sentimientos de apropiación, de pertenencia y de valores cívicos ambientales en la población.
- **Incluir los artistas** para que su producción transforme el proyecto en lenguajes simbólicos anclados en el imaginario colectivo. Los proyectos y sus diseñadores deben comunicarse de manera fluida con la población por medio de canales de comunicación, de lenguajes artísticos que contribuyan de manera eficiente, frecuente y decisiva a proceso de sensibilización, de concientización y de cambios de actitudes.
- **Emplear los medios masivos de comunicación,** radiales, televisivos, de prensa escrita por medio de cartillas educativas, de tiras cómicas, de flash y de clips publicitarios. La radio comunitaria será de gran utilidad para lograr una penetración cultural óptima.
- No olvidar que no hay mejor teoría que una buena práctica. Todo proyecto de práctica ambiental participativa debe fundarse en las teorías de comunicación conocidas y utilizadas en Psicología Social, con la finalidad de diseñar modelos participativos fundamentados en las ciencias sociales, y por supuesto en la Psicología Social, en la Psicología Ambiental, en la Ecopedagogía.

Glosario

AID.

Programas de autoconstrucción de vivienda social.en Cali, (1968-69)

Axioma.

Principio o enunciado que no puede deducirse de otro ni puede comprobarse, pero no lo necesita, porque es evidente.

En Psicología, la axiomática es el estudio de la ordenación objetiva de los valores que, como ordenación ideal de las construcciones espirituales objetivas de la cultura, son independientes de las épocas, leyes guiadoras para el espíritu subjetivo, que tiene la facultad de vivirlas.

Axiomático.

Afirmado sin comprobación, porque no lo necesita. (método o concepto axiomáticos).

CV.

Calidad de vida

CoV.

Condiciones de vida, bienestar de un individuo o de un colectivo.

Cinestético.

De Cinestecia, sentido muscular, conjunto de sensaciones que nos informan sobre movimientos, resistencia a los movimientos, peso, posición, sentido del equilibrio, sentido del espacio orientado.

DS.

Desarrollo sustentable o durable, que no compromete los recursos existentes y los no renovables de las futuras generaciones, para mantener un nivel satisfactorio de su calidad de vida.

Dicotomía. Dicotómico.

Del griego dikha, en dos partes, tomos, corte, o sea división en dos partes opuestas. Dividido en dos grupos de

teorías o de métodos opuestos, duales.

EV.

Espacio vital (K.Lewin), o espacio de vida.

IAP.

Investigación Activa Participativa (Modelo de) que pretende superar la dicotomía sujeto-objeto de los modelos experimentales de investigación positiva en la cual el sujeto experimentador aplica un riguroso control de variables al individuo, objeto investigado, y excluido del proceso investigativo como elemento activo.

Holismo, holístico.

Del griego holos, todo; concepción teórica o metodológica unitaria, totalizante, que cubra todas las dimensiones v todos los paradigmas de un problema psicológico determinado.

Homeostasia. Homeostasis. Homeostasico.

El principio de homeostasis ha sido formulado repetidamente con nombres distintos, pero de mismo significado. Se trata de la tendencia del organismo a la estabilidad a pesar de las variaciones del entorno externo. En ese sentido cada desarrollo, orgánico, físico, fisiológico o psicológico tiende hacia un máximo de estabilidad y de constancia interior, y lo logra por medio de una serie de mecanismos de auto-regulación.

Micropsicología.

Estudio psicosocial de los microfenómenos (micro-decisiones, micro-placeres, micro-comportamientos) que busca leves v constantes de los mismos en la vida cotidiana. Escuela fundada por A.A. Moles en el Instituto de Psicología Social de Estrasburgo, Francia, en 1976.

Molar.

Sinónimo de Holístico, es decir, globalizante, totalizante. Una teoría es molar cuando abarca todos los paradigmas en forma interactiva y multicausal.

Molecular.

contrario de molar, es decir parcial, atomista, desligada, reducido a un aspecto. Una teoría es molecular cuando en ella el autor se reduce a un paradigma, o a un aspecto aislado y sesgado del problema.

PA.

Psicología Ambiental, objeto de estudio del presente libro

PAC.

Psicología Ambiental Comunitaria.

Proxémica.

De Proximal, es decir la ciencia social que estudia en términos de distancias métricas o fenomenológicas, qué está más cerca o más distante de un individuo en relación con otro individuo; p.ej. las distancias pública, semi-pública, privada, íntima etc.

PSICOLOGÍA AMBIENTAL

PSC. Psicología Social Comunitaria (Modelo de).

RS. Representación Social.

Sociópeto/ Sociofugo. Movimiento social de un ente o de un concepto desde

las esferas o regiones más externas hacia las más centrales o nucleares/movimiento social de los mismos entes o conceptos desde su centro o núcleo hacia las esferas más

externas.

Taxonomía.

Taxonómico. Del griego taxis, tasa, y metrom, medida. Ciencia de la

clasificación en diversas disciplinas, por ejemplo, en las ciencias naturales y en las ciencias sociales. Por lo cual es taxonómico lo perteneciente o relativo a la taxonomía en

una ciencia determinada.

TOTE. Término inventado por Miller, G.A. Galanter, Pribcam (1983)

para reemplazar al tradicional esquema del conductismo común por un enfoque cibernético. La clásica unidad E-R es reemplazada por una unidad de actividad denominada en inglés TOTE sigla de Test - Operate - Test - Exit (Evaluación - Operación - Evaluación - Salida). Cada unidad TOTE se puede insertar en otra unidad TOTE más amplia dentro

de una estructura jerárquica.

Transaccional. O interactivo, de la transacción o de las múltiples interac-

ciones existentes entre diversos paradigmas o factores interdependientes de un problema determinado en una disciplina psicológica o de esta con cualquier otra ciencia. No se refiere de ninguna manera en nuestro texto al contexto

exconómico o monetario que puede tener este término.

Watsoniano. Con enfoque teórico y metodológico inspirado por el mo-

delo determinista Estímulo- Respuesta (E-R), de Watson.

1. Obras generales

Altman, I. (1975). Environment and Social Behavior. Books Cole, California.

Bachelard, G. (1957). La poétique de l'espace. P.U.F., París.

Barker, R. G. (1963). The stream of behavior. N.Y., Appleton Century Crofts.

Barker, R.G. (1968). Ecological Psychology. Stanford University, Press.

Bollnow, O.F. (1971). Mensch und Raum. 2.A. Stuttgart.

Canter, D. (1977). Psicología del lugar. Concepto, México.

Cohen, S. et al (1986). Behavior, Health and Environment stress. N.Y., Plenum.

Corraliza Rodríguez, J.A.(1991). *Ciudad, arquitectura y calidad de vida: notas para una discusión* (R.de Castro(comp.),Psicología Ambiental:intervención y evaluación del entorno.Sevilla:Arquetipo.

Dorsch, F. (1976). Diccionario de Psicología. Herder, Barcelona

Fals Borda, O. (1978). *Por la praxis: el problema de cómo investigar la realidad para transformarla*. In O. Fals Borda (Org.), Crítica y política en las ciencias sociales: del debate teoría y práctica (Simposio Mundial de Cartagena, pp. 209-249). Bogotá: Editorial Guadalupe

Fals Borda, O. (1986). Conocimiento y poder popular. Bogotá: Siglo XXI

Fals Borda, O. (2001). *Participatory (action) research in social theory: origins and challenges.* In P. Reason & H. Bradbury (Orgs.), Handbook of action research (pp. 27-37). Londres: Sage

Fals Borda, O., & Rahman, M. (Orgs.). (1991). *Action and knowledge: breaking the monopoly with PAR*. Nueva York y Londres: Apex Press & Intermediate Technology Publications

Fischer, G.N. (1981). Psycologie de l'espace, que sais je?. P.U.F., París.

García-Mira, R, Stea, D., & Elguea, S., (2005). *Psicología Ambiental e Politica Ambiental: questöes teóricas e prácticas.* Psicología USP, 16 (1/2), 249-259.

Gergen, K. (1996). Realidades y relaciones. Barcelona: Paidos.

Gergen, K. (1999). An invitation to social construction. Londres: Sage.

- Goffman, E. (1973). *La mise en scène de la vie quotidienne*, 1. La présentation de soi, 2. Les relations en public. Editions de Minuit, París.
- Goodschild (1974), citado por Canter, D. (1974) en: *Empirical research in environ-mental psychology: a brief review.*
- Granada E., H., (2007). Dimensiones psicosociales del ambiente. Gema.
- Groat, L., Wang, D., (2002). Architectural research methods. New York: John Wiley and sons.
- Hall, E.T. (1966). La dimensión cachée. Editions du Seuil, París.
- Herzog, J., de Meuron., P., (2002). *Das Gesamtwerk*. Band 1: 1978-1988, vol.1: G.Macki Birkhaüser Verlag.
- Heidegger, M. (1966). Essais et conférences. Gallimard, París.
- Holahan, C.J., Dobrowolny, M.B. (1978). *Cognitive and behavioural correlates of the spatial environment*: An interactional analysis. Environment and Behavior, 10 (3),317-333.
- Husserl, E. (1950). Idées directrices pour une phénoménologie. Gallirmard, París.
- Husserl, E. (1986). *Méditations Cartésiennes Introduction à la Phénoménologie*. Lib. Philos. J. Vrin, París.
- Janssen, R. (1984). *Vivienda y luchas populares en Bogotá*. Tercer Mundo, Santafé de Bogotá.
- Jimenez, F. Aragones, J.I. (1986). *Introducción a la Psicología Ambiental*. Alianza Psicología, Madrid.
- Kafka, F. (1968). Le Procés. N.R.F., París.
- Kafka, F. (1970). Le chateau. N.R.F., París.
- Kruse, L. (1980). *Privatheit als problem und Gegenstand der Psychologie*. Hans Huber, Ed. Berlín.
- Kruse, L. (1974). Räumliche Umwelt. De Gruyter, Berlín, N.Y.
- Lee, T.R. (1976). *Psychology and the environment*. Methuen, Londres.
- Lefebvre, H. (1980). Sociologie de la vie quotidienne. P.U.F. París.
- Levy Leboyer, C. (1980). Psychologie et environnement. P.U.F., París.
- Lewin, K. (1952). Field Theory In Social Sciences. Tavistock Public., Londres.
- Lynch, K., (1976). L' image de la cité. París, Dunod.
- Londoño Toro, B., (1998). Nuevos instrumentos de Participación Ambiental, Consultoría Ambiental y Colectiva, Bogotá.
- Moore, G.T., Marans, R.W. (eds.). *Advances in Environment*, Behavior and design.
- Marti Tusquets, J.L. (1976). Psiquiatría social. Herder, Barcelona.

Marx, M. (1963). Oeuvres complétes. N.R.F., París.

Maslow, A.H. (1959). *Psychological data and value theory.* In Mstew A.H. New Knowledge in human values, N.Y.; Harper y Row.

Merleau Ponty, M. (1950). Phénoménologie de la perception. Gallimard, París.

Milgram, S.(1970). The experience of living in cities. (En Science,167,1461-1468.)

Minkowski, E. (1930). Les notions de distance vécue et d'ampleur de la vie et leur application en Psychologie. J. Psychologie, 27, 727 745.

Moles, A.A. (1970). L'affiche dans la société urbaine. Dunod Bordas, París.

Moles, A.A. (1972). Théorie des objets. Editions Universitaires, París.

Moles, A.A. (1976). Micropsychologie et vie quotidienne. Ed. Denoel, París.

Moles, A.A. (1978). *Psychologie de l'espace*. Casterman, París.

Moles, A.A. (1982). Labyrinthes du vécu. Lib. Méridiens, París.

Moles, A.A. Rohmer, E. (1972). *Théorie des actes; vers une écologie des actions*. Casterman, París.

Moles, AA. (1990). Les sciences de l'imprécis. Editions Seuil, París.

Montanola. (1974). La arquitectura como lugar. G. Gili, S.A., Barcelona.

Moreno, J.L. (1945). Theatre of Spontaneity. Beacon House, N.Y.

Moser, G., Uzell, D.L. (2002). *Environmental Psychology*. In T. Millon et al (eds), Comprensive Handbook of Psychology, vol. 5.

Moser, G. Weiss, K. (2003), Espaces de vie. Aspects de la relation homme-environnement. Armand Colin Ed., París.

Moser, G. (1994), Le stress urbain. París: PUF.

Norberg Schulz, C. (1975). Existencia, espacio y arquitectura. Blume, Barcelona.

Osgood, C.E. Suci, G.J. Tannenbaum, P.H. (1957). The measurement of meanings. Urbana: Univ. of Illinois Press.

Pagès, M. (1970). *La vie affective des groupes*. Esquisse d'une théorie de la relation humaine. Dunod, París.

Piaget, J. (1975). Les mécanismes perceptifs. P.U.F., París.

Piaget, J. Inhelder, B. (1977). *La représentation de l'espace chez l'enfant*. P.U.F., París.

Proshansky, H.M. Ittelson, W.H. Rivlin, L.G. (1978). *Psicología ambiental, el hombre y su entorno físico*. Trillas, México.

Proshansky, H.M. y Fabian, A.K. (1986). *Psychological aspects of the quality of urban life*. (En D. Frick (ed), The quality of urban life. Berlin: Gruyter.)

Rapoport, A. (2003). Culture, Architecture et design. Infolio ed., Dijon-Quetigny.

Sartre, J.P. (1947). Huis clos. Gallimard, París.

Sommer, R. (1969). Personal space, Aspectrum book. Prentice Hall.

Sommer, R. (1974). Tigth space, Aspectrum book. Prentice Hall.

Schutz, A. (1960). Der sinnhafte Aufbau der sozialen Welt. 2.A., Wien.

Straus, E. (1989). Du sens des sens. Grenoble.Jerôme Millon.

Tolman, E.C. (1958-77 93). Gestalt und sign gestalt. In: ders.

Weber, M. (1961). General economic theory. Collier Books BS 13, N.Y.

Wewil, S. (1966). L'enracinement. N.R.F., "Idées 10", París.

Weiss.K., Marchand D.(2006). Psychologie sociale de l'environnement. PU Rennes.

Whyte,N. y Whyte,L.(1960). *El intelectual contra la ciudad*. Buenos Aires: Ed. Infinito.

2. Artículos bibliográficos

- Appleyard, D. (1979). *The environnement as a social symbol*, Journal of the American planning association, 45,2.
- Bernard, Y. Levy Leboyer, C. (1987). *La Psychologie de l'environnement en France,* Psychologie Française, 32 1/2: 5 16.
- Borthwick-Duffy,S.A.(1992). *Quality of life and quality of care in mental retardation*. In L.Rowitz(Ed.),Mental retardation in the year 2000(pp.52-66).Berlin:Springer-Verlag.
- Bharucha Reid, R.P. (1975). *Environmental psychology, NEPA, and the challenge of the real world,* 83rd Annual Conv. APA, Chicago.
- Canter, D. (1974). Empirical research in environmental psychology: a brief review, Bull. Br. Psychology. Soc., 27: 31 37.
- Canter, D. Craik, K.H.(1981). *Environmental Psychology*, Journal of Environmental Psychology, 1, 1 11.
- Conejera, M.,Donoso.,D., Moyano, E.,Peña, H. y Saavedra,F. (2003). *Comunicación persuasiva y cambio de actitudes hacia la seguridad de tránsito en peatones.* Revista Latinoamericana de Psicología, vol.35, nº. 001, pp 77-90.
- Conferencia de Estambul (1996). Conferencia de las Naciones Unidas sobre los asentamientos humanos, Habitat II. Programa de Habitat. Estambul, Turquía, 3-14 de Junio.

- Cowen, E.L. (1973). *Social and comunity interventions*. Introduction: scope and field, Annual Review of Psychology, 24: 423 472.
- Craik, K.H. (1970). *Environmental Psychology, New directions in Psychology,* 4, N.Y., Holt. Rinehart & Winston, 395.
- Craik, K.H. (1985). *The international context of environmental Psychology: Comments on prof.* Yamamotós paper, Hiroschima Forum for Psychology, 10:m 70 71.
- Craik, K.H. (1987). Aspects internationaux de la Psychologie de l'environnement, Psychologie Française, 32 1/2: 17 22.
- Craik, K.H. The prospects for an environmental psychology, IPAR Res. Bull, Berkeley: Univ. California, 18pp.
- Evans, G. (1980). Environmental Cognition, Psychological Bulletin, 88, 2: 259 287.
- Felce, D., Perry, J. (1995). Quality of life: It's definition and measurement. Research in developmental Disabilities, Vol.16, no 1, pp.51-74.
- Franck, J.D. (1944) *Experimental production of resistance*. Journal of General Psychology.
- Gabarrón, L., & Hernandez, L.L.(1998). *Investigación participativa*. Cuadernos metodológicos 10. Madrid: Centro de investigaciones Sociológicas.
- García-Mira, R., Real, J.E., Uzzell, D., Blanco, G., &Losada, MD. (2005). *Exploring cognitive representations of citizens in areas afected by the Prestige disaster.* In B.Martens &A. Keul (Eds.) Exploring social innovation:Planning, Building, Evaluation(p.137-145) Göttigen:Hogrefe&Huber.
- Holahan, C.J. (1986). *Environmental Psychology*, Annual Review of Psychology, 37: 381 407.
- Inui, M. (1982). *Environmental Psychology in Japan*, Journal of Environmental Psychology, 2: 313 21.
- Kemmis, S., & Mc Taggart, R., (2000). *Participatory action Research*. In N. Denzin & Y. Lincoln (Orgs.), Handbook of qualitative research (2ª ed. pp. 567-606). Thousand Oaks, California: Sage.
- Lacoumes, P. (1997). *La precaution, un nouveau standard de jugement.* Esprit,(nov.) 129-140.
- Ladd, F. (1970). *Black Youth view their environment: neiborhood maps*. Environment and Behavior, 2, 74-99.
- Lawrence, R. (1982). A psychological spatial approach for architectural design and research, Journal of environmental psychology, b, 2: 37 51.
- Lévy Leboyer, C. *La psychologie de l'environnement, recherches actuelles aux Stats Units*, Re. Psychol. Appl. 26: 609 16.

- Milgram, S. (1963). *Behavioral of obediencie*. Journal of abnormal and Social Psychology.
- Nuit, T. Kruusvall, J. Heimets, M. (1981). *Environmental psychology in the Soviet Union*, Journal of environmental psychology, 1: 157 77.
- Pagès, R. Fourcade, G. Gafsou, S. (1974). La psycho sociologie écologique: applications validatrices ou analyses des mécanismes, psycho sociologie et espace, Cahiers pédagogiques, 1, 1 27.
- Park, P. (2001). *Knowledge and participatory research*. In P. Reason & Bradbury (orgs.). Handbook of action research (pp.81-90). Londres: Sage.
- Principio de la Declaración de Río de Janeiro. Área de la participación ciudadana. (La defensa del derecho a un medio ambiente sano es una responsabilidad impostergable de la ciudadanía).
- Proshansky, H.M. (1976). *Comment on environmental and social psychology,* Pers. Soc. Psychology, Bulletin, 2: 359 63.
- Rosenzweig, M.R. (1983). *Trends in development ans status of psychology: an international perspective,* Journal of environmental psychology, 17: 117 140.
- Russell, J.A. Lawrence, M.W. (1982). *Environmental Psychology, Annual Review of Psychology*, 33: 651 688.
- Sanchez, E. Wiesenfeld, E. Cronick, K. (1983). *Environmental psychology in Venezuela*, Journal on environmental psychology, 3: 161 172.
- Seagert, S., Winkel, G. (1990). Environmental Psychology in Annual Review of Psychology.
- Stoloks, D. (1978). *Environmental Psychology*, Annual Review of Psychology, 29: 253 295.
- Stokols, D. And Shumaker, S.A. (1981). *People and places: a transactional view of settings*. In J. Harvey ed), Cognition, social behaviour and the environment. Hillschale, N.J.: Erlbaum.
- Stokols, D. (1976). The experience of crowding in primary and secondary environments. In Environment and Behavior, 1976, 8,49-86.
- Wiesenfeld, E., La Psicología Ambiental y el desarrollo sostenible. ¿Cuál psicología ambiental? ¿Cuál desarrollo sostenible?
- Wohlwill, J. (1970). The emerging discipline of environmental psychology, American Psychologist, 25, 4: 303 12.
- Wirth,L. (1938). *Urbanism as a way of life*. In American Journal of Sociology, 44,1-24.

3. Referencias específicas

- Amerio, P., (2000), Psicología di comunità. Bologna: Il Mulino.
- Ander Egg, E. (1982). Desarrollo de la comunidad, metodología y práctica del. Ateneo, México.
- Averill, J. (1973). Personal control over aversive stimuli and its relationship to stress. Psychol. Bull., 80, 286 303.
- Barker, R.G. Wright, H. (1955). *Midwest and its children: the psychological ecology of an american town*. N.Y., Row & Peterson.
- Bernard, Y. (1973). The sociology of comunity. Glenview, IL:L Scott, Foresman.
- Bernard, Y. Lebeau, M.O. Giuliani, M.V. Bonnes, M.). (1987) *Practique de l'habitat et modes sociaux*. Psychologie Française, 32 1/2: 65 76.
- Bronferbrenner, V. (1977). *Toward and experimental ecology of human development*. American Psychologist, 32:513 31.
- Bolin., R.(1988). *Response to natural disasters*. In M. Lystad (eds.), Mental Health responses to mass emergencies: Theory and practice (p. 22-52). New York: Bruner Mazet.
- Bureau d' audiences publiques sur l' environnement. L' évaluation environnementale une vision sociale. Collection Nouvelles Pistes. Québec Canada
- Brundtland, G. H. (1987). *Our common future* (Report for the World Commission on Environment and Development, United Nations). Oxford, Reino Unido: Oxford University Press
- Congreso XV Interamericano de Planificación; VIII Congreso Nacional de Planificación, Soc. Colombiana de Planificación, Bogotá, 1986, relato general, pp. 581 596.
- Conferencia de Estambul (1996). Conferencia de las Naciones Unidas sobre los asentamientos humanos, Habitat II. Programa de Habitat. Estambul, Turquía, 3-14 de Junio.
- Dingermans, D.S. Schinzel, R.H. (1977). *Defensible space design of housing for crime prevention*. Police Chief, 34 36.
- Dohrenwend, B.S. (1978). *Social stress and comunity psychology.* American Journal of comunity psychology, 6, 1 14.
- Ekambi Schmidt, J. (1972). La perception de l'habitat. Editions Univ., París.
- Freedman, J.L. (1975). Crowding and behaviour. San Francisco: Freeman.
- Gibson, J.J.(1979). *The ecological approach to visual perception*.

- Giuliani, F., & Wiesenfeld, E. (2001). *Promoviendo comunidades sostenibles.Teo*ría, investigación y capacitatión. Revista Interamericana de Educación de Adultos,23 (1, 283), 87-114
- Giuliani, F., & Wiesenfeld, E. (2002). Sustenaible development identity in two Venezuelan communities. Environment and Behavior, 34(1), 81-96.
- Golann. (1969). Coordinate Index reference guide to comunity and mental health. N.Y., Behavioral Public.
- Gould, O. White, R. (1974). Mental maps. Ed. Pelican A., 1688.
- Grivel, F. Fraise, J.P. (1977) ed. Inserm, self adjustment of prefered temperature, déc. vol. 75, pp. 79 98.
- Grivel, F. Barth, M. (1980). E. *De Oliveira Fernandes et al*, Thermal confort in office spaces: predictions and observations, Pergamon Press Oxford and N.Y.
- Grivel, F., Rupperet, J.J. (1987). L'acceptabilité psychologique des contraintes thermiques relatives dans les moyens de transport en commun. Labor Psy., psycho. Environnementale, Strasbourg.
- Guba, E. & Lincoln, Y. (1994). *Competing paradigms in qualitative research*. En. Denzin, N.& Lincoln Y. (eds.). Handbook of qualitative research. New York: Sage publications.
- Holland, J. (1966). The psychological of vocational choice: a theory of personality types and model environments. Oxford, England: Blaidell.
- Jacobs, J. (1983). The death and life of great American cities. N.Y.: Random house.
- Kaplan, S. (1973). Review of defensible space. Architectural Forum, 138, 8.
- Kelvin, P. (1973). *A social psychological examination of privacy.* Br. J. Soc. Clin. Psychol., 12:248 61.
- Laboratoire de Psychologie et de Psychologie Environnementales (CNRS INRS), Journées scientifiques 20 21 Nov. 1986, Strasbourg: Niveaux d'éveil, d'attention et d'effort dans des activités sensoriomotrices et cognitives sous des contraintes environnementales ou temporelles, aspects psychologiques et psychophysiologiques.
- Lévy Leboyer, C. (1987). *Genes dues au bruit et satisfaction environ-nementale*, Psychologie Française, 32 1/2: 77 84.
- Marans, R.V., (1976). Perceived quality of Residential Environments: Some Methodological Issues. En K.H. Craik y E.H. Zube (eds), Perceiving Environmental Quality: Research and Applications, pp.145.
- Marshall, N.J. (1976). *Dimensions of privacy preferences, multivar.* Behav. Res., 9:255 72.
- Miller,G.A., Galanter, E., y Pribram, K. (1983). *Planes y estructura de la conducta*. Madrid: Editorial Debate.

- Moos, R.H. (1981). *A social ecological perspective on health*. In G. Stone et al Eds. Health Psychology. San Francisco: Josey Bass.
- Murray, H. (1938). Explorations in personality. New York: Oxford University.
- Newman, O. (1972). Defensible space: crime prevention through urban design. N.Y. Macmillan.
- Nochis, K. (1987). L'usager et sa conception de l'espace domestique dans le dialogue avec l'architecte. Psychologie Française, 32 1/2:23 30.
- Pastalan, L.A. (1974). Privacy preferences among relocated institutionalized elderly, in CARSON (D.H.S) Man Environment interactions, 6, 73 82.
- Sanchez, E., (2000). *Todos con"La Esperanza": La continuidad de la participación comunitaria*. Caracas: comisión de estudio de Postgrado, UN. Central de Venezuela.
- Sarason, S.B. (1974). The psychological sense of comunity: prospects for a comunity psychology. San Francisco: Josey Basis.
- Uzell.D.L.(2000). *The psycho-spatial dimension to global environmental problems*. Journal of Environment Psychology,20.
- Valera, S.,& Pol,E.,(1994). El concepto de identidad social urbana. Una aproximación entre la psicología social y la psicología ambiental. Anuario de Psicología, 62(3),5-24.
- Wandersman, A. Andrews, A. Riddle, D. Fancett, C. (1983). *Environmental psychology and prevention*. In Feelner, R. Jason, L. Morritsugu, J. Farber (eds.), Preventive Psychology: theory, research and practice, Elmsford, N.Y.: Pergamon.
- Wicker A.W. (1979). An introduction to ecological psychology. Monterey, Books/Cole.
- Wiesenfeld, E., (200). La autoconstrucción: un estudio psicosocial del significado de la vivienda. Caracas: Consejo Nacional de la Vivienda.
- Zeisel, J. (1973). Symbolic meaning of space and the fisical dimension of social relations: a case of study of sociological research as the basic of architectural planning. In J. Walton & Carn Eds. Cities in changes studies on the urban condition. Newton: Allyn & Bacon
- Zimmermann, M. (1985). *Cartes Mentales de l'habitat à Bogota,* Tesis de Doctorado 3o. Ciclo Univ. L. Pasteur, Estrasburgo.
- _______. (1986). Psicología del hábitat: elementos teóricos, metodológicos, aplicados. Trabajo de promoción a Profesor Asociado, Fac. Ciencias Humanas, U.N., Bogotá.
- _____.(1986). *La Vivienda Pensada y Vivida por el habitante de Bogotá*. Simposio sobre vida cotidiana, 30pp. 38 52, Bogotá, Guadalupe.

gotá.

______. (1980). *Psicología y Medio Ambiente*, Seminario Ciencias Sociales y Medio Ambiente, ICFES,UN. Santafé de Bogotá.
_____. (1995). *El Transporte Urbano, determinante de la calidad de Vida del usuario*. III Encuentro Internacional HABITAT. Guadalupe, Santafé de Bo-

4 Colección de textos

1. En: Psicología Ambiental; el hombre y su entorno físico; Proshansky et al. (1978). Trillas, México.

Altman, I. Haythorne (W.), Ecología de los grupos humanos, caps., 23.

Carr, S. La ciudad de la muerte, cap. 52, pp.670.

Esser, A.H. Chamberlain, A.S. Chapple, E.D. Kline, N.S. *La territorialidad de los pacientes en una sala experimental*, cap. 21, pp. 277.

Hall, E. La antropología del espacio: un modelo de organización, cap. 2, pp. 39.

Ittelson, W.H. Proshansky, H.M. Rivlin, L.G. *La psicología ambiental y la sala de psiquiatría*, cap. 43, pp. 542.

Ittelson, W.H. Rivlin, H.M. Proshansky, H.M. *El uso de los mapas conductuales en la Psicología Ambiental*, cap. 65, pp. 845.

Kuper, L. Vecinos en la intimidad, cap. 25, pp. 325.

Lee, T. El vecindario urbano como esquema socioespacial, cap. 37, pp. 456.

Lynch, K. Rivlin, L.G. *Un paseo alrededor de la manzana*, cap. 62, pp. 810.

Proshansky, H.M. Ittelson, W.H. Rivlin, L.G. *La influencia del ambiente físico en la conducta:* hipótesis básicas, cap 3., pp. 53-56

Schorr, H.L. La vivienda y sus efectos, cap. 34, pp. 418.

Sommer, R. La ecología de la privacía, cap. 26, pp. 327.

Stea, D. Espacio, territorio y movimiento humanos, cap. 4, pp. 66.

2. En: Handbook of Environmental psychology, vol. 1,2, Ed. Daniel Stokols, Irwin Altman. (1987). Wiley Interscience Publ. J. Wiley and Sons, N.Y.

Altman, I. Rogoffo, B. World views in psychology: Trait, international, organismic and transational perspective, 1, pp.7.

Craik, K.H. Feimer, N.R. Environmental assessment, 1, Chap. 23, pp. 891 912.

Holahan, C. Wandersman, A. *The comunity psychology perspective in environmental psychology,* en 1, Chap. 21, pp. 827-855, Environmental Psychology.

- Sanchez, B. Wiesenfield, E. Cronick, K. *Environmental psychology from a Latin American perspective*, 2, Chap. 38, pp. 1337 1358.
- Sommer, R. *Dreams, Reality and the future of environmental psychology, 2,* Chap. 43, pp. 1489 1512.
- Stokols, D. Conceptual strategies of environmental psychology, 1, Chap. 2, pp. 41 66.

3. Textos varios:

- Altman, I. Whowill, J. (1976) (1977). *Human Behavior and environment*, N.Y., Plemun Press, vol. I, vol. II.
- Bailey, R. Branch, C.W. (1961). *Architectural Psychology and Psychiatric: An explo*ratory national research conference, Salt Lake, City: Univ. Utah.
- Baum, A. Singer, J.E. Valins, S. (1978). *Advances in environmental psychology*, N.Y., Erlbaum.
- Craik, K. Zube, E.H. (1976). Perceiving environmental quality, N.Y., Plenum Press.
- Downs, R.M. Stea, D. (1973). Image and environment, Chicago, Adline.
- Gutman, R. (1972). People and building, Basic Books, N.Y.
- Jutras, S.(2001). *L'influence des relations personne-environnement sur la santé*. Dans G.N.Fisher (éd), Traité de Psychologie de la Santé(p.491-511). Paris:Dunod.
- Preiser, W.F.E. (1973). *Environmental design research*, Stroudsburg, Hutchinson & Ross.
- Stokols, D. (1977). Perspectives in environment and behavior, N.Y., Plemum Press,
- Whowill, J. Carson, D.H. (1972). *Environmental and the social sciences, perspectives and application*, Washington, Amer. Psychol. Assoc.

5. Directorio electrónico

Psychologie Environnementale – Wikipedia

Introduction a la Psychologie Environnementale – Jean Morval 1981

Psicología Ambiental Política - Esther Wiesenfeld, Universidad Central de Venezuela.

http://www.robertexto.com/archivo_psicoam_dessostenibilidad

Rebeca Cohen:

http://www.rebecacohen.com.ar/psicología- medio ambiente.

La participación en materia ambiental:

http://www.urosario.edu.co/investigación

PSICOLOGÍA AMBIENTA

Revista Electrónica Psicología Científica.com

Gomez-Vela, M., Sabeh, E.N.,:

http://www3.usal.es/- inico/investigación/invesinico/calidad.htm

Otros textos de su interés

- Basuras. Manejo práctico-económico, Carlos Jaime Prieto B.
- Contabilidad y auditoría ambiental, R.Gray-J.Bebbington-D.Walters. Traductor, Samuel Alberto Mantilla
 - Cultivos orgánicos, Rosendo Méndez
 - Diccionario ambiental. Nestor JulioFraumme
 - Ecología tropical, Miguel Ángel Mejía A.
 - Ecopedagogía, el planeta en emergencia, Marcel Zimmermann
 - Ecosellos. Aplicación al marketing green y los negocios internacionales, Javier Gómez y Ernesto Duque
 - Ecoturismo: oferta y desarrollo sistémico regional, Luis Hernando Jiménez B.

- Ecourbanismo, ciudad, medio ambiente y sostenibilidad, Gabriel Leal del Castillo
- El Agua: sus formas, efectos, abastecimientos, usos, daños, control y conservación, Carlos Jaime Prieto
 - El desempeño ambiental en la empresa, Marc J. Epstein. Traductor, Samuel Alberto Mantilla
 - Envases y medio ambiente, Walter Pardavé L.
- Estrategias ambientales de las 3R a las 10R, Walter Pardavé L.
 - Gestión ambiental y planificación del desarrollo. El reloj verde, Alfonso Avellaneda
 - Guadua (Lambú), subparámetros de producción y transformación de la quadua laminada aplicados al diseño industrial, Diana Godoy - Sandra Castellanos
- Hacia la sostenibilidad ambiental del desarrollo, Leonel Vega Mora
- Medio ambiente, tecnología y modelos de agricultura en Colombia, Tomás León (Ecoe-IDEA-U.Nacional)
 - Psicología ambiental, calidad de vida v desarrollo sostenible, Marcel Zimmermann
 - Reciclado industrial de metales, Walter Pardavé L.
 - Régimen ambiental, Cornelio Roa y Hernán Roa
 - Sostenibilidad empresarial. Samuel A. Mantilla

Psicología ambiental Calidad de vida y Desarrollo sostenible



La Psicología Ambiental es un instrumento valioso para la concientización del hombre latinoamericano frente a sus condiciones ambientales en su vida cotidiana y en sus lugares como la vivienda, la escuela, la universidad, el sitio de trabajo, los espacios públicos.

La presente obra, pionera en Colombia, caracteriza una ciencia joven todavía pero, a su vez muy promisoria para abrirse nuevos caminos epistemológicos y técnicos, y cuya relevancia social permitirá avances notorios en la praxis comunitaria ambiental.

"La nueva edición, aumentada y corregida del libro del Dr. G. Marcel Zimmermann se titula Psicología Ambiental, Calidad de Vida y Desarrollo Sostenible. El cambio en el título en relación con la anterior edición, indica también la adición de nuevos contenidos, relacionados entre otros temas, con desarrollo sostenible. El libro incluye un nuevo capítulo (el 4º) sobre intervenciones, aplicaciones, y trabajos de la psicología ambiental en campos como entorno urbano, riesgos sanitarios, desastres ecológicos y gestión ambiental. Analiza igualmente el estado de desarrollo de esta joven área de la psicología - la psicología ambiental - en América Latina.

Otro capítulo (el 5º) trata con la relevancia social de la psicología ambiental para el desarrollo sostenible y los retos ecológicos planteados y asumidos por las Cumbres Mundiales sobre Desarrollo Sostenible.

Se trata de un libro de gran actualidad, solidamente fundamentado en la investigación científica y con una gran relevancia social. Lo recomiendo a psicólogos, estudiantes de psicología, ecólogos, científicos sociales, funcionarios encargados de planeación nacional, y a todas las personas interesadas en las relaciones entre el ser humano y su ambiente físico y social".

Rubén Ardila, Ph.D

Colección: Ciencias naturales **Área:** Ecología y medio ambiente



